



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia  
T'SERCLAIS

N.º de la procedencia

1493

1493

T310211  
C. 71234205

1800

COMPENDIO

DE LA VIDA EXEMPLAR

DE LA VENERABLE MADRE

SOR TERESA JULIANA

DE S<sup>TO</sup>. DOMINGO,

TERCERA PROFESSA EN EL CONVENTO

DE SANTA MARIA MAGDALENA,

VULGO DE LA PENITENCIA,

ORDEN DE SANTO DOMINGO

de la Ciudad de Salamanca.

SU AUTHOR

EL R. P. DON JUAN CARLOS PAN Y AGUA,

*Lector de Sagrada Theologia, y Rector del Colegio*

*de Clerigos Reglares Theatinos, vulgo*

*de San Cayetano:*

QUIEN REVERENTE LO DEDICA, Y CONSAGRA

AL S<sup>R</sup>. SAN VICENTE

F E R R E R.

Con Licencia: En Salamanca, por Eugenio Garcia de Honorato  
y S. Miguèl, Impresor de dicha Ciudad, y Univerfidad.

COMPENDIO

DE LA VIDA EXEMPLAR

DE LA VENERABLE MADRE

SOR TERESA JULIANA

DE S<sup>TO</sup>. DOMINGO.

TERCERA PROFESA EN EL CONVENTO

DE SANTA MARIA MAGDALENA,

JUEGO DE LA PENITENCIA,

ORDEN DE SANTO DOMINGO

de la Ciudad de Salamanca.

SU AUTOR

EL R. P. DON JUAN CARLOS PAN T AGUIRRE

lector de Sagrada Teología, y Rector del Colegio

de Clerigos Regulares Tercerinos, vulgo

de San Cayetano.

QUEM REVERENTE LO DEDICA Y CONSAGRA

AL S<sup>R</sup>. SAN VICENTE

F E R R E R.

Compañía: En Salamanca, por Esteban Garcia de Hontoria  
y S. Miguel, Impresor de dicha Ciudad, y Universidad.

# AL MAS SONORO

CLARIN DE EL EVANGELIO,

ESCLARECIDO A POSTOL DE VALENCIA,

ILUSTRE HONOR DE HESPAÑA,

Y ORNAMENTO INSIGNE DE LA IGLESIA

## S. VICENTE FERRER.



UEGO QUE SUPE SE INCLINABA la devocion de un Suge-  
to caracterizado de esta Ciudad à costear la impresscion del Sermon que prediquè en las Honras , que hizo el Obser-

vantissimo Convento de la Penitencia à la immortal memoria de Sor Teresa Juliana de Sto. Domingo , cuya vida escribo ; determinè consagrarle à vuestro nombre. Consagréle. Y aviendo estendido en Hespaña , y passado à las Indias , corriò en este Reino con gracia, y consiguió en el otro Mundo la gloria de ser recibido con singular estimacion de sus habitadores. Tanta fortuna , que atendido su merito, nunca pudiera esperar aquella despreciable produccion de mi ingenio , la debo atribuir , y desde luego la atribuyo à vuestra dulce benigni-

nidad , y poderosa intercessión. Este reconocimiento me pone segunda vez à vuestras plantas, y obliga à presentaros el pequeño Libro en que se contiene la vida de la misma Sor Teresa Juliana , que diò assumpto à mi Oracion Funebre , y fue en ella la Persona que hacia tolerables mis parvuleces, y la que padecia en la aspereza de mis expresiones. Lo que os rindo es tributo, y no lo parece; porque ni ahun esso le dexa parecer su cortedad. Mas sin embargo espero sea muy agradable à vuestra atencion. Lo primero : porque aqui doy señal de un agradecimiento; cosa que tanto aprecian los Santos , y ahun los que no lo son. Lo segundo : porque os dedico una vida , que es vuestra por titulos bien claros; pues notorio es que la Madre Teresa vivia con vuestros alientos. Por estas razones , y otras que quiero omitir, yà os juzgo, y publico empeñado Mecenaz de esta obrilla; en la qual unos leeràn las acciones de la que fue assombro de la Penitencia en todos sentidos; y otros, y especialmente Vos, mis deseos de corresponder à vuestras mercedes, y la confianza de q̄ mi espiritu, mi ingenio, y mi pluma correràn de hoi mas por cuenta de vuestra proteccion:

Assi lo protesta rendido à vuestras plantas

D. JUAN CARLOS MIGUEL  
PAN Y AGUA, C.R. Rector.

# APROBACION

DE LOS RR. PP. DON CAJETANO Vergara y Azcarate, y Don Gabriel Rodriguez, Lectores de Sagrada Theologia en su Colegio de CC. RR. Theatinos de la Universidad de Salamanca.

**D**E Orden del M. R. P. D. Melchor Arbustante, Visitador General de CC. RR. en nuestras Casas de España, por comission particular, que tiene de N. Rmo. P. General D. Juan Baptista Mari, hemos visto la Vida de la V. M. Sor Teresa Juliana de Santo Domingo, y aviendola leído con todo cuydado, ociosa parece qualquiera recomendacion nuestra, por ser cada linea de quantas contiene una muda, pero eloquente lengua, que preconiza de su Author el mas peregrino elogio: (1) Pero ya que nos es preciso, en virtud de el precepto, expresar nuestro sentir, no podemos ocultar la verdad, que conocemos, sin que nos pueda retraher de su alabanza, ser tan proprio el Author de esta Obra; pues fuera de que sin peligro de sospecha alabò el Nazianceno à su querida Hermana, (2) qualquiera notará no ser el afecto apasionado, quien la elogia, sino la verdad sincera, con que el Author escribe; propiedad, que atribuye à los buenos ingenios el de la Igle-  
fia

(1)  
Symath. lib. 3.  
Epist. 48.

(2)  
Nazianz. orat.  
1 in ob. Gorg.  
for.

August. lib. 4.  
de doct. Christ.

(4)  
Juv. lib. 3. sa-  
tyr. 7.

(5)  
Sen. sup. Val.  
Max.

fia Aguffino: (3) y siendo tan notorio el del R. P. D. Juan Carlos Pan y Agua, se debe creer jamás afirma lo que no sabe, no vende lo dudoso por cierto, ni dà lo fabuloso por verisimil: Bien pudo aver dexado correr mas la pluma, descubriendo otros passajes de la Vida de la Madre Teresa, pero advirtió ser este uno de los assumptos mas delicados, y en pocas palabras la describe toda; no cansa con ellas, ni fastidia, antes recrea, y divierte, de tal modo, que atrahe al bien, y aparta de el mal: (4) *Tanta dulcedine captos afficit ille animos*, que dixo Juvenal, y no faltando à esta Obra las calidades, que pide el Estoyco, para ser perfecta, (5) sin que nos muevan los cariños afectuosos de domestico, fomos de sentir se imprima, por ser incentivo à la perfeccion Christiana, y no contener cosa contra las Regalias de su Magestad, que Dios guarde. Dada en este de Clerigos Reglares Theatinos de Salamanca à 15. de Octubre de 1751.

D. Coyetano Vergara  
y Azcarate, C. R.  
Lector de Sagrada  
Theologia.

Don Gabriel  
Rodriguez, C. R.  
Lector de Theo-  
logia.

LICENCIA DE LA ORDEN.

**D**ON MELCHOR ARBUSTANTE, Y ONDEANO, Visitador General de los CC. RR. Theatinos de España: Por la presente, y por la que à Nos toca, usando de la particular comission, que para ello tengo de N. Rmo. Padre General Don Juan Baptista Mari, doy licencia para que se imprima un Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Teresa Juliana de Santo Domingo*, compuesta por el M. R. P. Don Juan Carlos Miguèl Pan y Agua, Rector de Nuestro Colegio de Salamanca, visto, y reconocido por mi comission de los RR. PP. Don Cayetano Vergara, y Don Gabriel Rodriguez, Lectores de Sagrada Theologia en dicho Colegio; y atento no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, doy la presente en esta Casa de Santa Isabèl de Zaragoza à onze de Mayo de 1751.

**DON MELCHOR ARBUSTANTE**  
**Y ONDEANO,**

Visitador General de los CC. RR.  
Theatinos.

**D. JOSEPH GARZES,**  
C. R. Secretario.

# JUICIO,

QUE, POR ORDEN DEL SEÑOR PROVVISOR, FORMO de esta Obra el RR. P. Mro. Fr. Manuel Bernardo de Ribera, del Gremio, i Claustro de esta Universidad de Salamanca, Cathedratico que ha sido de Philosophia, i Oppositor à las de Theologia por su Religion de la SSma. Trinidad Redencion de Captivos, i por la misma Regente de los Estudios del Colegio de Salamanca.

## A V E M A R I A.

CONTRA un Escritor moderno, que se atrevió à estampar en un prologo, era Auçtor de muchos tomos de diversas materias, i con todas las qualidades de *perfectísimos*, se han publicado en Europa varios folletos, que demuestran bien la precipitada arrogancia de aquel grande hombre, en quien parece no cuidò de otra cosa la naturaleza, que de hacer vacíos. Muchos de los que censuran, no han leído las obras del jactancioso: pero como quienes tienen conocimiento de causa, juzgan imposible se escriban muchos libros con tanta felicidad, que se advierta en ellos aquel prodigioso *ne quid minus, ne quid nimis*, que por maravilla se encuentra en las cosas del Mundo, señaladamente en las producciones litterarias. Un volumen de mediana corpulencia; que es un volumen? un quaderno de poquíssimos pliegos, que salga de las manos de su Artifice con seguridad de estar primoroso, i exacto, debe con justicia hacer numero en la sèrie de aquellas *estupendas iluminaciones*, de que nos han empezado à dar noticia los Extrangeros. Por esso merecen exquisita recomendacion diferentes libritos, ahunque sea con enojo de los que computan el valor de

de los entes por el vulto: por esso el desmedido historion de las Amazonas, se estima muchissimo menos que algunas obrillas, donde no se ve el cuerpo, porque todo es espiritu: i por esso tambien alabo yo la narracion de la Vida de la M. Sor Teresa Juliana de S. Domingo, (conocida vulgarmente por la *Negruta de la Penitencia*) que ha compuesto el Rmo. P. M. D. Carlos Paniagua, Rector del observantissimo Colegio de S. Cayetano. El tomo no es grande: pero no puede ser mayor el acierto, con que se ha escrito.

Historia el Rmo. la vida de Teresa con tal caracter de sinceridad, i lisura, que ahun los que, por no haber conocido à la *Negruta*, no puedan observar la correspondencia, que hai entre la copia, i el Original, no han de leer con desconfianza. Es mui digno de fe en lo que dice, i acreedor à muchos elogios por lo que calla: evidente señal, de que al emprehender esta obra, conociò, como era razon, que en semejantes assumtos, ni se ha de dar credito à qualquier informe, ni se ha de escribir todo lo que se tiene por cierto. Ya nos enseñò S. Thomàs que ahun las verdades sagradas se deben ocultar muchas veces: con quanta pues atencion serà menester tratar unas materias, en que se disfraza con mui delicado artificio el engaño, i suelen las proprias inclinaciones tomar varios tintes para mentir, como decia el Profano, la semejanza de las virtudes? Lo cierto es que en este punto vemos indecitos ahun à aquellos sabios Maestros, que nos han suggerido reglas para discernir entre los humildes encogimientos, i superficiosas hazañerías. Con penetracion de uno, i otro habla el Rmo. Don Carlos. I en lo que mira à soberanas ilustraciones, i finezas celestiales, con que Dios regalò à Teresa, es critico con sobriedad, i moderacion, siguiendo, segun pa-

rece, las doctas maximas del Ill.<sup>mo</sup> Siuri, incomparable honor de Valencia, i singular testimonio de la literatura de los Hespañoles. Este sabio con ocasion de citar algunas revelaciones, que merecieron à la misericordia de Dios dos VV. siervas suyas; inspira el modo de templar en casos semejantes el rigor de la critica con la dulzura de una piedad bien ordenada, i se aparta con desden de ciertos eruditos tan austèros (sino son otra cosa) que en oyendo ecstasas, i revelaciones, luego imaginan chismes, i patrañas. *Medium tenuere beati*, escribiò con mucho juicio un discreto, i practicaron con notable felicidad el S. Siuri, i el Rmo. Paniagua.

La erudicion del P. M. tambien se manifiesta en este Escrito. Un Auctor no se dice docto, porque ocupe todas las margenes con citas: porque esto en qualquier assumto, ò es ambicion, ò pedanteria; i en la Historia es derechamente oppuesto à los preceptos, que nos prescribieron los Maestros mas sabios para componerla. El que escribe--- pero no hablèmos ahora con tanta generalidad: un Historiador se llama, i es realmente erudito, si parla con tino, i magisterio, dando à entender comprehende la significacion de las voces, i sabe à mas de effo, entretexer noticias con tan ingenioso dissimulo, que siendo estudiados adornos de la narracion, parezcan circunstancias indispensables del successo. Esta particularidad, en que sin duda es admirable el P. M. Paniagua, no quiere confessar cierto critico à los Griegos. Otros la celebran en los latinos Livio, Cesar, Maffei, i otros. Pero yo no la pondero sino en Sallustio, ahunque alguna vez sea necesario perdonarle la negligencia: de los Franceses, en Doliers: i de los Hespañoles, en el discretissimo Don Antonio de Solis. A este imita el Auctor de este Libro en salpicar las planas de sentencias oportunas; i le excede en la parsimonia con que las gasta. El

El estilo del Rmo. P. Rector, si se ha de decir todo, no es sublime: pero por esso mismo es mas à proposito. Para la historia piden los mas limados Maestros de eloquencia , el *mediocre* : esse es el del P. Maestro. I ahunque en algunos periodos parece abatido ; no le tendrà por tal quien sepa distinguir la familiaridad de la bajeza, i se haga cargo de que hai cosas , que pierden la gracia, si se explican con elevacion. Huye constantemente de locuciones poeticas, que luciendo mucho en qualquier pieza metrica , desdizen mas de lo que se puede ponderar en otros escritos. Un docto , i elegantissimo Auctor Franciscano, que escribiò las Vidas de mis dos Patriarchas; al referir la alegria espiritual , con que mi P. S. Juan se hallaba en el desierto, usa de esta phrase: *pareciòle que tenia su domicilio entre fieras, i peñascos: i como si fueran sus hermanas abrazò à las peñas, i agasajò tiernamente à los escollos, como si fueran sus hermanos.* Expresion, q̄ me pareceria de perlas en la relacion del criado de Tyn-daro, i alli no es sufrible su impertinencia. Distante el Rmo. de estos riesgos dà à cada cosa lo que es suyo. Sigue un estilo en las Cartas, otro en las Oraciones, otro en la historia, otro en las dissertaciones Academicas, i otro en otras composiciones de distinto linage, i contextura.

En summa la Vida que quiere dar à luz el Rmo. P. M. D. Carlos Miguèl Paniagua, i en la que, (haviendola leído sin omitir sylaba) no he encontrado un apice contra el candor de la S. Fè, buenas costumbres, ni Reales Pragmaticas; està como la viviò la *Negruta* de la Penitencia: esto es, ajustada, perfecta, admirable; sin mas distincion, que haber vivido la M. Teresa con mucha pobreza, i escribir el Rmo. Paniagua con mucha propiedad.

Este es mi sentir, *salvo, &c.* En el Colegio de la SS. Trinidad Redemcion de Captivos de Salamanca à 1. de Febrero de 1752.

Fr. Manuel Bernardo de Ribera.

**N**OS EL LIC. D. BERNABE DE LA TORRE, Abogado de los Reales Consejos, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, &c.

**P**OR quanto de nuestra orden ha sido visto, y reconocido el Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Teresa Juliana de Sto. Domingo*, Tercera profesá en el Convento de Santa Maria Magdalena, vulgo de la Penitencia de esta Ciudad, que escribió, y dà à luz el R. Padre Don Juan Carlos Miguèl Pan y Agua, Lector de Sagrada Theologia, y Rector del Colegio de Clerigos Reglares Theatinos vulgo de San Cayetano; y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, por lo que à Nos toca, damos, y concedemos amplia licencia, y facultad, para que le pueda imprimir qualesquiera de los Impressores de esta dicha Ciudad, sin incurrir en pena alguna. Fecha en Salamanca à diez y ocho dias del mes de Mayo de mil setecientos cinquenta y un años.

*Lic. D. Bernabè de la Torre.*

Por mandado del Señor Provisor  
*Bernardo Cayetano*  
*Lopez del Hoyo.*

# CENSURA

DEL DOCTOR D. SEBASTIAN  
FLORES PAVON,

PREBENDADO DE LA Sta. IGLESIA  
Cathedral de Salamanca , del Gremio , y  
Claustro de la Universidad de dicha Ciu-  
dad , y Opositor à sus Cathedras de Cano-  
nes, Provisor, Vicario General, y Juez Me-  
tropolitano que fue del Arzobispado de Za-  
ragoza, y su Provincia , Provisor , que as-  
simismo fue , Vicario General, y Governador  
del Obispado de Salamanca, y al presente  
electo Fiscal del Tribunal de la  
Inquisicion de Valladolid.

M. P. S.



Ignòse V. A. de remitir  
à mi censura el Libro  
intitulado: *Vida de la  
Venerable Sor Teresa Ju-  
liana de Santo Domingo,*  
Tercera professa de el  
Orden de dicho Santo

Patriarcha , que viviò, y muriò en el muy  
Religioso, y observante Convento de Re-  
ligiosas de la Penitencia, Orden de San-  
to Domingo de esta Ciudad, cuyo Au-  
thor es el Rmo. P. Don Juan Carlos  
Paniagua, de los Padres Clerigos Regla-  
res de San Cayetano , Lector de Sagra-  
da

da Theologia, y Rector dos vezes de su Colegio de esta dicha Ciudad: y aviendo, por respetosa obediencia al orden, emprehendido la lectura de dicha obra, empezè atento, seguí gustoso, y concludí admirado. Lei con atencion, porque esta es necessaria en todo Censor, muy debida à qualquier orden de V. A. y muy natural en quien, como yo, cuenta entre sus mayores honras, obedecer al Real, y Supremo Consejo de Castilla. Lei con gusto, porque le recibo grande, siempre que veo tratada la historia con puntualidad, juyzio, pureza de lengua, y otras buenas propiedades, que echan menos algunos en los Escritores de nuestros tiempos, y se vieron sin duda en los mas ancianos. Los primeros Historiadores, sin perjudicar nada à lo que se dize de Crispo Salustio, se deben entender Moysès, Dares, y Pherecydes. Y estos en la disposicion de sus obras, en la eloquencia, y en la legalidad no tienen, que embidiar à los Modernos, ni deben ser embidiados del Rmo. P. Paniagua, que, ò los excede, ò los imita en este Libro, en el qual se manifiesta su Rma, no solo Historiador elegante, y erudito, sino tambien Theologo exacto, y escrupuloso: pues sin serlo, no pudiera aver formado esta Obra, à cuya composicion es forzoso aya precedido un maduro, y prolixo examen de varios sucessos, y tales, que en su calificacion se observa lo que

que dize allà Phedro: *Periculosum est credere, & non credere.* Los dos, dos extremos de un assenso inconsiderado, y una incredulidad temeraria, son igualmente terribles, y amenazan tambien igualmente, quando se tratan materias de la casta de las que examinaria el Rmo. Author de este Libro. Bien me entiende su Rma., y penetran los doctos, en cuyo sentir la Vida de un Sugeto Venerable por su opinion, y virtudes, no se escribe sin mucho trabajo: porque en su formacion, sobre las comunes, rigorosas leyes de la historia, obligan otras particulares, y de no inferior severidad. Veolas insinuadas como en compendio, en otra produccion del Rmo., y no me quiero detener à referirlas. Basta dezir, que su Rma. las observa con tanta fidelidad, y cuidado, que dificultosamente se hallará otro, que en semejante empeño haya manejado la pluma con igual dicha. Yo juzgo, que en estos breves rasgos que se llaman aprobaciones, se reputa vulgaridad la copia de textos, y autoridades. Por esso no le aplico un passage del *Autor de las Varias Criticas*, que describe grandemente los escollos, en que se ven los Historiadores, y alaba à proporcion à los que saben removerlos con felicidad. Pero no me atrevo à omitir unas palabras del mismo Author, que contienen brevisisimamente lo que es mas digno de recomendacion en el Rmo. *Laudatur is qui*  
plus

plus antea meditatus est quam scripsit postea: ac volens multa narrare, pauca prae veritatis amore recensuit. Leì ultimamente con admiracion, viendo reducida à tan corto volumen la prodigiosa Vida de la M. Sor Teresa Juliana de Sto. Domingo, à cuya narracion no pensè yo bastassen dos tomos. Los que hemos vivido algun tiempo en Salamanca, hemos oido tantas, y tan preciosas singularidades, tantos, y tan varios sucesos, tantas, y tan extrañas maravillas de la *Negrita* de la Penitencia, que me hizieron creer se necesitarian innumerables pliegos para la relacion, y otros tantos para las ponderaciones. Pero essa es la habilidad del Rmo. Paniagua, que sabe ceñir mucho à pocas paginas, porque trata las cosas con la debida reflexion, previniendo los inconvenientes, que suelen resultar de las licencias de la pluma. La del Rmo. nada ha escrito en este Libro contra la pureza de la Santa Fè, buenas costumbres, ni contra las Reales Pragmaticas de estos Reynos, y Regalias de su Monarcha, que Dios guarde; antes bien con su primor, cultura, y piedad, contribuye à la enseñanza de los Christianos, y se haze digno del permiso, que ha suplicado à V. A.

Este es mi juyzio, *salvo meliori.*  
Salamanca, y Agosto 12. de 1751.

Doct. D. Sebastian Flores

Pavon.

# L I C E N C I A

DEL CONSEJO.

**D.** JOSEPH ANTONIO DE YARZA;  
SECRETARIO DEL REY NUESTRO SEÑOR, SU ESCRIVANO DE CAMARA MAS ANTIGUO, Y DE GOBIERNO DEL CONSEJO.

**C**ertifico, que por los Señores de él, se ha concedido licencia al Padre D. Carlos Paniagua, del Orden de San Cayetano, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, que ha escrito, intitulado: *Vida, y Virtudes de la Madre Sor Teresa Juliana de Santo Domingo*, Tercera professa en el Convento de la Penitencia de Salamanca, con que la Impression se haga por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector, de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la Impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, y con que se execute en papel fino, segun lo resuelto por su Magestad: y para que conste lo firmè en Madrid à siete de Agosto de mil setecientos y cinquenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

## FEE DE ERRATAS.

PAGINA 19. lin. 13. aca llaban , lee acalla-  
ban.

Pag. 32. Lin. ult. diox , lee dixo.

Pag. 84. lin. 23. pues que dixè , lee pues que  
dirè.

Viene assi , conforme à su original , el impresso  
*Vida de la Venerable Madre Sor Teresa de Santo  
Domingo* , Tercera professa en el Convento de  
la Penitencia , Orden de Santo Domingo , es-  
crita por el R. P. Don Juan Carlos Miguèl Pan  
y Agua , Lector de Sagrada Theologia , y Rec-  
tor del Colegio de San Cayetano de Salaman-  
ca. Madrid, veinte y uno de Febrero de 1752.

Lic. Don Manuel Licardo  
de Ribera,

CORRECTOR GENERAL  
por su Magestad.

TAS-

# T A S S A :

**D**. JOSEPH ANTONIO DE YARZA;  
SECRETARIO DEL REY NUESTRO SEÑOR, SU ESCRIVANO DE CAMARA MAS ANTIGUO, Y DE GOBIERNO DEL CONSEJO.

**C**ertifico, que aviendose visto por los Señores de èl, el Libro intitulado : *Vida de la Venerable Madre Sor Teresa de Santo Domingo*, su Author el Padre Don Juan Miguel Paniagua, Rector del Colegio de S. Cayetano de Salamanca, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego; y el referido Libro parece tiene diez y nueve, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y cinquenta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y dos de Febrero de mil setecientos y cinquenta y dos.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

EN ELOGIO  
DE LA MADRE SOR TERESA JULIANA  
DE SANTO DOMINGO,  
ESCRIBIA D. MANUEL DE LA MOTA

SIERRA Y VILLEGAS,  
PERTIGUERO EN ESTA Sta. IGLESIA  
Cathedral de Salamanca, el siguiente

SONETO:

Entre sombras de ciega idolatría,  
Nació Teresa, pero tan dichosa,  
Que desterrò la niebla tenebrosa,  
Que à su clara razon se le oponia:  
Noches velaba, sin perder el dia,  
Contemplando esta maquina preciosa,  
Donde aun la planta menos olorosa,  
Alaba à Dios, y su Sabiduria:  
En esta superior Inteligencia,  
Corriò del riesgo, por seguir la estancia  
De la mas encumbrada Penitencia:  
Viviò como Maestra en su observancia,  
Dexando su virtud en la experiencia,  
Feliz modèlo de immortal ganancia.



PROLOGO.



**G**USTOSO REPITE EL trabajo , quien vè doblado su sudor en el fruto; que es dulce alivio à la congoja, corresponda abundante la cosecha: fruto es de el intelectual trabajo, mire con agrado el publico discursos, que con afan dispuso el entendimiento; y al vèr quan bien recibidos fueron los que dixe, para expresion de mi gratitud , para tal qual desahogo de mi cariño , que tuve à la Madre Sor Teresa Juliana de Santo Domingo en las Exequias, que à su dulce memoria consagrò el Gravissimo Convento de la Penitencia, y que buscados los Exemplares con ansia no bastaron, aunque muchos , à satisfacer en uno , y otro Mundo la curio-

fidad devota , resolvì repetir con alguna mas extension el trabajo , no tanto lisongeado del aura de el aplauso , quanto por corresponder de algun modo à quien por infinidad de motivos me obliga à proceder siempre grato. Esto pide el amor , y cariño , que à mi Sagrada Familia profesò siempre esta Muger heroyca; à esto me impele el agradecimiento respetuoso, que desde su misma Cuna tuvo mi Religion Sagrada à la Familia , y Habito del Gran Padre Santo Domingo, que vistió Teresa: Plumas cifra en si esta tan abundantes , como bien cortadas, para obras de mayor quantia; pero asì se reconocerà mejor en las dos Familias, en vida, y muerte de Teresa , unã acorde subordinacion à los Decretos de la Providencia Soberana : En brazos de esta creció Teresa con la direccion de los Hijos de mi Padre San Cayetano; sazonados frutos de virtud diò con el riego de los hijos de mi Padre Santo Domingo, perficionando unos el trabajo de los otros: Enmiende pues, y perficione à tiempo oportuno mas delicada Pluma de la Dominicana Familia, los mal formados rasgos, que tira el menor de los hijos de la Providencia. El Volumen, qual vès, corto, porque con cuydado ocul-

tò mucho , no es aún tiempo de dezirlo todo , que si un arrogante rasgo , un anticipado juyzio, atrasando al Sugeto de quien se escribe, grangea al Author la nota, ò de nimiamente credulo , ò de excessivamente ponderativo , quiero proceder cautamente corto, para librarme de este precipicio. Mas en lo poco que digo, me queda la seguridad de averlo tomado todo de los instrumentos mas authenticos ; quales son, deposiciones de la Ven. Madre , varias consultas fuyas en materia de espiritu , hechas à sus Directores , relacion de varias personas fidedignas por su virtud , y circunstancias; y sobre todo el irrefragable testimonio de el Capitulo Provincial, celebrado en la Ciudad de Toro el año de mil setecientos quarenta y nueve , en cuyas Actas , por esta Obra repartidas muchas clausulas de ellas, podrá el curioso satisfacer su deseo, hallando en sus caracteres corroborado todo quanto aqui vea escrito. VALE.



# PROTESTA

DEL AUTHOR.

**O**BEDECIENDO LOS DECRETOS Pontificios , en particular el de el Señor Urbano Octavo , si hallasses en esta Obra , las palabras, Venerable , Beato, Santo , ò otras semejantes , de Persona, ò Personas , à quienes no huviere declarado tales Nuestra Santa Madre la Iglesia; las tengas solo por dichas , con la sujecion, y rendimiento debido à los Oraculos, y Decisiones de la Silla Apostolica.

CAP.



## CAPITULO I.

*PATRIA, PADRES DE LA VENERABLE,  
y costumbres de su Tierra.*

**A**POCA costa, y menos trabajo suelen lograr las plumas, que se emplean en escribir vidas, y acciones de los Heroes, descubrir los Padres, Patria, Deudos, y Parientes; pero en la de el Sugeto desta, no puede con tanta facilidad correr la pluma; porque lo incognito de la Tierra, lo distante de su clima, escasea mas, y mas en su distancia las noticias; y à no averlas dado la misma Madre Teresa, de todo punto se huvieran escondido à nuestros ojos; porque muertos los que la traxeron en su Nave, fallecido los Marqueses de Mancera, todos sus Criados, y Familia, Patria, y Padres de Teresa, se huvieran quedado en la region del olvido, y solo por su rostro, anduvieramos rastreando su nativo suelo. Este fue, en la Guinèa, el año, segun mas ajustada quenta, de mil seiscientos y setenta y seis: Ignorase el dia en que salió esta feliz Criatura à gozar la vida comun; pero no el que fue escogida entre millares de la mano Poderosa, para credito de su Divina Providencia.

Es la Guineà, una de las mas dilatadas, y vastas Provincias, que en sí contienen los anchurosos terminos de la Africa: dividese en varios Reynos, gobernados cada uno por sí solo; el de la Mina baxa de el oro, es de los principales: Y aquí fue donde salió à luz esta dichosa Niña, de tan illustre Profapia, que sus Padres ceñian la Corona, teniendo en pacifica possession el Cetro, y mando de toda aquella tierra. El nombre de su Padre, le borrò el tiempo de su memoria, solo conservò impressas las señales de su cuerpo, facciones, y cara: Era mi Padre (dice en su relacion, que esta Venerable hizo de su origen) un hombre corpulento, grueso, y de cejas muy pobladas: su Madre se llamaba Abar, igual al Padre en Calidad, y Nobleza. Tuvo la Venerable Madre tres Hermanos mayores, que ella; el uno llamado Juachipiter, Ensù el segundo, Joachin el tercero: Estos tres precedieron al Nacimiento de esta Muger Insigne, à quien luego que nació, la pusieron en su lengua el nombre de Chicaba: Para alegria, pues, de sus Padres, gozo de sus Hermanos, i consuelo del Reyno todo, nació esta Infanta, à quien criaron con el cuydado, y amor, que yà por Niña, ò yà por ultima, correspondia à tan querida prenda.

Son los habitantes todos de la Guineà, de un color atezado, y negro, como advertimos frecuentemente en los que vienen à nuestros Países, y nos informan historias de mucha authoridad. Siendo color con que à todos los de aquella Region matizó sabia la naturaleza, ni à los Padres, y Hermanos de la Niña, ni à la Niña misma, podia faltar esta gala. Mas aunque tan obscuros sus aspectos, eran mucho mas negros sus animos. Adoraban ciegos al Lucero de la mañana: Para sus cultos, y sacrificios, ni usaban, ni tenian Templos, sino que previniendo la Estrella, salian muy temprano à ado-

adorarla: vigilia superflua, quando en el mismo salir à buscar la luz, se quedaban con mas densas, y opacas tinieblas. En sus dias festivos salia el Pueblo, Rey, y Reyna, con toda su familia, segun el rito de sus barbaras ceremonias, epilogadas en doblar la rodilla, y en humilde obsequio hacer à la Estrella la salva: cultos, que duraron, hasta que el zelo de los Misioneros Capuchinos, entrando estos ultimos años, lograron plantar la Vandera de la Fè, y desterrar las sombras de la Idolatria. Con la noticia de esta novedad, que supo la Madre por relaciones, acreedoras de assenso, aùn respecto de los que le tienen mas perezoso; recibió tambien con singular consuelo, la de averse reducido al Gremio de la Iglesia su Padre, y Hermanos. Contra la verdad historica de este glorioso triumpho de aquellos Ministros Evangelicos, no ignoro lo que ay en las actas de Lypsick: Pero sobre el recelo con que deben atenderse en materias de piedad, los Authores de aquellas memorias, que aunque muy eruditos, son Protestantes; nada puede embarazarse la pluma, que aunque obligada à la narracion del suceso, no intenta colocarle en la classe de los infalibles.

## CAPITULO II.

*EDUCACION DE LA CHICABA, ANSIAS DE CONOCER  
al Dios verdadero, y lo que le sucediò en este punto.*

**M**AS varias son las afecciones de el animo, que los lineamentos del rostro. Siendo raros los que se assemejan con perfeccion en el semblante, es rarissimo, ò ninguno, el que se parece à otro en la inclinacion, y el ingenio. Aun no desfembuelta la Chicaba de las infantiles fajas, y man-

tillas, quando dió clarās señales de no ser su genio, è inclinacion nada semejante, si muy opuesto al de las otras Niñas sus Paisanas. Estas en sus pueriles diversiones tenian puesto su afecto, à que no poco contribuia la indiligencia de sus Padres, y Parientes, quien hasta la edad de nueve años era tanto lo que les permitian de diversiones à su niñez correspondientes, quanto el recato con que al llegar à cumplirlos, encerrandolas las guardaban. A diversiones pueriles yà por el permiso, yà por sus años se dedicaban las Niñas de la Mina baxa de todo punto; y quando la edad, el exemplo de sus compañeras, lo illustre, y opulento de su Casa convidaban à la Chicaba à diversiones licitas por pueriles, esta tierna Niña en su reposo, mas que anciana, todas las despreciaba, sin apegarse à ninguna; y quando las otras buscaban el desahogo en sus inocentes holguras, solo en buscar al Author de su ser, y naturaleza ponía esta su conato. Philosopha natural, de lo mismo que admiraba, buscaba la Causa primera, y pareciendola buen medio para hallarla, estarse sola, por conseguirlo hacia quanto podia: con lagrimas alcanzò del tierno amor de sus Padres, la embiassen al campo, en cuya soledad cifraba su alivio, y en un ameno prado de hiervas, y flores, hacia discursos, que si excedian lo corto de sus años, le sirvieron para descubrir poco à poco el camino, por donde entrò en el conocimiento de el Author Supremo: Si veía una flor, en mysterioso embeleso, preguntaba à su discurso, quien avía puesto alli flor tan bella: à la mañana quando llegaba, hallando el prado regado, con el rocío que destilaba en èl la beneficencia del Cielo, atonita dudaba, quien cuidaba de regarle tan à menudo.

Todo dudas, todo confusiones en tanta variedad de afectos batallaba esta Niña dentro de sí propria, por

por no descubrir la Causa primera, que con ansia investigaba; y determinada de una vez à salir de dudas, le preguntò al Padre, con balbuciente lengua, quièn era el Dios, à quien reverenciaba? No le satisfizo la respuesta, que la diò su Padre, con que se avivò en ella mas el ansia de hacer quantas diligencias pudiesse para conocer, quien era este Dios Poderoso, que tan liberal regaba el prado, como sabio matizaba con diversidad de flores el campo: juzgò que acaso hallaria en su hermano mas cumplida satisfaccion à sus deseos; preguntòle lo mismo, que à su Padre; y èl la diò algo mas de luz, aunque muy escasa: dixola, que el Dios que adoraban, y que producía aquella variedad hermosa, que tanta admiracion la causaba, era la Estrella de la mañana, y que por quanto no era razon, que una hija de Rey, aunque tan niña, estuviesse mas tiempo en aquella ignorancia, èl la prometia llevarla quanto antes consigo, para que al enseñarsela, la diese el debido culto: algun tanto se aquietò la Niña con esto, y ansiosa del día prometido, contaba las horas, siglos, años, los instantes, meses, los minutos, en quanto no lograba la dicha de ver à quien con ansia buscaba. Llegò el dia destinado, y cuydadoso el Principe de cumplir à la hermana su palabra, se levantò muy de mañana, y tomando consigo la Niña, con su acostumbrada Comitiva saliò à una montaña, poco distante de Palacio, en donde esperaba junto el Pueblo, para adorar, segun su costumbre, el Astero: al punto que la Estrella assomò al Orizonte, quando en repetidos gritos, costumbre de aquellos, entonces barbaros, se arrodillò el gentio todo, haciendo el Principe lo proprio, y señalando este la Estrella, la dixo à su hermana; ves alli el Dios, por quien preguntas, y à quien toda esta tierra reverencia: Oyòlo la Chicaba, pero no la quadiò para Dios la cortedad de una Es-

trella, y aun con discrecion mas que fuya, por exceder à sus años, y discurso, le preguntò discreta al hermano, quièn puso alli essa Estrella? A que confuso, no supò darla razon. Acabòse el supersticioso culto, y bolvióse à Casa con su hermano.

Entrò en Palacio con mayor afficion en su pecho, que sacò, quando entendiò iba à vèr el Dios, por quien vivia penando: diò el Principe cuenta à su Padre de la pregunta de su hermana, y ansioso el Rey su Padre de aquietarla, y en blandas caricias, finezas del Paternal amor, que sabe difundirse por las venas, la diò à entender, era su Author Supremo aquella Estrella, que con su hermano havia visto por la mañana; pero la Niña se mantuvo prudente en su reflexiva pregunta: Aquella Estrella, decia, con lengua balbuciente, està como una de todas las otras; quien puso aquella en el Cielo, puso las demàs en aquel sitio; pues quien la colocò alli, y repartiò las demàs en su puesto, ha de ser forzosamente mas Poderoso, que todas ellas, y por consiguiente el Author Supremo: este busco, este deseo, este quiero, que me dè à conocer, porque à este solo se le debe adorar. Atonito oyò el Padre el discurso tan estraño para èl, como para todos los suyos, y estrechandola blandamente en sus brazos, en su mudo afecto diò à entender bastante, no hallaba què responder à su razonamiento tan piadoso, como sabio.

\*\*\*



*ESTIMACION, Y APLAUSO, QUE DE LA CHICABA  
hicieron los suyos: sigue esta con sus ansias, y librala  
Dios milagrosamente del riesgo, en que  
se vió su vida.*

**D**ifícil es guardar secreto en Palacio: si se considera que de aulicos, y siervos, aquellos se dedican à observar, y estos à propalar lo que observan sus Amos. Se hará creíble, que los Monarcas viven siempre entre monstruos de ojos, y de labios, segun el pensamiento del Satyrico. En la Real habitacion de la Chicaba pasó el breve discurso, en que dió à entender à su Padre lo poco, que para Dios tenia la Estrella, quando sus mismas luces, y dependencia, como à todas las demás, la acreditaba criatura: pero ahun no bien proferidas sus voces, quando de uno en otro se fue estendiendo el razonamiento de la Niña con su Padre, tan discreto, como profundo, y pasmados los Cortesanos, atonito lo restante del Pueblo, hicieron de la Chicaba, tan alta estimacion, que la atendian, y veneraban como à Oraculo: aquel se tenia por feliz, y dichoso, que podia lograr de su vista, y sus palabras, mas prudentes, y reflexivas, que lo que pedia edad tan corta: en ella buscaban ansiosos el alivio, los sanos consuelo, y los dolientes salud; à este fin se juzgaba afortunado el enfermo, que podia lograr esta prenda en su Casa, porque la experiencia les enseñaba, hallaban en ella, la mas pronta medicina. Consta por relacion de la misma Venerable Madre, hecha à instancias, y preceptos de sus Confessores, que assi Niña tierna la llevaban à Casa de los enfermos, y poniendoles sus inocentes manos sobre las cabezas, à solo su contacto, se hallaban

ban convalcidos: He determinado ajustarme à las estrechas leyes de la historia , sin distraherme à exageraciones, que siendo contra la naturaleza destes Escritos, hacen la verdad sospechosa. La clausula con que explicò uno de sus Directores este portento , es la siguiente: *Segun fidedignas deposiciones , sabemos la llevaban à los enfermos , y con ponerlos la mano sobre la cabeza , los dexaban sanos.* Note aqui qualquiera la correspondencia de los pueriles passos de esta Niña , con los de su amartelado, y querido San Vicente Ferrer: este andando à la escuela hace maravillas; la Chicaba, aun no bien desembuelta de las fajas , obra portentos , à cuya vista atonitos sus Paissanos, se preguntaban mutuamente admirados, quièn serà , y en què parará esta Niña , à quien tan visiblemente la mano de Dios acompaña? assi celebraban , y aplaudian , lo mismo que ignoraban.

Pero de estas aclamaciones poco podia percibir la Niña, à quien la ansia de buscar à su Dios, ocupaba toda la atencion, y cuydado: estarfe sola en el campo era su alivio, en èl vivia , fuera dèl penaba; en el prado, y sola, todo su regocijo; en Palacio, con la compañía lagrimas, y sollozos; tanto, que para aplacar sus lagrimas, la facaban por la mañana , y passaba en el prado el dia mas gustosa, y contenta, que en los dorados Salones de su Casa: aun para comer no se avia de retirar à ella , y para aplacar su llanto, solian llevarla el quotidiano sustento: bien sentian sus Padres esta , à su parecer extravagancia ; pero Benjamín de sus cariños, la dexaban, por no disgustarla , y estuvo en poco , no les ocasionasse su amor el mayor pesar, y susto. Salio entre otras al campo una mañana, con la corta Comitiva de algunas Criadas ; divertidas estas algun tanto por la campiña, dexaron sola à la Chicaba, quando de repente se viò assaltada de barbara tropa, que enemiga de su

Nación; y de su Padre, hicieron presa en la inocente; para destrozarla. Exhaladas las Criadas, que desde lejos vieron el peligro de su Señora, entran por la Ciudad, dando voces; llegan à Palacio en tropèl confuso, y en pavorosos ecos publican su peligro. El Padre, tan animoso, como prompto, salió al campo à tiempo tan oportuno, que animosos con su presencia los Vassallos, que à las voces avian concurrido, à valentia de sus brazos, destrozaron, y auyentan los barbaros Enemigos, y recuperando su mas querida prenda, la restituyen à su Padre festivos, dandose el parabien, de aver bien arriesgados, conseguido el triumpho, y assegurandose todos en la Niña su consuelo.

Registraronla con cuydado, porque su pena, por mas que la veian viva, no les permitia creerla de todo punto sana; pero libres de cuydado, y de desvelo, caminaron à su Casa en disposicion de festivo triumpho, restituyendo la Niña con su vista, y presencia el jubilo, y gozo à la Corte toda, de que la avia privado su amenazado riesgo; y escarmentados los Padres con el passado lance, dispusieron, por asegurarla, no bolvièssè à salir mas al campo; decreto, que la ocasionò mas congoja, que el averse visto entre enemigas tropas, pendiente de solo un golpe su vida, por cerrarse así la puerta à lo que ella buscaba, y solicitaba con ansia, que era conocer al Dios, que así matizò el prado, que así regaba el arido suelo: tanto crecian estos deseos, tantas fueron las lagrimas, que derramò, tan de el todo se entregò à la afliccion, y congoja, viendose privada de su amada soledad, y querido prado, que traspassados de dolor sus Padres, por dar algun alivio à su pena, condescendieron à sus instancias, con la condicion precisa de señalarla las horas, y mandar llevasse suficiente comitiva, para no exponerse à otra angustia, co-

mo la passada. Aceptò con las condiciones gustosa, y bolvió à dilatarse su corazon, y pecho en la soledad desierta, buscando en ella ansiosa la solucion à su vida antigua.

## CAPITULO IV.

### EN PROSECUCION DE SU INTENTO CONTINUA

*faliendo al campo; favorecela Maria Santissima con un singular prodigio.*

**N**O es facil sondee el entendimiento humano los juicios de el Altissimo; son incomprehenfibles sus secretos; y assi gyra en su execucion por rumbos, à nuestro entender, extraordinarios. Quien pensara, que apenas recuperado de su susto el Padre de nuestra Niña, en la passada congoja, de ver hurtada, y expuesta à perder su hija la vida, la huviera de conceder tan brevemente licencia de salir mas al campo, quando parecia la bolvia à exponer à otro igual, ò mayor peligro! Pero Dios, en cuya mano està la voluntad humana, yà desterrando melancolicas especies de su fantasia, yà excitando en la Niña aquel desaffosiego, y pena, con la que en nada hallaba alivio en su Casa, inclinò suavemente la voluntad de aquel Monarcha, à que, para alivio de su hija, la permitiessè gustoso, saliesse al campo en busca de su consuelo.

Repitiò, pues, gustosa su passèo, no por buscar en ella diversion à sus sentidos, si por ver si hallaba algunas señas mas claras de el Imàn de sus afectos, el que aunque ignorado de ella, la desvelaba tanto. Sus Criados, y comitiva nunca la perdian de vista, segun el orden, que su Padre les avia dado; y assi con ellos trataba conversacion gustosa, por ver si en alguno halla-

llaba alguna palabra, que diese solucion à su vista. Si veia una flor, al punto volviendose à ellos, les preguntaba con afabilidad, quièn ha puesto esta flor en este prado? Llegaba à una fuente, y dulcemente embelesada en sus christales, volviendo de su embeleso, les preguntaba lo mismo; quien puso, decia, aqui esta fuente? Nadie la respondia al intento que ella les preguntaba, y con graciosa impaciencia les reprehendia su crassa ignorancia; assegurandoles hacian mal en no investigar, quièn era el que adornaba el prado, daba à las fuentes christales, y que ella no avia de sossegar hasta averiguarlo: por puntos llegaba à noticias de sus Padres, y hermanos quanto hacia, y decia la Niña en el campo; y pasmados unos, y otros de tanta discrecion, y agudeza, en ellos tan poco usada, crecia mas, y mas su cariño, quanto en la Niña se aumentaba mas el deseo, sin perdonar afanes, fatigas, y molestias, à fin de salir de su duda: por esso era tanto lo que andaba, que quasi no hacia asiento en todo el dia: los Criados contentabanse con no perderla de vista, y como la tuviesen, la dexaban andar, quanto queria.

Un dia, pues, bastante distante de ellos, llegó à una fuente christalina, y embelesada, segun su costumbre, viò lo que viò, pues ella sola se lo supo; sucediò lo que dixo, porque no pudo escusarlo; dirèlo con las mismas palabras, que un Director suyo lo atestigua. *En una de estas estaciones (habla de lo mucho, que andaba Teresa para conseguir su ansia) la baptizaron estando al pie de una fuente, y pusieron el nombre de Teresa, que despues la dieron tambien, quando la baptizaron en el Puerta de Santo Thomè.* Hasta aqui su Director: quien fue el Ministro, ni lo dice, ni lo explica; pero aviendo sido el lance cierto, que fuese un Angel, no lo dudará el Docto; pues en todo el Reyno entonces no avia, quien

pudiesse administrarselo. Desde este suceso bolvió Teresa con algun consuelo, con algunas noticias, de quien era el Dios, que buscaba; pero como aun Niña no parece le quedaron tan impressas, que bastassen à sossegarla sus antiguas ansias, con que no omitió repetir sus diligencias; y así continuò en buscar à quien, aunque yà tenia, aun la parecia ignoraba. Quiso este Dios para ella oculto, darla algun claro diseño, era el, por quien en amantes ansias suspiraba; apareciòsela pues Niño tierno en los brazos de Maria Santissima: Atonita Teresa con la vista de Objeto tan peregrino, se quedò en dulce embeleso, clavados los ojos en Señora, y Niño, apacible este, quanto hermoso, para excitarla à que tomasse con mas atencion las señas de su Persona: tenia en las manos pendiente una cinta tan resplandeciente, como vistosa, con ella blandamente tocaba la cabeza de Teresa, y al quererla esta coger, retiraba el Niño su mano con gracia, desuerte, que ella no podia alcanzarla: Repitiò el Niño algunas veces la diligencia; Teresa el afan de poseerla, aunque nunca logró el tocarla; y al cabo de un buen rato, que durò este mystico prodigioso juego, poniendo Madre, è Hijo sus benignos ojos en la Niña, se huyeron à su vista, quedando Teresa, aunque de edad tan corta, conuinando especies en su fantasia. La hermosura de la Señora, la gracia, y dulzura del Hijo, lo blanco de sus Rostros, siendo todos los que ella avia visto tan atezados, fueron à su entendimiento tan perspicaz, como agudo, aunque en pueriles años, eficaces incentivos para su ansia, y su deseo de acabar de conocer este Dios encubierto, y oculto. Finalizado el prodigio, se volvió con los suyos, à quienes no descubrió parte alguna del portento; solo à su hermano, passados algunos dias, para sossegar su embidia, le diò tal qual, aunque obscura, alguna noticia.

**CAPITULO V.**  
*ZELOS DE SU HERMANO, APACIGUADOS por Teresa; hereda su Padre dilatadas Provincias; quiere llevarla consigo, y à puras lagrimas consigue, que la dexen, edificasse la Casa en que viva.*

**F**IERO monstruo la embidia, à nadie perdonà, todo lo atropella, sin respeto à edad, sexo, y persona; quanto mas elevada està, ò en dotes de naturaleza, ò en virtudes, y gracia, tanto mas furiosos sus embates, sus tiros tanto mas crueles: En la corta edad de siete à ocho años quando mas, podia hallarse Teresa; aun no llegaba à tres lustros la de su hermano mayor, quando yà la embidia assaltò à este furiosa. Contemplando Joachipiter el demasiado amor de sus Padres à su hermana, el afecto de los Grandes, y mas distinguidos de su Corte, el aplauso, que à sus gracias, y acciones tributaba toda la Plebe, le fueron torcedores crueles, que alborotando su pecho, le ocasionaron los mortales zelos, que suelen assaltar à los animos de los Soberanos, en las razones mas sentidas para ellos, que son las de estado: Llegò pues à vacilar dentro de si mismo, si empuñaria, ò no el futuro Cetro, ò sería su hermana, en cuyas Sienes se veria la Corona; y entre bacilante, y suspenso resolviò explicar su cuydado en los siguientes breves periodos.

Pasmado me tienen hermana tus gracias, y naturales prendas; con ellas de todo punto gozas de las caricias del Rey, te grangeas los cariños de Madre, los Grandes te aplauden, los chicos te celebran, el Reyno todo te aclama; què te falta yà mas que empuñar el Cetro, y ceñirte la Diadema? està, en la disposicion de

Padre, será segura, en el cariño de Madre forzosa, en la inclinacion de Grandes, y chicos estable, y permanente: Así explicó su sentimiento; y en la costumbre de aquella tierra de ser heredero de la Corona qualquiera de los hijos, no iba ageno de razon el discurso, en lo mucho que prometia al Reyno todo el natural de la Niña, adornada de tantas, y tan peregrinas prendas; pero eran sus intentos muy otros, conformes solo à los fines del Altísimo. Oyò la Niña el razonamiento de su hermano, con mas atencion, y cuydado, que pedian sus años; al que respondió con apacible mansedumbre: No se me encubre dixo, el gran cariño que me tienen nuestros Padres; veo en los Grandes amorosas demonstraciones, noto en los pequeños obsequios reverentes; en las disposiciones de nuestras leyes, y costumbres, no dudo es el Cetro, de quien dispone el Soberano; pero ni mi Padre querrà, excluyendote à ti de la Corona, fiar el peso à una muger flaca; ni Joachin inmediato à ti, lo conseguiria, ni yo, dado este caso, aceptaria el Cetro; y para que no te fatigue, ni moleste pensamiento tan importuno; *Sabete, que yo no me he de casar en esta tierra con hombre alguno, sino con un Niño muy blanco, que yo conozco.* Así respondió Teresa à la platica de su hermano, y estrechandola este en sus brazos, ni se fi alborozado por ver en la Niña tal desprecio, que le dexaba mas seguro el camino para el Trono, y mando; ò si prendado de tal saber en tan corta edad, pusieron fin à sus palabras, tan conformes, como unidos, aunque en el sentir diversos.

Sossegado el hermano con tan discretas, como breves clausulas, aunque con incertidumbre, y confusion en ellas, por la promessa de las insinuadas bodas de la Hermana, con Persona, que ni èl, ni ella, aun no bien conocian, hizo en sus sentimientos, y desazones alguna pau-

paüsa; y más alegre Teresa por ver deserrado del semblante del hermano el ceño, efecto de la melancolia, que en el suscitò la embidia, prosiguiò atenta en sus diligencias fervorosas de buscar à quien amaba, lo que solicitaba con más viveza, por estar yà para concluirse la Casa, en que llegando à edad competente, havia de vivir encerrada, segun costumbre de aquella tierra: Era estilo de aquellas gentes, poner en reclusion rigorosa à las Niñas al entrar en los nueve años de su edad, sin permitir salir ninguna, hasta tomar estado competente à su Persona; à este fin ay várias Casas en el Reyno, en que las tienen en estrecha custodia; si bien ninguna echa menos de lo necessario para su asistencia, y precisa enseñanza. Los Poderosos se esmeran en fabricar, ò muchos juntos, ò cada uno de por sí, opulentas Casas para sus hijas; el Padre de Teresa tenia yà empezada una para su hija, tan sumptuosa, como convenia para hija tan querida de un Monarcha; estaba ahun sin acabar, porque faltaba algo para que entrasse en los nueve años, termino prefixo para la reclusion, segun se ha dicho.

A este tiempo sobrevino la muerte de un Potentado, bastante distante del Reyno, en que vivia el Padre de Teresa, à quien, ò por disposición del Difunto, ò por derecho fuyo, pertenecia el mando; aprestòse para la jornada el Padre, y toda la Real Familia, siendo su primer cuydado llevar consigo la Niña à tomar possession de su herencia; pero ella disgustada en extremo, al passo, que todos los demàs gozofos, por evitar el viaje, fueron tantos sus sollozos, sus suspiros, y gemidos, que para su alivio hubo el Padre de mudar de intento; dispuso pues, llevar consigo los hermanos de Teresa, y que la Niña con su Madre, quedasse en la Corte; pero con la ley inviolable, de que no per-

mitiessen à su hija, saliesse de Casa ; despidiòse de ella, y para obligarla à que cumpliesse fiel lo que ordenaba, le representò su amor, y cariño, en irse sin su compañía, por no disgustarla, y que en correspondencia solo queria no saliesse de Casa, y Palacio, no fuesse, que con su ausencia se expusiesse à otro peligro, como el passado, à él, y à su Reyno, en otro conflicto: Dicho esto se ausentò de la presencia de su querida prenda, à quien no logró volver à ver mas en esta vida.

CAPITULO VI.

SALE DE SU CASA, Y GUIADA DE LA PROVIDENCIA.

*llega al paraje donde la cogieron, y lo que sucedió hasta que llegó al Puerto de Santo Thomè.*

**T**AN confiado, como seguro, de que se observarían en punto de la custodia de su hija sus ordenes, y preceptos, caminaba con sus hijos el Padre de Teresa à tomar possession de sus nuevas agregadas Provincias; la Madre atenta à cumplir, y executar la ley del Monarcha, en cuya observancia ella tanto interesaba, como era la seguridad de su propia hija, hecha vigilante Argos, no la consentia apartarse de su compañía: pero de que sirven diligencias humanas, contra disposiciones divinas! Quatro dias durò este vigilante amoroso cuydado, ocasionando el mismo amor el descuydo, que desconsolada su Madre llorò por tanto tiempo: Burlado pues el estudio de la Madre (el como, solo Dios lo sabe) frustrada la vigilancia de las guardas, pudo salir Teresa de su Casa, y ausente de ella, se diò priessa à caminar à su amado Prado, à ver si en él, ò en la fuente, lograba volver à ver aquella Señora con aquel Niño blanco, que tan

del todo avia robado su afecto; y viendo, que no hallaba en él el imán de su cariño, embebecida en su ansia, se apartò tanto de su Corte, y Casa, que no acertando à volver à ella, ignorando el fin de tan largo camino, tan sofocada del Sol, quanto cansada de su trabajo, se sentò à la sombra de un arbol.

Defendida con ella de los ardores del Sol, limpiò el sudor de su rostro, aliviada del cansancio, se quedò Teresa, aunque Niña, y en una soledad desierta, tan sin susto, ni pavor alguno, que llevada de lo que à su propiedad convenia, quitandose las manillas tan preciosas, como ricas, empezò à jugar con ellas, con tanta quietud, y serenidad, como pudiera en su propia Casa: dexèmos aqui embobada en su juego à Teresa, quanto acaba de surgir à la orilla, nave, que en sí ha de traher tan rica Joya; y veamos, que hacen su Madre, y su Familia. Apenas la echaron menos, quando un frio yelo discurriò por las venas de todos, no avia Criado, que se atreviese à dár à la Madre tan mortal pesadumbre; esta en el principio no la echò menos, discurriendo estaria su hija divertida con otras niñas en alguna pieza de su Casa, discurrir ella avia salido en virtud de las ordenes tan rigurosas, ni aun à la imaginacion la venia; pero passado algun tiempo preguntò por su Hija, y al ver no la daban respuesta positiva, entrando en algun cuydado, registrò por sí mesma la Casa toda; no la halla, y repite à los Criados afligida, la pregunta, de à donde estaba su Hija; y estos en su mudo silencio, como nada la dicen, bastante la responden; ignoran donde, ò como se fuè, y dicen solo saben, que falta: aqui el furor, el enojo, y la colera; sale al punto la Madre, qual furiosa Leona, con todos los suyos à registrar la Campaña, inquiere diligente el Prado, no dexan valla, cumbre, soto, ni monte, que

con cuydado no examinen , pero sin mas fruto , que hallar en sus diligencias el aumento de su dolor, y pena ; y fatigados yà todos de buscarla , se bolvieron à su Casa, presumiendo sin duda, que los Cafres mas prevenidos asseguraron la presa , que yà antes avian rescataado à costa de sus alientos ; pero no abra , por no aver dado alcance à sus presumidos contrarios.

Con quanta affliccion se retiraria la Madre con la indispensable pena , aumentada de la que tendria su Marido , quando volviessse de su jornada ; quantas sus angustias, quanto su desconuelo con el de sus Vassallos todos ; que en la perdida de la Niña lloraba el enfermo , ausente su salud , el triste su consuelo , y todo su alivio, no serà facil el ponderarlo. Volviò el Padre de su viaje , y como las malas nuevas tienen alas, antes de llegar à su Corte, yà avia tenido la infausta noticia, tanto para èl, como para toda su Comitiva ; solo acaso el Principe fue el que no lo sintiò tanto ; que esto de ver libre de estorvos , y contingencias el Centro, basta para suavizar el mayor disgusto: hecho el Rey, al dolor, al llanto, aumentò en la Reyna, y Corte toda, las lagrimas , aun no bien enjugadas en la pèrdida de Teresa; pero el tiempo , que todo lo cura , mitigò su dolor, y llanto, con que pudieron ver con serenos ojos los rayos de la luz Evangelica , y renacer gustosos en las sagradas aguas del Baptismo , à fervores de los Padres Capuchinos: Así lo assegurò años despues su propria Hija , por relaciones autenticas , que tuvo de su tierra; y despidiendome de ella, vuelvo à buscar à Teresa.

Al pie de un arbol dexamos à Teresa , quando à la orilla del Mar surgiò una Nave Española, y entonces de improviso la assiò de un brazo un Joven gallardo, llevandola tambien todas sus joyuelas ; arrimòla à la

la orilla del Mar, y descubriendola los de la Nave, sin ver al que la conducia, porque este se hizo invisible à sus ojos, saltò uno de ellos à tierra, y embarcandola en la Nave, se hizo esta el Mar adentro, sin tratar de mas intereses, y negocios. Teresa con el ansia de verse alexar de su tierra, con las lagrimas, y fatiga, que la ocasionaba verse entre gente estraña, estaba à los umbrales de la muerte, yà por la pena, y congoja, yà por la sed que la ahogaba: gemìa sin consuelo, hazian quanto podian por acallarla los del Navio; pero como sus lagrimas procedian mas de la sed, que la fatigaba, que de otra cosa alguna, aunque tantas la affigian, no la acallaban, porque ignoraban lo que queria: acaso viò un vaso de agua, y abalanzandose à èl presurosa, pudo asì satisfacer su ansia, hallando en ella la restauracion de su vida. Refrigerada, y satisfecha, la fueron poco à poco acariciando, y ella recuperandose algo del susto; pero no sin el ansia de volver à su tierra à la presencia de sus queridos Padres. Affigiala el no saber nadar, pues en esta habilidad, y destreza, aunque tan niña, la parecia podia libertarse de esclavitud tan penosa; y viendose negada à este consuelo, hizo, segun despues assegurò ella propria, este pueril discurso: La Nave quanto mas se alexa, vâ mas contra la corriente, con que saltando yo en el agua, corriendo, como corre àzia mi tierra, sus mismos raudales me han de llevar à ella: como lo pensò, lo quiso poner por obra; pero al tiempo de executar lo, se la apareciò una Señora, que en su magestad, y grandeza, descubria bien claro era la misma que viò en la fuente dichosa, allà en su Patria. Enjugò con apacible mansedumbre sus lagrimas, aquietò sus ansias con sus caricias, dexandola libre de todo punto, del cariño, que à su Patria abrigaba en su pecho, y la llevaba al mas lamentable naufragio.

LLEGA A LA CIUDAD DE SANTO THOME,  
*baptizarla, parten para Sevilla; prodigios que  
 sucedieron en ella.*

**E**S la navegación desde la Guinèa, hasta la Ciudad de Santo Thomè, expuesta à bastantes riesgos, y contingencias; pero guiada la Nave en que venia Teresa, de la Providencia Divina, vencidos los peligros, surgiò en el Puerto de Santo Thomè, y saltando la gente en tierra, fue el primer cuydado de todos, se le administrasse à la Niña el Sagrado Baptismo: assi se executò, y con el nombre de Teresa fue agregada al Rebaño Catholico. Quièn duda, que el que al pie de la fuente la avia dado este nombre, cuydaria aora se le impusiesen tambien los hombres? Assi lo persuade la acorde consonancia, que en una, y otra funcion se advierte. Provehida la Nave de lo necesario para el viaje, pusieron la proa, y dieron las velas para España; trabajo les costò à Marineros, y passageros llegar à ella, pues fueron tantas las borrascas, tan continuas las tormentas, que faltò poco para ser todos trophéo de las espumas. Acafo embidioso el Infierno, prefigiando los continuos triumphos, que con su virtud, y ajustada vida conseguiria dèl Teresa, por quitar una vida, juzgò facil sepultar à todos en las aguas: Esto persuaden los repetidos graznidos de unos cuervos, que importunos persiguieron la Nave mucho tiempo, amagando despedazar à la Niña con sus garras, y picos, en tanto extremo, que fue necesario retirarla à lo interior de la Nave, para assegurarla; pero la Divina Providencia, que particularmente velaba sobre Teresa, burlò de lleno infernales astucias; y sacando la Nave libre de tor-  
 men-

mentas, y borrascas, la conduxo à tomar tierra en la aplaudida Ciudad de Sevilla.

Cerca de diez años tenia Teresa, quando entrò en ella; fue hospedada en una Casa opulenta, recibida por sus Dueños, con notable agasajo, tanto por lo tierno de su edad, ò afable, y vivo de su genio, color extraño de su rostro, como por las noticias, que daban los que la trahian de su calidad, y nobleza, colegido por las joyas, y preseas con que à las orillas del Mar la avian cogido: bien estampado quedò en su pecho este recibimiento generoso; pues le tenia en sus ultimos años tan presente, como vivo, y aun referia con gran gracia la esplendida merienda con que avia sido recibida. En blando, y suavissimo ocio descansaban de su navegacion los Dueños de Teresa, pero eran en ella los juguetes, y diversiones muy distintas, pues sin detenerse en embelesos à su edad tan propios, hallaba en el retiro su total recreo: passion melancolica por verse ausente de su Casa, y tierra, lo reputaban sabiduria, y prudencia humana; rudimentos de una virtud sòlida, lo calificò, no sin particular suceso, la Divina.

Avia en la Casa en que estava hospedada una Imagen de bulto de Maria Santissima, con su Hijo Soberano en los brazos; quantos ratos podia hurtarse à la vista de todos, tanto se empleaba à los pies de esta Soberana Reyna, dulzemente embelesada con su vista; aqui con pueril inocencia decia à Madre, è Hijo mil ternezas; tanto à ambas Magestades mas aceptas, quanto, quien las decia, mas distante de la malicia: Tomabase por las tardes su merienda, entrabase presurosa en la pieza donde estava el Imàn de su Alma, y con sencillez afectuosa combidaba à Madre, è Hijo à merendar con ella; y aquel Divino Omnipotente Dueño, que con los puros, y sencillos de corazon habita, y mora despa-

cio, admitió el combite gustoso. Entrò entre otras una tarde Teresa, hizo el acostumbrado combite à Madre, è Hijo, y dexando este quanto tiene, que dexar en quanto Hombre, que son los de Maria Santíssima, donde tan gustoso mora, baxò afable, y cariñosa donde estaba la Niña, y en dulce conversacion, en afables platicas, comiendo entre los dos la merienda, pasó Teresa la tarde mas feliz, y gustosa, volviendose el Niño despues de concluida, à los brazos de su Madre Santíssima. No ignoro ay exemplares de este suceso en los Annales Ecclesiasticos; pero no por esso dexa de ser, aunque repetido, peregrino, raro, y especial favor, el que hizo el Señor à Teresa, honrando assi con su asistencia à esta pobre Esclava, y morena, quando por tal desdèno admitirla despues en su compañía la vanidad, y presumpcion humana.

## CAPITULO VIII.

*PARTE DE SEVILLA PARA MADRID, PRESENTANLA  
al Rey Carlos Segundo, y este al Marquès  
de Manzèra.*

**R**eparados los Dueños de Teresa de embarcacion tan penosa, determinaron passar à la Corte con la Niña: fuesse esta à despedir de su Esposo (si bien moraba en su pecho de asiento) que avria de favores en esta despedida, supolo su alma sola: visitas, y visiones celestiales en comun, yà tal qual vez las declaró; en particular solo depuso la referida en el Capitulo antecedente. Alentada pues con los favores de su Esposo, emprehendiò animosa el camino, sin otro fin, ni otro rumbo, que el que la quisiessen dár sus Dueños: Llegaron estos à la Imperial, y Real Corte de Madrid, reflexionando el Tesoro, que en la Niña avian hallado,

do; les pareció, y con razon, presente digno de ofrecerle à las plantas de Carlos Segundo, que à la fazon gobernaba el Reyno : recibìola con particular agrado, y no con menos gusto oyò à los que se la presentaban, el modo, còmo la avian hallado, y cogido, adornos, galas, y joyas, que vestia, indices claros de ser la Esclava hija de algun Principe, ò Rey de aquella tierra. Enagenada de sus primeros Dueños se veia Teresa, si bien con mayor fortuna, protegida de la clemencia de todo un Rey de España; y noticioso èste de lo mucho que el de Manzera gustaba de Estrangeros, efecto del compasivo amor con que aliviò, y socorriò quando Virrey à los Indios, le presentò à Teresa, para que la criasse, y educasse en su Casa: recibìola, yà por la mano de quien venia, yà por lo que se merecia ella con las mayores muestras de gusto, y regocijo; y tanto fue el amor, que mostrò à la Niña, que la estimacion, y tratamiento, que la dieron asì Marquès, como Marquesa, fue mas, que de Esclava presentada, de querida Hija: bien les pagò à uno, y otro este amor, pues el exemplo de virtud de Teresa, les fue incentivo para hazer una vida ajustada, aun entre tanto trafago, pompa, y fausto, à que les tenia precisados, yà la variedad de empleos, yà lo ilustre de su sangre, y Casa; pues hechos Discipulos de su propria Esclava, rendidamente la obedecian en puntos de perfeccion Christiana, assegurando por este medio, el que aliviadas sus penas à ruegos, y suplicas de Teresa, consiguiessen la felicidad eterna, segun consta de la respuesta à una carta suya, que aun original se conserva, remitida desde Barcelona en diez de Agosto de mil setecientos quarenta y tres, cuyas clausulas son las siguientes.

*La piadosa especie de las Almas de nuestros santos Marqueses has tardado mucho en participarmela, cosa de tan-*

tanto placer para todos los de su Catholicà Familia, y para mi con tanta especialidad, que tanto tiempo les asisti en su ultima enfermedad, hasta morir ambos en mis manos: del Marquès ya tuve Yo noticia desde el dia que murió, pues me dixeron, que un Lego de San Francisco de notoria virtud, estando su Comunidad cantando el Responso, se encardò al Cadaver, y le dixo estas, ò semejantes razones: què ay Amigo? còmo ha ido por allà; en peligro te ballaste. De que prudentemente coligieron los presentes, que aquella Alma no se perdiò. Hasta aqui las clausulas de la carta escrita por el Rmo. Padre Don Andrès Teruel, Clerigo Reglar de San Cayetano, Sugeto de bien conocida virtud, y que servia de Page à su Excelencia, quando Teresa se criaba en Casa del Marquès: de ella se evidencia, que las Almas de estos Señores, aliviadas de sus penas, à ruegos, y Oraciones de Teresa, salieron de aquella carcel penosa; de que, como agradecidos, vinieron à darla en alguna visita las gracias; y como noticia de tanto jubilo, para quien con fidelidad, y amor les sirviò, y asistiò tanto tiempo, se la participò al Padre Teruel, aunque algun tanto atrasada, segun dicho Padre se quexa en su respuesta: tanto como esto interesò el Marquès en esta Joya, presentada de la Regia liberalidad de su Monarcha, y asi cuydò Teresa de pagarles el amor, con que la recibieron en su Casa.



CAPITULO IX.

EDUCACION DE TERESA EN CASA

*de los Marqueses ; embidias de las Criadas ; malos tratamientos, que con ella executan ; ardidés del Demonio , para quitarla la vida.*

**H**ECHO cargo el Marquès, y Marquesa del genio tan vivo, como docil de su Esclava, pusieron todo conato , y diligencia en darla Maestros , que la educassen en todo quanto su corta edad pudiesse aprehender : Su principal cuydado fue hacerla instruir mas, y mas en los rudimentos de nuestra Santa Fè ; para esto la entregaron à la direccion de un Sacerdote, que servia de Capellan à sus Excelencias, tan ajustado, como perfecto : admitiò la ocupacion gustoso , y à pocas lecciones admirò en Teresa bien logrado su trabajo: poco pudo costarle enseñarla materias , en que por sí mismo enseñò , aun quando mas niña , el Author de la Gracia. Hallando pues el Director, y Maestro à su Discipula, en rudimentos de Fè tan bien impuesta , la fue introduciendo en genero de vida mas elevada; aficionòla al trato interior con Dios, por medio de la Oracion , y abrazò Teresa este trato con su Dueño tan à pechos, que no le dexò, antes sí le perficionò por toda su vida. Dulcemente atrahida , suavemente engolosinada con el cebillo de amor , que en la oracion la comunicaba su Dueño; passaba quantos ratos podia sola en el Oratorio, en este apacible recreo: en èl su exercicio, en èl su ansia, y aqui hallaba de todo punto su alivio. Para los demás exercicios, y habilidades , que en una muger se requieren, la diputaron los Marqueses una Aya , que se los ense-

ñasse; pero de condicion tan pesada, y fuerte, que ahun-  
mas que Maestra, fue verduga para Teresa. Hazian los  
Marqueses de la Niña la estimacion, que pertenecia à  
su nobleza, y sangre: esto, y el averla recibido en Ca-  
sa, no como à Esclava, sino como à Hija, fue moti-  
vo para sentarla sus Excelencias consigo à la mesa: la  
Aya, y demàs Criadas, que veian à sus Amos hazer tan-  
to aprecio de una Negra, elevò los humos de su fantasia  
en tanto extremo, que de alli à poco se vieron en Ca-  
sa muchas negras; una de rostro, y las demàs de invi-  
dia: Llamabanla por mofa la Reyna, veianla sentada à  
la mesa, y haciendo escarnio, de que una Negra se  
viessè en la estimacion de sus Amos en tanta altura, y  
grandeza, burlaban fingida Infanta, la que en realidad  
naciò Princesa: Viendo los Marqueses contradicion tan  
clara, oposicion, è invidia tan manifesta, por soffegar  
la Familia, se privaron del consuelo de tener à Teresa  
al tiempo de comer à la mesa, ni à su lado; y ocul-  
tando algun tanto su cariño, se portaron en adelante  
con ella de otro modo; que aunque afable, y cariño-  
so, huviera hecho impressiõ en otro pecho, à no aver  
sido Teresa, con quien se practicaba: ninguna mella hi-  
zo en esta, verse tratar de repente como criada, de  
quien poco antes la tenia en lugar de Hija; porque  
aconsejada por su Director en el conocimiento proprio,  
qualquiera lugar, y tratamiento la parecia proporcio-  
nado; y asì con igual semblante mirò el fingido des-  
vio, y el cariño apacible de sus Amos.

Alegres las Criadas con aver conseguido, à su  
parecer, apear la Negra de su estimacion, y del con-  
cepto en que la tenian sus Amos, se daban repetidas  
enhorabuenas de su triumpho; y como la invidia nun-  
ca se facia, ni se dà por satisfecha, antes bien cobra  
nuevas fuerzas su rabia, creciò, y se aumentò en las  
Cria-

Criadas, con la fingida victoria; y no contentas con la burla, que hicieron de Teresa, con lo pesado de palabras, passaron à las obras: esmerandose mas en esto la Aya, à cuyo cargo estaba el enseñarla, no parece fino que el enemigo del genero humano, permitiendofelo así el Cielo, tomó à esta muger por instrumento, para purificar, y exercitar à Teresa estos primeros años: què de malos tratamientos no executò con ella! què de golpes, y crueldades no hizo con Teresa! y esta mansa, y apacible cordera, sin desplegar sus labios, y boca, quando à la mas minima palabra, (segun ella en los ultimos años de su vida contaba) que huviera dicho de lo mal que la trataba, al Marqués, ò à la Marquesa, lo menos, que huviera sucedido à la Aya, sería perder la Casa de los Marqueses, por toda su vida; pero Teresa sufría, y passaba en silencio sus tormentos, y sus penas, hallandose mejor con sus penas, dolores, y tormentos, que quexandose, privar de su conveniencia à la Aya: atribuía esta su silencio à necedad, estolidez, y falta de talentos, y con este vano discurso multiplicaba en Teresa penas, y castigos. Ayrada una vez con ella, despues de aver desfogado, segun acostumbra su colera, y su ira en repetidas crueldades, la diò un golpe tan fuerte en una delicada parte de su cuerpo, que aun en otra mayor huviera sido bastante para dexarla sin aliento; pero la Omnipotencia Divina templò en el golpe lo que pudiera quitarla la vida; dexò lo bastante à Teresa, para que penasse, no solo meses, y dias, sino los de su vida toda; pues con la señal del, se fue à la sepultura. Què haría Teresa con tan cruel dolor, como la ocasionaria golpe tan desapiadado? Callar, y sufrir con paciencia, y silencio, buscando su alivio, y consuelo, en quien dirà el

siguiente Capitulo.

*DASE FIN A LA MATERIA DEL PASSADO,  
referense otros ardidés del Demonio, para privarla  
la vida ; cuydado del Cielo en defenderla.*

**L**uchando dexamos à Teresa entre los sentimientos naturales , que la ocasionò con tan cruel golpe la colera de la Aya, y su sufrimiento, y paciencia: unos la inducian à dár quenta à los Marqueses, de rigor tan estraño, para que ocurriessè su prudencia al oportuno remedio, ò bien modificando la terrible condicion de la Aya , ò mudandola de Maestra, que fuesse tal; no cruel verdugo, como la que tenia: esto la dictaba la prudencia humana, pero su sufrimiento, y paciencia, corrigiendo estos sentimientos de la naturaleza , la animaban à mantenerse constante en las fatigas , para irse disponiendo à vida mas elevada, en que las mas graves penas, aflicciones, y trabajos, texen la mas preciosa guirnalda. Conformada con este parecer, à suaves inspiraciones del Cielo, determinò no comunicar à nadie sus dolores, y tormentos, sino à su Celestial Divino Esposo; y al punto que la colera del Aya, la diò lugar , se entrò presurosa en el Oratorio, y con resignacion humilde, ante una devota Imagen de la Magestad de Christo , en el tierno passo del Ecce Homo, fuele dando quenta de sus trabajos por menudo; y mezclando este Divino Dueño lo apacible con lo severo, en solo un mirar de ojos, como que la reprehendiò , pues se quexaba de tan poco, siendo lo que por su amor avia padecido infinito , consolandola al mismo tiempo, por la resolucion de no comunicar à ninguno sus penas.

A no pocas conduxo à la Aya su impaciencia  
pro-

propria. Con el decente empleo, correspondiente à los Dueños, à quienes, aunque tan mal avia servido, salió de Casa de los Marqueses, à tomar estado, con Sugeto proporcionado à su calidad, y dotes; pero quando lisonjeada de su fortuna, libre de los afanes de quien sirve, se prometia en su Casa vida gustosa, la hallò en su Esposo, mas que pesada, y molesta: la condicion de este, mas terrible, y colerica, que la de la muger, fue el instrumento de quien se valiò el Cielo, para que en justa recompensa pagasse lo que avia hecho padecer à su Discipula Teresa: en quanto la durò la vida despues de casada, fue un theatro de tormentos, y congojas; y para que reconociesse, no eran en ella tantas desdichas, casualidad de mal casada, como sucede à muchas, sino justo castigo de su precipitada furia, dispuso el Cielo, que quantos hijos tuvo, naciesen todos con la misma señal en su cuerpo, que la que ella avia estampado con el golpe en el cuerpo de Teresa: digna pena à su perfidia, justo castigo à su colera, è impaciencia: bastante sintiò el enemigo cruel del genero humano, ver à esfuerzos de la Providencia Divina burlada su astucia, quando ella avia sido, quien instigò al Aya, queriendo por su medio privar con golpes, y malos tratamientos à Teresa de la vida. Pero aunque burlado, no se diò por rendido, y coligiendo su malicia los malos ratos, que Teresa le avia de causar quando grande, quien tan constantemente toleraba en edad tan inocente; tendiò nuevos lazos, inventò nuevos medios para conseguir su fin depravado: buena ocasion avia hallado su malicia, à no defenderla en el siguiente lance la Divina diestra.

Mandò la Marquesa una tarde à las Criadas, saliesen con su Negrita, al licito desahogo de un decente passeio; obedeciendo la orden de su Ama, se en-

caminaron al sitio del Buen - Retiro, donde en la variedad hermosa de fuentes, jardines, y estanques, pasassen mas divertida la tarde; al declinar èsta, se arrimaron todas al estanque grande, y puestas en su repisa, unas en pie, otras sentadas, divertidas todas con el suave bullicio de las aguas, notaron un hombre, que en las exteriores señas parecia el Mayordomo del Marquès; acercòse à ellas, lo que no estrañaron, pues le tenían por de Casa, y sin hablar palabra, se llegó à Teresa, que bien descuydada estaba en pie à la repisa del estanque; y el fingido Mayordomo al impulso de un puntapie precipitò à Teresa en las aguas: Assombradas todas de accion tan irregular, en sugeto tenido por domestico, atonitas al vèr à Teresa en el peligro, pasadas sin saber, como ocurrir al fracaso, se quedaron confusas un grande espacio de tiempo; bastante, à que el agua privasse à Teresa de la vida, à no tener consigo el amparo Divino, con el qual baxo de las ondas, dezia, estaba tan gustosa, como allà en el pradito de su tierra: recuperadas las Compañeras de su assombro, y confusion, conferian entre si proprias el remedio; y hallandose atajadas por todos caminos para darselo, se volvian llenas de dolor, y llanto, quando estaba Teresa bañandose debaxo de las aguas, de placer, y contento: A pocos passos que dieron, antes de salir del Buen - Retiro, encontraron à un Joven, tan gallardo, como bien dispuesto, que informado del motivo de sus lagrimas, las obligò cortès, à que volviessen con èl al puesto; reconociò el sitio por donde Teresa avia caido, y sin mas diligencia, que ponerse à la orilla, reverente el agua, puso en sus manos à Teresa, tan alegre, contenta, y festiva, tan sin humedecerse la ropa, como si no huviera caido en el agua: entregòla à las Compañeras, las que preocupadas de gozo, de vèr res-

tituida à su querida Teresa, tuvieron tan poco cuidado de saber quièn era el Joven, como antes, con el susto de saber, què se avia hecho, y por donde se avia ido, el que al arrojarla al agua, avian tenido por el Mayordomo.

## CAPITULO XI.

### DESCUBRESE EL ENREDO DEL FINGIDO

*Mayordomo; dize se quièn la sacò del agua: Intenta el Demonio quitarla la vida, por medio de otra Esclava.*

**R**ecuperadas las Compañeras de Teresa, del susto de averla perdido ante sus ojos, con la restitucion que de ella les hizo aquel gallardo Joven, dexaron el sitio del Buen - Retiro, y se dirigieron à Casa de sus Amos: Teresa tan alegre, como si por ella no huviera pasado cosa alguna; las Compañeras considerando entre si la cruel accion del Mayordomo, tan sin causa, ni motivo, con Sugeto como Teresa, objeto del cariño de sus Amos, è impacientes en su misma ansia, por darles de lo sucedido quenta, apresuraron el passo, no fuesse, que siniestra, ò desfigurada, llegasse por otro lado noticia, que avia de ocasionar à los Marqueses tanta pena: Entran en Casa, refieren al punto à los Marqueses lo sucedido; afean con voces, y gritos el descomedimiento del Mayordomo; ponderan, como al punto, se les avia huido de los ojos avergonzado, y corrido de lo executado, y ansioso de ocultarse, si podia, de ser conocido por author de tan ruin hecho, lo que no avia conseguido, pues avian notado bien su figura, persona, y señas, y aun el trage de golilla, que entonces todos usaban; como avia estado

Teresa tanto tiempo sin ahogarse debaxo del agua ; èl modo còmo avia salido à diligencias de un Joven gallardo.

Atonitos se quedaron los Marqueses, con la relacion de tan impensado , como raro suceso: por un lado el juyzio de su Mayordomo, sus talentos, y sus prendas, lo mucho que por sus virtudes amaba , y queria à Teresa, los inducia à creer , no podia èl aver hecho cosa tan repugnante à su christiandad, y nobleza ; por otra parte oian à las Criadas en la relacion del lance, unanimes, y conformes; y aunque pudiera su discreto juyzio , atribuir à conjuracion de las Criadas contra el Mayordomo , (à que no pocas vezes estàn expuestos los Mayordomos de los Grandes, por quexillas casèras, y domesticas) disuadiaselo notar, y advertir en Teresa, que yà que no fiscalizaba como las otras, siendo ella sola la agraviada, callaba como ninguna; y de su virtud bien conocida , no se podian persuadir concurriese con las otras à apoyar un quento, y chisme , y mas en materia tan pesada. Para salir de dudas, aquietadas las Damas, y fofegadas todas, tomò el Marquès à su cargo la informacion del suceso , y mandò llamar al Mayordomo: preguntòle en què se avia empleado aquella tarde, y en què avia estado ; respondiò , que en su quarto, en las dependencias pertenecientes à su Oficina, avia passado, y divertido toda la tarde: Pues còmo, replicò el Marquès! no aveis estado en el Buen - Retiro? no visteis à la orilla del estanque grande à las Damas, y Criadas, y con ellas à mi querida Teresa? Señor, dixo el Mayordomo, ni he visto el Retiro, ni el estanque, ni las Damas, ni à Teresa, ni he salido en toda la tarde de Casa ; y si à mi, no me cree su Excelencia , tome razon de lo restante de la Familia , y hallarà no aver salido en toda la tarde de Casa: Basta, diox el Marquès , que aqui ay al-

gun

guñ oculto myſterio ; y certificandose por la deposicion de los demàs criados, no avia salido el Mayordomo , les hizo patente à las Damas su alucinamiento , ellas se ratificaban en que el lance era cierto ; que las señas , que notaron en quien diò el puntapie à Teresa , à cuyo impulso cayò en las aguas , eran todas del Mayordomo de Casa ; que despues de aver caido, al querer volver à certificar, si era èl, ò no , yà no parecia en todo aquel contorno.

Con esta ratificacion de las Criadas , se acabaron de convencer los Marqueses, vista la inocencia del Mayordomo , avia sido ardid del Infierno , para privar à Teresa de la vida; y ansiosos de saber, quien era el que la avia sacado de las aguas, se lo preguntaron curiosos ; à que ella no supo dár mas respuesta, que dezir las señas, que tenia: por ellas rastrearon algo los Marqueses, y enseñandola una Estampa del glorioso Archangel San Raphael , al punto que la viò, dixo alborozada , y festiva : *Este es el que me sacò del agua.* No les quedò à sus Dueños, ponderadas las circunstancias del suceso, la mas minima duda , era asì lo que dezia Teresa, teniendola en adelante en mayor aprecio , y estima; que fue lo que sacò el Dragon infernal de su astuta traza , si bien dispuesta, mallograda : Su protervia en fin probò à quitar la vida à Teresa por medio de una Esclava turca; que aunque en el color , por ser la Turca tan blanca, como hermosa, era à Teresa desemejante, la condicion servil las avia hecho iguales: como Esclavas las dos , aunque para sus Dueños de estimacion muy distinta, tenian trabada entre si una amistad muy estrecha: de esta Turca pues, se valiò el Demonio para matar à Teresa ; incitabala continuamente à que la quitasse la vida con impulsos tan fuertes, que mas de una vez estuvo à ello deter-

minada ; acometiala à menudo esta passion ciega , y la Turca la daba quenta de sus impulsos à Teresa ; pero esta fiada en la proteccion Divina , no hazia caso de amenazas , contemplandolas , como de quien venian , de poca , ò ninguna monta : Noche hubo , que à fuerzas de la sugestion , determinada la Turca à dár la muerte à Teresa , dexò para executar lo un agudo puñal baxo de la almohada , y al querer levantarse à poner por obra su intencion perversa , se hallò de repente fosegada de passion tan furiosa , por el Brazo Omnipotente , que todo lo mitiga , quedando desde este lance el Abismo burlado , libre Teresa , y quieta en un todo la Turca .

## CAPITULO XII.

*LA PERSUASIONES DE TERESA SE CONVIERTE  
la Turca ; recibe el Baptismo ; enferma grave-  
mente Teresa , y dala Dios salud con  
una maravilla.*

**L**IBRE la Turca de la infernal sugestion , que la molestò tanto tiempo , para que quitasse la vida à Teresa , se estrecharon mas los lazos de amor , y cariño , que la condicion , y fortuna de mirarse Esclavas , y tan distantes ambas de su tierra , avia estampado en sus Almas : lastima causaba à Teresa vèr la de su Compañera tan sujeta , y atendida à la falsa ley de Mahoma , sin permitir en su corazon el mas minimo resquicio de la Ley Evangelica : en quantas ocasiones se ofrecia esta platica , introducida por Teresa con destreza , y maña , no hallaba mas que desengaños de lo apegada , que estaba la Turca à las máximas de sus perversos dogmas , y creencia falsa , que  
con

con fingidos alhajos de promessas de placer, y gusto; tanto aficiona à los que la figuen. Bien conoció Teresa esta hazaña, era solo reservada à la gracia, pero no cessaba en sus persuasiones fervorosas para desengañarla; oíala con agrado la Turca, y aunque lo discreto de las razones de Teresa, aprisionaba con dulzura su entendimiento, reusaba su voluntad rendirse al suave yugo del Evangelio.

Con mas facilidad se rindió al torpe gusto de Sugeto de elevado carácter, que aprisionado, y rendido de la belleza de la Turca, olvidado de las obligaciones del estado en que la Magestad Suprema le avia puesto, pospuso à su gusto todo su decoro, con promessas, fingimientos, y alhagos; esperanza de huir con ella, è irse à su Patria, induxo à la Turca à la culpa; y como el mas torpe conseguido su gusto, olvidados al punto sus deseos, suele passar al extremo del odio, no bien conseguido su intento, y burlada tan pesadamente la Turca, quando no bolvió à ver al Sugeto causador de su infamia: bramaba en su interior la Turca, pero no comunicó à nadie sus penas: que penas de este genero, no deben siquiera salir à los labios; si antes reusaba dár de mano à su falsa secta, y rendirse al yugo de nuestra Santa Fè, desde este suceso agitada de su deshonra, y agravio, solo en vengarse tenia su pensamiento: al ver Teresa tan triste à su Compañera, como lo pesado del lance, pedía, cuydadosa, y solícita de su salud, y su Alma, inquiria diligente el motivo de su tristeza; pero de la Turca no se podia recabar mas respuesta, que el silencio; y viendo no descubria el author de su deshonra, en quien pudiesse vengar su afrenta, el pesar, y melancolia la conduxeron à una mortal enfermedad.

Atentos los Marqueses, así à la salud de la

Turca, còmo al remedio de su alma, encargando para lo primero à los Physicos toda atencion, y cuydado; para lo segundo dispusieron viniessen à su Casa los Sugetos de mayor graduacion, y caracter, que se hallaban en la Corte: mas al passo que los Physicos conocian mortal el accidente, descubrian estos lo poco que avia, que esperar la conversion del Alma, tan sumamente adicta à las leyes de su impiedad Mahometana: A quantas persuasiones eficaces la hizieron Sugetos doctos, fervorosos, y eloquentes, à todos daba por respuesta: *Alà no querer, que sea yo Christiana*: instabanla con mas eficacia, pero ella no salia de su respuesta, y es que la gracia reservaba à Teresa para instrumento de esta victoria. Por orden de los Marqueses entrò à hablarla, à ocasion que los Medicos la daban yà corto termino de vida; llegòse à la cama, hablòla con aquella afabilidad, y dulzura à ella tan propria, à que algo mas apacible la enferma respondió, no podia hazerse Christiana, por tener una cosa oculta, que à nadie diria, y que esto la estorbaba: ni à mi sola me lo diràs, replicò Teresa? A que de repente respondió la Turca sí, à ti sí; arrimate bien, no me oygan: acercòse mas Teresa, y la Enferma la diò brevemente quenta de quanto la avia passado, y concluyò diziendo: Yo por lo que de tu Ley tengo percibido, y según lo mismo, que tu propria me has explicado, sè, que en ella se manda perdonar de todo corazon, à quien huviesse injuriado. Yo de ningun modo he de perdonar esta afrenta, ni al que me la hizo; mira tu aora, còmo podrè ser Christiana! Afsi se explicó la Turca, y afsi en el corto espacio del humano discurso, parece cerraba las puertas todas à su remedio. A dos palabras, que al oïdo baxamente la dixo Teresa; ò poder de la gracia! depuesta de

todo punto su ira, y colera contra el author de su deshonra, dixo en alta voz: perdonar por Dios, y morir Christiana: assi se executò; y como Teresa avia trabajado en explicarla los mysterios de la Fè, fue al punto baptizada con aplauso, y regocijo de todos, especialmente de los Marqueses, que no acababan de admirar los secretos de la gracia, pues desechados en tantos hombres espirituales, y doctos, los medios mas oportunos, se valiò de Teresa, para la conversion de aquella Turca, la que à pocas horas de baptizada, baxò su Alma dichosamente al Cielo.

Consolada Teresa con la felicidad adquirida con su Compañera, admirados Marqueses, y Familia, con los fondos de gracia, que en Teresa descubrian, iba cada instante creciendo mas, y mas el amor, que todos la professaban, quando de improvizo fatal accidente estuvo para privar à todos de el alivio, y consuelo, que en ella hallaban: Acometiòle à Teresa una ardiente calentura, acompañada de una descomposicion de estomago tan fuerte, que nada de quanto tomaba retenia: el cuydado de los Marqueses fue proporcionado à lo grande de su amor; y ansiosos los Medicos de lisongearlos con la cura de tan apreciable prenda, apuraron su arte, è industria; pero el estomago siempre tenaz en su vicio, continuaba en arrojar todo alimento, y rebelde el perverso humor à los remedios, mantenia à Teresa en el mismo peligro; en èl se mantuvo, hasta que el Cielo acudiò à darla alivio, con un suceso milagroso: Entrò à verla una tarde un Religioso de notoria virtud, hijo del Seraphin Francisco, y hecho cargo de la enfermedad de Teresa, explorò su gusto, y si apeteceria algo: unas ciruelas frescas, dixo la enferma, es lo que tomarè con menos repugnancia: rieronse las demas Criadas, al oir antojo tan fue-

fuera de tiempo; por hallarse en lo mas erizado del Invierno; pero el Cielo convirtiò brevemente en pafmo su rifa, pues dando el santo Religiofo un leve golpe à la manga de fu habito, saltaron de ella las ciruelas apetecidas por la Enferma, tan hermosas, y frescas, como si en tiempo oportuno las huvieran acabado de cortar de las ramas: bueltas en si del affombro, que las ocasionò lo inopinado del caso, acudieron presurofas à coger quantas podian; pero el santo Varon las contuvo con agudeza, y gracia, diciendo: quedo Señoras, quedo, que essa fruta es para la enferma; desela una, que con ella puede sanar de su dolencia: executòse como lo dixo, dieron à la enferma una, y fue tan eficàz medicina, que al punto restablecido el estomago, se hallò, como si no huviera padecido mal alguno, sin bolver à experimentar accidente tan violento.

### CAPITULO XIII.

#### EXERCICIOS VIRTUOSOS EN QUE SE EMPLEABA

*Teresa, y devocion con que los practicaba.*

**A** Sucessos tan prodigiosos, à tan claros milagros, y portentos, como los que obrò la mano del Altisimo, para confervar libre la vida de Teresa, yà de assechanzas infernales, yà de naturales dolencias, regulares, à quien vivia en tan distante clima, de aquel en que avia nacido, era forzoso correspondiesse en Teresa la sollicitud, y cuydado de pagar en virtudes, favores tan repetidos, como grandes. A la direccion de aquel Venerable Sacerdote, Capellan de los Marqueses, encargaron estos à Teresa: instruyòla en los rudimentos de la vida espiritual, y enseñada por èl al trato interior con Dios, por medio

de la Oracion, se prendò de ella tanto Teresa , que en este devoto exercicio empleaba quanto tiempo podia : huíase à la vista de Damas, y Compañeras; y sola en el Oratorio gastaba muchas horas con su Celestial Divino Dueño: si la buscaban, y no la hallaban, yà sabian en el Oratorio la avian de hallar fixa, por ser alli su asiento , y continua morada, en donde hallaba aseguradas sus espirituales medras.

Quiso hazer participante de ellas à su Ama, ansiosa de pagar el mucho amor, que la Marquesa la professaba: con celestial soberana eloquencia la aficionò à la Oracion tanto , que llegó la Marquesa à dár de mano à todas las visitas , por passarse con Teresa en Oracion, y exercicios espirituales las tardes enteras: de este fervor en Teresa, no hazer caso de quanto estima, y aprecia el mundo; mansa, y apacible con todas, humilde como ninguna, posponiendose à todos como inferior, y esclava; de aqui las ansias de unirse mas, y mas con Dios, por medio de la Comunión Sagrada , la que à ruegos , y suplicas consiguió de su Director con alguna frecuencia : en ella al passo que su amor subia , tanto mas se radicaba en el Catholicismo, à que avia dado con tanto gusto su nombre; y assi, quando algun Embaxador de algun Principe (de aquellos à quienes la infelicidad de hereticas sombras ofuscò la luz de la verdad ) iba à visitar al Marquès, ò Marquesa, Teresa agitada de la llama de la Fè, que tan vivamente en ella ardía , salia gritando no tratassen con tal gente; desuerte que llegó à extremo , que mandaron los Marqueses encerrar à Teresa, siempre, y quando en adelante admitian semejantes visitas. Tal oposicion tenia con estas aves nocturnas, à quienes saltando fortaleza en la vista para ver los rayos , que de sí despiden la Eucharistia Soberana, por no mirarlos, suelen

valerse del embozo ; y engaño de negar impios, y facriligos la presençia physica , y real de la Magestad de Christo , en el siempre , y venerable Augusto Sacramento.

En èl hallaba Teresa la luz mas soberana, que blandamente la descubria el camino por donde se avia de estrechar mas con su Dueño , con el exercicio de las virtudes , que ha de practicar, quien desea esta dicha : tantos eran los progressos , tan agigantados los passos con que andaba este camino Teresa , que rezeloso el Director de si proprio, la hizo comunicar su espiritu con varios Sugetos , para que viesse muchos juntos, lo que èl recelaba no veia por si solo , y le descubriesse si avia, ò no algun engaño: hizieron con ella repetidas pruebas, practicaron continuados exámenes, y hallaron solo, que admirar la mano del Altissimo , que así franquea sus favores , como quiere , y à quien quiere de los mortales ; y animando à Teresa, consolando al Director , asseguraron à ambos , era de Dios el espiritu, el camino ajustado, y perfecto : eralo, y mucho el Sacerdote, que governaba à Teresa, y ahun se recelaba, y temia ; señal bien clara de las muchas mercedes, que Dios à esta su querida hazia, de las que por su humildad, y modestia, se nos ocultò su noticia; pero no pudo esconderse en el silencio la siguiente maravilla.

Un Varon exemplarissimo Religioso Lego del Orden de la Sma. Trinidad de la illustre Familia Descalza, rescató en Berberia una Imagen de Christo nuestro Bien, que mandò arrastrar la impiedad , acompañada de la infaciable hambre del oro : A esta pues , Soberana Efigie rescató el año de mil seiscientos y ochenta y dos ; vino à Madrid , y en Procelsion plausible , à que acudiò toda la Corte, hallò en devotos rendidos

pechos alguna satisfaccion al indecoroso trato de los perfidos Moros: para promover mas, y excitar el afecto de los Fieles, à la devocion de aquella Efigie, que en si avia experimentado algunas penas de las que en su sacratissimo Cuerpo padeciò nuestro Redemptor, se tiraron varias Estampas, en las quales al vivo se representaba todo el suceſſo: repartieronse por toda la Corte, y al Marquès de Mancera, como à Sugeto tan distinguido, se diò una Estampa para cada uno de su Familia; solo à Teresa no la alcanzò esta dicha, ò bien por descuydo de quien las repartiò, ò bien porque quiso el Cielo dàrsela por si mesmo, como acreditò el prodigio: triste estaba Teresa al carecer de prenda, para si tan estimada, aunque aliviaba su dolor, contemplarse à esfuerzos de su humildad indigna de poseerla; callaba, y sufria, pero no se aquietaba; y estando un dia en una pieza grande con otras Compañeras, de repente saltò la tapa de un cofre de carga grande, que estaba lleno de ropa en la misma sala; asustaronse todas; y Teresa, à quien no sobrestaba cosa de este mundo, acudiò à ver lo que avia sido, y encontrò lo que anhelaba: hallò que abierto el cofre, por aver saltado el pestillo, salia à la orilla del mismo cofre una Estampa, bastantemente crecida; tomòla en sus manos, y hallò ser de Jesus Nazareno; guardòla con disimulo, y reflexionando en su pecho, no la podia aver puesto alli persona alguna, por no ser el cofre en particular de nadie, que pudiesse manejarle, y ser de los que raras vezes se abria; reconociò era dadiva de su Celestial Dueño, en premio de su humilde sufrimiento: La Estampa ahun oy dia se conserva en el Convento de la Penitencia,

en poder de quien la tiene en la estimacion debida.

## FURIOSA PERSECUCION, QUE P O R CAUSA

*de Teresa, levanta contra su Director  
la infernal astucia.*

**C**ORRIDO , y avergonzado el enemigo común del genero humano , de que con tan suave, y oculta providencia huviesse burlado el Altísimo , los ardides de que se valió su malicia, para quitar la vida à Teresa; probadas sus fuerzas para hazerla retroceder del camino , y espiritual carrera , sin mas fruto, que su confusion, quiso echar el resto de su astucia, por ver si lo destruía todo de una vez : introduxo muy à lo disimulado un nuevo combate, tanto mas peligroso , quanto à Teresa tocaba mas de lleno ; pero por qué medios ? por los mas extraordinarios , que pudo excogitar su entendimiento perverso , y obstinado ; contra el Director assestò sus tiros, para llevarselos así à ambos de calles, pues vencido , y postrado el Director , y Maestro , facilmente se lisongeaba avia de vencer à Teresa. De los Domesticos de la Casa se valió para conseguir , y poner su astucia por obra, que siempre fueron los Domesticos de Teresa, los que hizieron su cruz mas pesada.

Como vieron, y notaron la vida exemplar , y ajustada , que baxo la direccion del Venerable Sacerdote hazia Teresa, la compostura, y devocion de uno, y otro, la abstracion, y retiro de todo negocio secular, ahun de los domésticos, y al parecer necesarios , los ratos de oracion tan prolixos , lo mucho que Teresa frequentaba la Comunión sagrada , y que à vista de vida tan virtuosa, se adelantaban, sin pretenderlo, Maestro, y Discipula en la gracia de los Marqueses ; em-

bidiosos de los favores, y estimacion, que veian en ellos, y echaban menos en si, se conjuraron contra el Director, con una conjuracion, y empeño, verdaderamente diabolico: tomaron à pechos, que el Sacerdote les avia de dàr quenta muy por menudo, y extenso de la vida de Teresa. Quien creyera semejante empeño en Familia tan christiana, y catholica de los Marqueses de Mancera, que como tan Catholicos Heroes, se preciaron siempre de tenerla muy ajustada en su Casa! Quien podia persuadirse à que se le pudiesse en la cabeza à un pecho catholico tal defatino! Dàr quenta un Confessor de lo intimo, que passa en un alma, à quien dirige, y gobierna? Y què tal peticion la proponga una lengua christiana! Què otra cosa puede ser, que diabolica astucia, sùplica sugerida por su malicia, para ocasionar à unos, y otros, su mas fatal precipicio.

Oyò, no sin escandalo, el Venerable Sacerdote, la propuesta; pero reusò, como debia, responder à pregunta tan impertinente: passò à punto de honra en los curiosos el no quererles dàr respuesta; y así lo dieron à entender en demonstraciones publicas: no avia desmàn, defazon, ni domestica pesadumbre de las precisas, y regulares en Casa de los Grandes, que al punto no le imputassen: bien conocia los tiros, è intentos de los contrarios, pero constante en su determinacion, y proposito, se daba à todo por desentendido; à cada defazon, y pesadumbre, una pregunta, à cada pregunta en su silencio una respuesta constante: algunos dias passaron de persecucion tan molesta, la que por serlo tanto, le facò al Venerable Director al rostro su pena: advirtiòlo Teresa, y como fiel discipula, sollicita del alivio de su Maestro, inquiria cuydadosa el motivo de su pesar; preguntabale, què te-

nia ; pero aunque repitiò muchas vezes la pregunta, no le sacò la mas minima palabra : yà tiene el enemigo à Teresa, cuydadosa de la pena de su Director; à este afligido con repetidas molestias, y afanes de necios preguntadores, pero Teresa con su rendimiento, el Director con su paciencia, se libraron de la astucia infernal.

Viendo los curiosos impertinentes, lo poco que doblaban la fortaleza, y constancia del pecho del Ministro, sus palabras, enredos, y chismes, y que le-xos de desquiciarlo de la estimacion, que del hazian sus Amos, iba cada dia en mas aumento, determinaron crueles passar de las palabras à las obras; esperaron para lograr su intento, las palidas sombras de la noche ; y aviendo llevado con engaño al Venerable Sacerdote al quarto, y pieza mas retirada de la Casa, furiosos cierran la puerta : aquí le dizen, ò nos has de dar quenta por extenso de la vida, que haze esta Negra, de vuestros embelecocos, patrañas, y drogas, con que teneis engañados à los Marqueses, siendo los dos solos de su confianza, sin hazer caso del resto de su Familia; ò has de perder la vida, pues sin ella la Negra, no tendrá en ti el author de sus hazañerías, con las que teneis perturbada toda la Casa : así colericos le hablaron, y para doblar mejor su animo, le pusieron una boca de fuego al pecho; pero el Venerable Sacerdote, ni vencido de las amenazas, ni atemorizado con la vezindad del fuego, con apacible mansedumbre les dio à entender, era su pregunta de tal condicion, y naturaleza, que aunque perdiessse mil vidas, no podia darles respuesta ; y que una sola que tenia la sacrificaba à Dios gustoso, por guardar el secreto, y sigilo debido à su estado, y empleo: matale replicò uno mas furioso, al ver tal valor, y animo, sin ren-

rendirse à tan eminente riesgo; otro, algun tanto pacifico, ò en su colera menos ciego, hecho cargo de caso tan feo, como era quitar la vida à un Ministro del Altisimo, y medroso, si lo executaban de su riesgo proprio, fosegò à los demàs, dandoles à entender su peligro, si executaban su pensamiento; oyeronle con algun acuerdo, que no fue poco, y suspendieron sus diabolicos impulsos; pero convinieron todos, en que era razon dàr à la, que ellos en no responder, llamaban terquedad, y protervia, algun castigo; y cogiendo entre todos al Venerable Sacerdote, le dieron en una manta repetidas bueltas, las que fueron à su parecer bastantes para castigar la fingida culpa, y desahogar ellos su colera, y rabia.

## CAPITULO XV.

### SALE EL DIRECTOR DE TERESA DE CASA

*de los Marqueses, dexala à la direccion  
de la Providencia Divina en los hijos  
del gran Padre San  
Cayetano.*

**U**TANOS, y contentos quedaron los malhechores atrevidos, que olvidados de si mismos, y de su christiano nacimiento, pusieron tan pesadamente sus manos en el virtuoso Sacerdote; pero aun mas quedò este de verse así ultrajado, y ofendido, por defender constante las obligaciones de su cargo, y dignidad; solo el Abismo quedò nuevamente corrido, y avergonzado, al ver frustrados los medios, que discurriò su malicia, poderosos para destruir vida tan ajustada, direccion tan perfecta, que à el le trahia inquieto, ocasionandole desvelos, y con-

gojas : Apenas pues acabaron los ministros de la impiedad, de executar tan pesada burla en el Sacerdote, quando abriendole la pieza, en que le avian encerrado, à empujones le echaron fuera. Diò el Sacerdote à Dios debidas gracias, huviesse librado de peligro tan manifesto su vida, dandole al mismo tiempo fortaleza, y valor, para mantener sus obligaciones, sin aver rendidose à las furiosas amenazas, que le hizieron.

Nadie llegó à entender en Casa del Marquès el lance, pues lo retirado, y oculto de la pieza, la cautela con que procedieron los authores de esta escena, el sufrimiento, y paciencia, con que se portò el Venerable Sacerdote, dexaron por entonces este suceso en las regiones del olvido; ni se huviera sabido nunca, à no averle descubierto Teresa, la que solicita, al vèr, segun dixè, à su Director, con tanta melancolia, y tristeza, como en su rostro se descubria, viendola, passado el lance, desterrada de repente de su cara, le obligò con repetidas instancias, la descubriessè la causa de tan intempestiva mudanza : condescendiò à su suplica, refiriòla todo el suceso; oyòle Teresa, no sin affombro; y la que en sus penas, afficciones, y congojas, no tenia para referirlos, mas labios, que su paciencia, fantamente enojada, al contemplar ajada, y ofendida la dignidad Sacerdotal, en su Director, y Padre, hecha leona en defensa de la honra de Dios en sus Ministros, y Sacerdotes, dixo à su Confessor, no pararia un punto hasta dezirselo à sus Dueños, para que en el castigo de aquellos locos, se evitasse en otros semejantes atrevimientos : afanò el Director quanto pudo para sossegarla con suavidad, y prudencia: yo dezia Teresa no hago caso de la pena, que me han dado en hazer à Vm. tan pesada burla, vengo en que con su christiandad, y virtud, perdone V. m. esta atren-

ra, pero la injuria cometida contra mi Celestial Divino Esposo, agraviando à un Ministro suyo, será razon, se quede sin el castigo proporcionado? No por cierto: Vm. perdone, que yo he de dar quenta à los Marqueses de tan notable atrevimiento, para que castiguen como deben en los agressedores el agravio, que à mi Dios han hecho en Vm.

Asi explicò Teresa el zelo, que de la honra de Dios ardía en su pecho, cuydando del honor, y esplendor de sus Ministros; y viendo el Confessor no avia reducirla, y que perseveraba firme en la resolucion de dar quenta à sus Dueños de lo sucedido, se hubo de valer de su authoridad, y mandarla expresamente, no refiriessè à nadie el pasado lance: à la voz de la obediencia se sujetò Teresa, y cerrando sus labios hizo à Dios sacrificio de su pena, para recompensa de la injuria que en su Ministro se le avia hecho: tan fielmente observò el precepto, que mas allà de la muerte cumplió con èl exactamente, pues passaron muchos años despues, que el Director, y Marqueses passaron à mejor vida, quando refirió el suceso: poco tiempo despues de este caso, se mantuvo en Casa de los Marqueses el Venerable Sacerdote; porque aviendole dado mayor ocupacion, y empleo fuera de Madrid, le obligò à ausentarse de la Corte: uno de los grandes trabajos, con que quiso el Cielo probar à Teresa toda su vida, fue esta poca duracion de sus Directores; pues no bien hallada con uno, quando empleo, ò muerte se lo quitaba de los ojos; y como avia de durar esta pena, todo lo que durasse su vida, quiso el Cielo, se abrazasse temprano con esta Cruz. Pidióle à su Director, que pues su ausencia avia de ser forzosa, cuydasse de buscar, quien governasse su alma; aceptò la comission con gusto, y dexòla al cargo, y cuydado del Padre D. Ignacio

Ignacio Araujo de Clerigos Reglares de San Cayetano; y desde este punto no la faltò à Teresa Director de esta sagrada Familia ; aun quando despues de profes-  
 fa diò en especial la obediencia, como dirè à su tiempo , à la sagrada Orden de Predicadores , en manos del gravíssimo Prior del Convento de San Estevan; siendo el mas especial , y el que à sus virtudes diò mayores quilates el V. P. D. Geronymo Abarrategui, y Figueroa , à quien por su virtud bien conocida fiaron, y con razon, en su espiritual Magisterio , las medidas de Teresa todos quantos Directores tuvo del ya dicho insigne Convento.

## CAPITULO XVI.

*DESEOS DE TERESA DE VIDA RELIGIOSA,  
 dificultades, que retardaban su entrada.*

**A**USENTE de Teresa, y Casa de los Marqueses el Director primero , rendida à la obediencia del Padre Araujo , reconociendo este en ella lo abundante, y fertil del terreno , para que llevasse el fruto mas abundante, multiplicò en consejos el grano Evangelico: impusola en mayor abstraccion , y retiro de todo negocio secular , aun de aquellos que en Casas de Grandes parecen necessarios, y forzofos; hizola gastar , y emplear mas tiempo en el trato interior con Dios por medio de la Oracion , alargò en la repeticion de sagradas Comuniones las velas à su fervor , y afecto ; y avivada assi la llama de su virtud con estos soplos del espiritu , se encendia en ella mas, y mas cada dia el bolcàn de amor , que à su Dueño Celestial ardía en su pecho ; à impulsos del se determinò dar de mano al mundo, y retirarse à los

religiosos Claustros, donde juzgaba, y con razon, hallaria en su retiro, y quietud satisfaccion al deseo, que tenia de darse de todo punto à Dios, celebrando sus mysticos Desposorios con aquel Niño blanco, con quien tanto tiempo avia los tenia concertados.

Diò quenta Teresa à su Director de la resolucion, y èste sabio, y prudente, quiso tomarse antes de resolver algun tiempo para explorar, y ver, si era su deseo fervoroso, y constante, ò era acaso algun fuego infecundo de aquellos, que sirviendo solo de deslumbrar con su brillantèz à los que se pagan de sus luminosas apariencias; no sè por què se llaman en la Philosophia *fuegos fatuos*, quando era mas proprio el nombre de llamas *falsas*: apelacion, que tiene tantos apoyos, como son las infelices, que en religiosas clausuras, y fuera de ellas (pues la eleccion de qualquier estado, pide pensarse con mucha madurèz) passan una vida arrastrada, por no aver examinado, si era quien las movia, para elegir el estado, luz de el Divino Espiritu, ò llamarada solo de su deseo. De eficàz, y dado por la mano de Dios, se acreditò el de Teresa, al mantenerse constante en medio de las repetidas, y rigurosas pruebas, que con ella hizo su Director. Una, y la mas conducente para el estado, que queria elegir, fue la de quebrantar en ella en un todo su voluntad propria, quando mas fervorosa Teresa proponia algun espiritual exercicio, entonces la negacion de su practica mas segura en su Director: Quando mas amorosa buscaba en la Sagrada Comunión desahogo, è incentivo à su fuego, entonces diestro el Director en no permitirle el Pan Celestial, hallaba en Teresa el mas prompto sacrificio. Certificado con estas, y otras repetidas pruebas, ser de Dios la vocacion, determinò su Confessor darle la licencia solicitada; dixoselo à Teresa, y ella conten-

ta, y alegre se daba repetidos placemes de su dicha; mandò se lo propusiesse à la Marquesa, para que diesse su beneplacito, y permisso, sin el qual por tantos motivos no podia conseguir su intento.

Esperò Teresa ocasion oportuna para cumplir la orden de su Director, y aviendola hallado, le diò quenta à la Marquesa de su deseo, los particulares favores, que Dios la avia hecho, la vocacion, que ultimamente la avia dado, y que sería proceder ingrata, sino correspondia al llamamiento divino: atenta la escuchò la Marquesa, y con apacible mansedumbre la respondió: „ Hija, no quiera Dios sea yo parte, para impedirte „ la vocacion, que Dios te ha dado; pero advierte, que „ la vida religiosa, que quieres emprender, està llena „ de rigores, y asperezas, à que tus cortas fuerzas no „ alcanzan; pues, si en mi Casa con tanto alivio, y descanso hazes no poco en passarlo de pie, por lo diverso del clima al tuyo tan contrario, què serà en las „ penalidades de la Religion, que solicitas? En mi Casa, „ no tienes para ser ajustada, y virtuosa, quantos medios en la Religion conducen à este fin? quièn impide tu retiro? por ventura no es tu continua habitacion en el Oratorio en tus exercicios devotos? tienes „ mas que hazer, que cuydar de tu alma? no vàs con la debida decencia siempre, y quando que tu Director „ te lo ordena à la Iglesia? Pues si esto es asì, à què fin „ quieres Teresa dexar mi Casa, y quieres emprender una „ vida, la que acaso no podràs continuar? Quieres darme sola quando en tu compania medra, como vès, „ mi alma? Y aunque en privarme de ti el Cielo con resignacion conforme, haria grato sacrificio, lo que mas me detiene hija es recelar, si es tu vocacion de Dios, „ ò solo impulso, que por pronto sea, como los tales „ menos firme, y permanente: Consulta una, y otra vez

vez con tu Director, encomiendolo à Dios, que Yo  
 procuraré hagan otros lo proprio, para que su Ma-  
 gestad nos dè luz, si es proporcionado tu intento à su  
 mayor honra, y gloria.

## CAPITULO XVII.

### SIGUE TERESA CON LOS IMPULSOS

*de su vocacion; traza del Demonio  
 para impedirla.*

**A**TENTA escuchò Teresa las prudentes razones  
 de su Ama; y como siempre la tuvo en la de-  
 bida estimacion, le havian de hacer eco sus  
 palabras: pero como la vocacion fuerte, y  
 divinamente poderosa llamaba à las puertas del cora-  
 zon, no podian humanas razones, fofsegar sus ansias;  
 volviò à dár quenta à su Director de ellas, y este hecho  
 cargo de que flor tan delicada era mejor para transplan-  
 tarfe à los religiosos Claustros, que para dexarla à las  
 corrientes del Mundo, la obligò volviessè à dár quen-  
 ta à su Ama, haciendola la misma suplica; executòlo  
 Teresa, y con las voces mas expresivas, que la submi-  
 nistrò la gracia, asì habló à la Marquesa, que la hizo  
 conocer evidentemente, era perfecta su vocacion, y Dios,  
 quien hablaba en Teresa, para que se cumpliesse en  
 ella su santissima-voluntad: encargòse su Excelencia pro-  
 pria de hablar al Marquès, en quien se dificultaba la li-  
 cencia, porque menos desprehendido, que la Marque-  
 sa del afecto, con que miraba à la Negra, rezelaban, y  
 con razon no quisiessè darsela tan facilmente; pero està  
 en manos de Dios el corazon del hombre, y à poca cos-  
 ta consiguìo la Marquesa, no solo la licencia, sino que  
 entrassè el Marquès por agente de la causa.

En rendidos afectos tributaban à Dios, Ama, y Criada, gracias de lo bien, que se les iba proporcionando su intento, de lo afable, y propicio, que avian hallado al Marquès, quando rabioso el infernal enemigo de ver que la Negra estaba tan proxima à acertar en el blanco de su dicha, inventò un medio, que sin poderlo remediar los Marqueses, se huvieran frustrado de todo punto sus intentos: fue el caso, que una Nave Francesa aportando à la Guinèa, llegó à la Mina baxa del oro, Patria de Teresa; entre otros esclavos, que aprefaron, cogieron à un Tio carnal suyo: dieron los Franceses la buelta, è informados por los otros Esclavos, quièn era aquel sujeto, el esplendor de su nacimiento, de su riqueza, nobleza, y mando, le juzgaron digno presente para la Magestad de Luis XIV. que entonces governaba la Francia, noticioso el Rey de las partes, y prendas del Esclavo con animo verdaderamente regio, le tratò en un todo, como convenìa à su esplendor, y sangre, haciendo la costa de su Real Erario: estuvo en aquella Corte algun tiempo, y los Franceses, que atento à los aumentos de su comercio, nunca pierden la ocasion, les pareció la mas oportuna para sus intereses, que el Prisionero se restituyesse à su Corte, y tomando con el debido asiento, protegiessè sus Navios, y comerciantes, llegando en adelante seguros con su amparo à aquel dilatado Reyno: como lo pensaron, lo pusieron por obra, y al volverse à su Patria, quiso passar por la España; vino à ella, y con las cartas de recomendacion, que para el Rey, y ministerio traia del de la Francia, fue recibido, y aposentado de orden de su Magestad con la grandeza correspondiente al Huesped, y à quien le recibia; como era el de Manzèra, uno de los Grandes mas estimados del Rey Carlos II. tributados por Juan Francisco (este era era el

nombre del Negro) à la Catholica Magestad sus respetos, fue à visitar al Marquès de Manzera; supo como tenia una Negra en su Familia, quiso verla, y preguntandola por su Patria; y tierra, conociò con evidencia, era la que tenia delante de los ojos, à la que por su ausencia avia llenado los de sus Padres, y suyos de copioso llanto: alborozado en extremo de aver hallado, despues de tanto tiempo, y en parage de los suyos tan remoto à su querida Sobrina, la descubriò, quien èl era, diòle cuenta de la feliz conversion de sus Padres, y la mayor parte de sus vassallos; y que Padre, Madre, y Hermanos, renacidos en las aguas del Baptismo, avian yà fallecido, y que no aviendo otro heredero mas cercano, el Cetro, y gobierno, le venia de justicia.

Confusa, aunque alentada, quedò Teresa con tantas noticias, para ella tan estrañas, como quien no avia sabido cosa alguna de su tierra, desde que salió de ella; diòle brevemente à su Tio parte del viaje, de los peligros en que se viò, y prodigios, que para librarla hizo el Cielo, lo alegre, y contenta que estaba; lo mucho que los Marqueses la querian, lo reconocida, que ella se hallaba à su buena acogida, y voluntad, y sobre todo las mercedes, que en ella avia obrado la Divina diestra, y con esto, poniendo fin à la plastica, se concluyò èsta primera visita. Poca impresion hizo ella en su Alma, atenta solo à seguir los impulsos fervorosos de la vocacion; pero el Infierno, à quien le pesaba, quisiese Teresa burlar sus ardides, assegurando su fortuna en la Religion, procurò impedirla con todas sus fuerzas el logro de su deseo; suscitò en el Tio unos pensamientos, tanto mas peligrosos, quanto mas disfrazados, con el color del servicio de Dios; pensò pues llevarse à la Sobrina, propuso à varios Corte-

fanos su intento, el mucho bien que resultaria de llevarse à Teresa à la Christiandad , pues teniendo por Hija del Rey, tanto derecho à la Corona , contrayendo sus Desposorios con ella, se quedaba en la prole, sin salir de la Familia el Cetro, y mando : oyeron los politicos con atencion al Negro , y agradados de sus razones, dieron quenta à Carlos II. y este Catholico Principe, remitiò la materia à la resolucion de Teresa; dixeron à los Marqueses lo que passaba , y ellos del mismo modo lo dexaron à su libertad , para que eligiesse lo que gustasse.

Llegaron estas platicas à noticia de Teresa, y no es ponderable su affliccion, y angustia: clamaba à su dulce Esposo deshiciesse esta trama , que para perturbarla urdia la infernal malicia , sin vivir, ni fofsegar, hasta verla deshecha de todo punto : vino el Rey su Tio à dár-la quenta de su intento, procurò con quantas razones pudo atraherla à su parecer ; propuso la conveniencia de uno, y otro, el aumento de sus Vassallos, y Reyno de la Fè Catholica; pero Teresa firme, y constante, con toda claridad le dixo, no avia de seguirle, y que se volviessè èl enhorabuena à su Patria, que pues Dios, y naturaleza avian puesto la Corona en sus sienes, con su grandeza, y magestad, sin necessitar de ella, podia cuidar de la propagacion de la Fè Christiana. Triste, y desconsolado se quedò el Rey, quando viò la constancia , con que se negaba Teresa à seguirle , pero aun no desconfiò de la empreña , juzgando que por fin se rendiria: repitiò las visitas , y platica , sin sacar mas fruto, que el patente desengaño de ver no podia doblar aquel pecho fuerte, y frustrados los medios dulces, y suaves, se acogìo el Tio à los violentos, y asperos; tratò de secreto con los Aulicos, y Cortesanos llevarse à la Sobrina por fuerza , al tiempo de despedirse , dexando asseguradas las espaldas

en

en los mismos, que le permitian la fuga, y que quando le buscassen, mas sería ceremonia, que diligencia precisa: dispuesto todo de modo, que les parecia imposible à unos, y otros no salir con su intento; fue el Tio bien acompañado en Casa del Marquès à despedirse de su Excelencia; y su Sobrina, à poco rato de visita preguntò por su Teresa; mandaron los Marqueses llamarla, pero ella, que no ignoraba la maliciosa traza, que envolvia en si la visita, se ocultò de modo, que ni criados, ni criadas pudieron dár con ella en toda la Casa; y viendo Juan Francisco instaba yà la hora de la partida, mal de su agrado se hubo de ir sin ver la Sobrina, ni conseguir el logro de su bien premeditada empresa.

### CAPITULO XVIII.

**DAN ORDEN LOS MARQUESES, QUE SE CUMPLA**  
*la voluntad de Teresa: dizela una Persona Espiritual*  
*en què Convento ha de ser Religiosa.*

**O**CULTA, y escondida dexamos à Teresa, burlando así con su retiro el pretendido robo del Tio, y los suyos; apenas se ausentò de la Casa del Marquès, quando alegre, y contenta de aver así triumphado de sì propria à esfuerzos de la gracia, negandose à conveniencias de mando, y Cerro, saliò de la pieza donde avia estado retirada, fofegando los rezelos, que avia ocasionado à sus Amos, pues el mismo no hallarla los tenia algun tanto confusos; à vista pues de Teresa, quedaron satisfechos del amor, y cariño, que esta Christiana nueva mostraba al suave yugo del Evangelio, quando por estar mas sujeta à èl, generosa lo despreciaba todo: y à la verdad fue esta una de las tramas mas peligrosas, y la asfechanza

mas astuta, que contra la virtud, y perfeccion de Teresa pudo urdir, y armar el Infierno; una muger, que se viò en sus niñezes venerada, y aclamada de los suyos, que desquiciada de tan relevante estado, se mirò en el abatido de esclava, y quando con tanta facilidad, pudo volver à adquirir Cetro, Patria, mando, y Corona, renunciarlo, y despreciarlo todo con animo tan generoso, y resuelto, què otra cosa pudo ser que efecto de la Divina gracia?

A impulsos de ella crecian en el pecho de Teresa las ansias de verse Religiosa; los Marqueses pusieron en esto toda solitud, y cuidado: Teresa no tenia puesta su mira en Religion alguna particular, à que contribuia no poco, no aver en España (como ay en otras Regiones) Religiosas del Instituto del P. D. Ignacio, que la dirigia, pues à averlas, es de creer, codiciaria para su Familia esta prenda, como ella consiguiessè la dicha de entrar en qualquier Monasterio: para servir à su Dueño todos les parecian à proposito, por esso sin salir de Madrid, se hizieron de orden del Amo en distintos Conventos apretadas diligencias, pero sin llegar à efectuarse en ninguno; quando parecia estava yà todo compuesto, y allanadas las dificultades se esperaba yà su entrada en la religiosa clausura, un accidente el mas minimo, un reparo el mas corto, lo desbarataba de todo punto: affligiase inconsolablemente Teresa, y yà juzgandose indigna de tanta dicha, à esfuerzos de su humildad, se resignaba conforme en la voluntad soberana; yà à impulsos, y esfuerzos de su amor, avivados con los soplos del espiritu, crecian sus ansias, y deseos, clamaba en la oracion continuamente à su Esposo Celestial, añadia tormentos, filicios, y castigos à su inocente cuerpo, para tener al Cielo propicio, y entre el ansia de anhelar, y el recelo humilde de no conseguir, vivia en un continuo afan.

Nunca en la vida ajustada, què siempre llevò Teresa, le pudo dár cuydado el accidente de que huviesse vestido naturaleza de color blanco, ò negro su rostro; pero en esta ocasion la sirvió de gran martyrio, por lo mucho que atrasò sus amantes deseos; pues en quantos Conventos de Madrid se tratò su entrada, se desvanecia la pretension al punto, solo porque era Negra, por mas que los Marqueses con mano liberal, y franca, suplian con el oro este natural defecto: quedòse en fin, sin conseguir en Madrid el consuelo de vestir el Habito religioso, y quedò su alma con esta pena, aunque conforme en la noche mas obscura de la tribulacion mas pesada; los Marqueses procuraron consolarla, con sus discretas razones; pero ella en su Padre espiritual hallaba su mayor consuelo; con suavidad, y dulzura la esforzaba, y animaba, à que no aflojasse un punto en sus exercicios espirituales; proponiala, que todas las dificultades antecedentes se venerian con la divina gracia, que esta acostumbra probar à las almas, que buscan de veras à su Dueño, para que asì le busquen de todo mas desahadas; que se conformasse, y resignasse, y veria cumplida su ansia con satisfaccion, y consuelo: no se descuydò darsele el Cielo en tanto ahogo; y asì, quando mas affligida, la fue à vèr una Persona espiritual, de conocida virtud, y consolandola en su pena, la dixo à la despedida: „ Tu al fin Teresa vendràs à ser Religiosa del Orden de Santo Domingo en la Ciudad de Salamanca; „ en el Convento, que llaman de la Penitencia. Ni Ciudad, ni Convento creo, avia llegado à noticia de Teresa, pero el suceso acreditò el prenuncio.

\*\*\*

CONTINUANSE LAS DILIGENCIAS, PARA ENTRAR

*Religiosa Teresa, sin lograrse en parte alguna.*

**V**IENDO los Marqueses frustradas quantas diligencias se avian practicado , para que conliguiesse Teresa sus amantes deseos en la Corte, de vestir qualquier habito religioso, determinaron se buscasse su entrada fuera de Madrid, en el paraje donde se pudiesse componer; en muchos estuvo quasi compuesto, pero no tuvo efecto en alguno, porque la Providencia Divina reservaba esta dicha, para el Convento de la Penitencia: En Alva de Tormes fue una de las Villas , donde con mas conato los agentes de Teresa pusieron la proa ; pero el accidente de ser negra puso fin, aun quasi no bien entablada la pretension: tenia orden de los Marqueses de Manzera, para solicitar la entrada de Teresa, Don Diego Gamarra, y este Cavallero, por la continua comunicacion, y trato, que con los Padres de San Cayetano tuvo , de quienes fue Bienhechor especialissimo, dexando en sus hijos perpetuado , como herencia , este piadoso afecto, tenia largas noticias por ellos , quienes en este tiempo la governaban, y dirigian, en un todo, de la virtud, prendas, y vocacion de Teresa, y ansioso de que entrasse por las puertas à las Religiosas de Santa Habel de la Villa de Alva, de profesion Franciscas, esta fortuna tomò el solicitarlo con todas veras ; pero como no era aqui la voluntad divina fuesse Religiosa Teresa, viò burladas sus esperanzas del todo: No parece, sino que andaba en amorosa contienda, à vista de tantas dilaciones , el Seraphin Francisco , y el Querubin Domingo , sobre quien , para adorno de su religioso

Cielo, avia de llevarse este brillante Astro; venció en fin Domingo, como dirá el suceſſo. Paſſó Don Diego al Convento de Santa Iſabèl, propuſo à las Religioſas el orden que tenia del Marquès, las prendas, y nobleza de la pretendiente, ſu virtud heroyca, experimentada de Varones eſpirituales, con repetidas pruebas, lo bien, que eſtaria à Monaſterio, y Caſa, pues ademàs de lo mucho, que daría el Marquès, y no era razon deſpreciar, grangeaban la gracia de Sugeto tan iluſtre, y uno de los principales Proceres de la Corte; añadió à las eſpreeſiones del Marquès, è interpuſo la authoridad del Duque de Alva, de quien tenia eſpecial recomendacion para las Religioſas, à favor de la Novicia; expuſolas en fin muy por eſtenſo las razones eficaces, para conſeguir el fin deſeado, como quien ſolicitaba con todas veras deſempeñar la ſatiſfaccion, que avia hecho del Marquès: retiròſe Don Diego de la grada, y reſtituìdo à ſu Caſa, eſperaba la reſolucion con impaciencia; no fue ſegun èl ſe la prometia: confierron las Religioſas entre ſi la materia, y hechas cargo las mas, de la conveniencia, que à ſu Convento tendria joya tan eſpecial, mas por ſu virtud, y ajustada vida, que por otra circunſtancia, eſtaban quaſi reſueltas à admitirla; quando noticioſa de lo que paſaba una Señora de la mas calificada nobleza de Eſpaña, que negada à lo eſclarecido de ſu linage, vivia Religioſa pobre en el miſmo Convento, no acertando à negarſe à ſi propia, la que generoſa lo avia dexado todo, impidió la entrada, y admifiſion de Tereſa, con el vano pretexto de ſer Negra la pretendiente: „ una Negra dezia en mi Convento! no en mis dias; „ no eſtà fundada eſta Caſa para Negras, y aſi Señoras pongan fin à la platica, pues para que no tenga „ eſeecto, pondrè todas las diligencias poſibles: y

como Señora de tan relevantes prendas, de tan superior, y calificada nobleza, huvieron de callar, y convenir todas las otras, quedandose Teresa excluida por Negra: bien lo sintió despues la misma, que impidió la entrada; pues à pocos años que sobrevivió al suceso, noticiosa de la virtud heroyca, que resplandecia en Teresa, arrepentido yà su vano pundonor, de no averla admitido por negra, embidiaba en las de la Penitencia su dicha, y acierto, segun ella se explicó repetidas vezes con el V. P. Don Geronimo, en el prolongado tiempo, que dirigió à Teresa.

Acudió puntual D. Diego en busca de la respuesta, y quedóse pasmado, quando le dixeron, no podian admitirla; explicaronle las causas, y como todo procedia de la oposicion de aquella Señora ilustre: Don Diego, como prudente, viendo frustrada una idea, que tanto bien avia de ocasionar à aquella Casa, ò Monasterio, veneró los juyzios incomprehenfibles de la Providencia Soberana, que por un medio tan débil, qual era el accidental color del rostro, se huviese frustrado, lo que él juzgò tan facil de conseguir. Dió quenta al Marquès de lo sucedido, y la noticia aumentó en Teresa la molestia, y el cuydado, acudió al asylo de la oracion à buscar remedio; y para fosegar las ansias de su amante corazon; dicen las actas del Capitulo Provincial de los Padres Dominicós, celebrado en la Ciudad de Toro, año de mil setecientos quarenta y nueve, hablando de esta muger insigne las siguientes palabras: *Nuestro gloriosissimo Padre la consolò, baziendola cierta se cumplirian sus deseos.* Cumplieronse por el medio, y camino, entonces mas oculto à ella, y à quantos manejaban la dependencia.

## CAPITULO XX.

## AJUSTASE LA ENTRADA DE TERESA

*en el Convento de la Penitencia: dase una breve noticia de su origen, y Personas virtuosas, que en sí ha tenido.*

**A** VISTA de la padecida repulsa en su pretension, diò quenta, segun dixè, Don Diego Gamarrà, al Marquès, y este le ordenò practicasse todas las diligencias posibles, para que con-figuiesse en qualquiera otra parte: en vista de ella, pasò à esta Ciudad; tenia este Cavallero amistad estrecha con la Madre Jesus, que entonces florecia en el Convento de la Penitencia, exemplar en virtudes, y ajustada vida, venerada, y tenuta en opinion de una de las almas mas favorecida del Cielo. A esta fue bien casualmente, à visitar dicho Don Diego, y en el discurso de la conversacion, la diò quenta de su encargo, y cuydado, y de lo sucedido en Alva con las Religiosas de Santa Isabel; oyòle la Madre Jesus atenta, y con una mocion especial de aquellas, que en empresas arduas suelen experimentar los espiritus ilustrados; le removìò las dificultades todas, puso en el Cavallero nuevas esperanzas de conseguir su pretension, dàr à los Marqueses este gusto, y alivio à las penas de Teresa, proponiendole llanamente su Convento, si Don Diego lo juzgaba à proposito para sus designios.

Aceptò D. Diego gustoso la oferta, admirando las providencias del Cielo, y qual sin pensar le avia aliviado del cuidado, quando juzgò le costaria no poco desvelo el salir con èl; convinieron en que se hiziesse à la Comunidad la propuesta, y que avisasse de su resulta la Madre Jesus: poco tuvieron que hacer las Religiosas

en admitir à Teresa, porque como era aqui el lugar donde el Rey supremo, para colocar esta prenda tenia destinado, solo restaba à las Religiosas abrir la puerta, para que entrasse en su casa: avisò la Madre Jesus à D. Diego de lo resuelto por la Comunidad, passò atento à dar las gracias, sin que en adelante, ni en los tratados, ni ajustes se ofreciesse el mas minimo reparo; porque liberales los Marqueses salieron à todo con la esplendidèz, y generosidad correspondiente à su nobleza. Participò D. Diego à los Marqueses tenia yà ajustada la entrada, dixeronfelo à Teresa, quien daba yà por bien empleadas sus congojas, y fatigas al vèr conseguido su intento; difundióse la noticia por la casa, y acudiò entre muchos aquella espiritual Persona, que la vaticinò la entrada en la Religion, à congratularle con ella, y aun añadió, *no te lo dixè Yo? si me huvieras creído, no te huvieras aborradado de muchos ratos malos?* à que Teresa respondiò con afabilidad, y agrado: *no es que no di credito à las palabras de Vm.; sino que se me olvidò al punto, que me lo dixò.* Cosa digna de reparo, que entre la variedad de sucesos, que tuvo esta insigne muger en el curso de su vida, yà de trabajos, yà de consuelos, en los mas raros, y particulares; siempre ò por luz interna, ò exterior aviso de alguna Persona espiritual, y exemplar, quasi en todos tuvo aviso especial del Cielo; pero de tal modo, que apenas noticiosa, y prevenida, no volvia à hazer memoria de tal aviso, hasta que ante los ojos tenia el suceso; entonces si, se acordaba que de ante mano se la avia prevenido; assi en el presente no se volvió à acordar del vaticinio, y aviso de aquella Persona espiritual, hasta que en la admision por las Religiosas de la Penitencia lo viò en sí cumplido; y pues yà hemos hallado paraje, y lugar seguro, en donde esta casta Paloma ha de hazer su nido, no será fuera del

assunto dar una breve noticia del origen, y principio de este Monasterio.

En sus primeros años era una casa de recogimiento, donde las que desengañadas del vicio, queriendo darle de mano, hallaban su mayor sosiego; de esto sirvió muchos años: en él las arrepentidas pasaban su vida en recogimiento, sin mas orden, profesion, ni regla, que una vida retirada; así corrió algunos años, hasta que por los de mil quinientos quarenta y ocho, Don Alonso de Paz, y Don Suero de Solís, Sujetos de calificada nobleza, adjudicando à esta Casa, gran parte de sus rentas, tomando el consentimiento, y beneplacito de Don Pedro de Castro, que à la sazón regia la Silla Episcopal, la erigieron en Monasterio, con advocacion de Santa Maria Magdalena; que reglas professasen aquellas primitivas no es facil averiguarlo, porque el libro de las profesiones de dicho Monasterio empieza en el siglo proximo pasado; con que en el de quinientos quarenta y ocho, no hallamos especial noticia de que regla era la que professaban; solo en el tiempo que dichos Cavalleros erigieron en Monasterio la Casa, al referir su fundacion les dà Gil Gonzalez Davila el titulo de Convento de Agustinas: lo cierto es, que en el siglo pasado, y en este, su habito exterior es de Dominicas; su vida, observar con rigor, y estrechèz la regla de la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo.

Ha tenido este Convento Religiosas insignes, y exemplares, que han resplandecido en heroicas virtudes, y muchas han pasado à la otra vida con notoria fama de santidad: tal fue la Madre Sor Antonia de San Francisco, Priora, que era, quando entrò el Sugeto de este breve compendio, zelosa en estremo de la regular observancia: Sor Ana de Jesus resplandeciò tanto en todo genero de virtudes, que no cabiendo en los es-

pa-

pacios del Monasterio , se difundió por el Pueblo todo : Sor Teresa de la Concepcion , fue tambien de insigne santidad ; en catorze años seguidos no puso pie en cama, para estar mas prompta en sus tareas, y vigili-  
 as; y para probarla mejor la divina diestra , y acriso-  
 lar su virtud, la tuvo, hasta que se la llevó , muchos años tullida. Sor Maria Teresa de San Jacinto resplan-  
 deció en el zelo al Culto Divino , y amor à la santa pobreza ; con el zelo adquirió mucho para la Sacrifi-  
 cia, adorno para los Altares, y el Templo; con el amor à la pobreza , jamás se pudo conseguir, que vistiese  
 cosa nueva , sino lo que las demas desechaban , lo componia para si : fue Priora diez años, en cuyo tiem-  
 po no faltaron trabajos externos, y domesticos, con los  
 quales purificada volò al eterno descanso: otras almas  
 muy del agrado de Dios , ha tenido este Monasterio.  
 Bastan las referidas para una obra tan sucinta; este es  
 el principio , y origen , que tuvo esta Casa religiosa,  
 Theatro donde Teresa exerció tantas virtudes,

gozò tantos , y tan singulares favores,

como insinuarè en lo que resta

de este Compendio.



CAPITULO XXI.

VIAGE DE TERESA A SALAMANCA;

lo que en el la sucedió.

**C**ON amantes, è impacientes ansias deseaba yá Teresa verse con el habito religioso; siglos le parecian los dias, que tardaba el logro de sus deseos. El Marquès sentia averse de apartar, y desprender de su querida Negra; à la Marquesa, que, como la avia tratado mas de adentro, penetraba mas los fondos de su virtud, carecer de su vista, era intolerable martyrio; contemplaba, que en la Negra no tenia esclava, que la sirviesse, sino Maestra espiritual, que la enseñasse: repassaba en su interior los ratos, las tardes enteras, que en el suave exercicio de la Oracion avian empleado juntas, y à vista de los frutos, que en su alma avia hallado con su compañía, la era cruel dolor la ausencia de Teresa: el resto todo de la Familia veía se ausentaba el iris de la quietud, y paz en las caseras discordias; porque Teresa con el valimiento, y gracia, que tenia con los Marqueses, era quien suavizando en los Amos, los destemples de la colera, los pacificaba con todos; gemia en fin, y sentia la Familia toda apartarse de ella: solo Teresa alegre, y gustosa de aver hallado el puerto, por quien tanto avia suspirado su deseo, procuraba aplacar con su semblante risueño, el sentimiento de todos.

Dispuesto, y prevenido para el viaje todo lo necesario, acomodada Teresa de la bizarra condicion de los Marqueses, de quanto contemplaron estos Señores preciso para su regalo, y asistencia, tomada la bendicion de estos Padres, que en ausencia de los naturales, le avia prevenido la gracia, se ausentò Teresa de

sus ojos, que llenos de afectuosas tiernas lagrimas, indicaban mudamente, era para siempre la ausencia: con la Comitiva pues, y acompañamiento debido à quien venia, y à quien la embiaba, partiò Teresa de Madrid à ultimos del mes de Septiembre del año de mil setecientos y tres, tuvieron un feliz viaje, en èl se portò Teresa con su acostumbrada compostura, y retiro, pero sin que uno, ni otro fuesse impedimento à su Compañia de un licito honesto desahogo; porque en nada afectada, à nadie fue en su vida molesta. A esfuerzos de su devocion, y afecto, avia conseguido en Madrid de los Marqueses fuesse el viaje por Alva, ansiosa de venerar en ella las Reliquias de su Tutelar, y Patrona, la Seraphica Doctora Santa Teresa de Jesus, cuyo nombre le impuso el Cielo en su Patria, al pie de aquella feliz fuente, y en el sagrado Baptismo se le avia confirmado en la Ciudad de Santo Thomè.

Entrò Teresa en Alva, y adorò devota, venerò rendida aquel Brazo, cuyos dedos tocando con las plumas, ò alas de su corazon, la cithara suave de la contemplacion divina, ha hecho resuenen mas acordes en la Iglesia las consonancias de la Theologia Mystica; venerò aquel Corazon abrasado, que aun en el cristal respira volcanes, tales, que han obligado al Arte à abrir puertas al vidrio, para que respire, y salga tanto fuego. Lo que en esta visita sintiò, y experimentò su alma, ella sola se lo supo, de creer es, serìa mucho sin duda, pues Santa Teresa, à quien siempre han debido mucho sus devotos, no dexaria de regalar à esta su querida, à quien tanto tiempo antes avia tomado baxo su tutela, y patrocinio: en el discurso de su vida gozò nuestra Teresa un favor bastantemente parecido al que en su corazon experimentò la Santa Madre; no será pues difícil de creer, favoreciesse en algo la Seraphica Doc-

tora en el principio de su espiritual carrera à Teresa, quando el Cielo la hizo despues participante de algunos consuelos semejantes à los de la Seraphica Doctora: en esta misma Villa mostrò el Cielo à un alma favorecida suya, los quilates de perfeccion, que Teresa en su carrera avia de adquirir; dieronla noticia de las prendas, virtud, y circunstancias, que en si abreviaba la Negra, è ilustrada de luz soberana, previó con los ojos del alma (mucho alcanzaba con estos la que estaba privada de los corporales) los progressos, que avia de hazer en la vida religiosa, y dando las señas todas de su rostro, persona, y figura, como si corporalmente la viera, la arrimò à su pecho, acariciòla con especial agasajo, y aunque habló poco, diò à entender percibió mucho en la Negra.

Visitò Teresa tambien en Alva à las Religiosas de Santa Isabèl, aquellas, que segun yà dixè, no la quisieron recibir; y cierto, que al verla tan afable, cortès, y discreta, al oír lo mucho que de sus virtudes, y ajustada vida publicaba toda la Familia, que la acompañaba por orden de los Marqueses, quedaron bien pesarosas del yerro, que avian cometido en no admitirla, y yà tomarian à buen partido, quedasse Teresa con ellas, aunque fuesse mucho mas negra. Cumplidas en Alva las diligencias precisas, devotas, y politicas de visitar la Santa Madre, y demàs gente de la Villa, que atraídos de la novedad de la Negra la avian visitado, continuò su viage para esta Ciudad de Salamanca, ansiosa yà de llegar à verse feliz Esposa de su enamorado blanco Niño, unico blanco de sus afectos; llegó à esta Ciudad à principios del mes de Octubre, y quando la pareció no podia yà aver impedimento à sus ansias, echò el Infierno el ultimo esfuerço, para frustrar sus deseos, como dirà el siguiente Capitulo.

## CAPITULO XXII.

**NUEVOS EMBARAZOS , QUE SOBREVIENTEN**  
*à la entrada de Teresa ; venceuse con facilidad ;*  
*toma el Habito , no sin prodigios*  
*del Cielo.*

**N**O estraña el Piloto diestro en alto mar los peligros , porque sabe và expuesto à los escollos, assustale si el riesgo en el Puerto, donde se juzgaba seguro, en el de la quieta , y tranquila vida religiosa, se miraba Teresa quasi vencida, y superada tanta dificultad de tempestades , como para surgir en èl avia passado, quando furioso el Abismo procurò alborotar quasi en el mismo Puerto su quietud. Era à la fazon que llegó Teresa à Salamanca, Prelado de esta Iglesia el Illmo. Señor Don Francisco Calderon de la Barca, Sugeto en quien concurrían prendas dignas de mas alto Solio: A su jurisdiccion està sujeto el Convento de la Penitencia, como otros muchos; las Religiosas dèl le dieron quenta , como debian, para que diese su licencia, y beneplacito, y este Prelado entrò (por motivos à su Illustrisima solo notorios) con alguna repugnançia en el assumpto ; y despues de muchos debates, è interposicion de hombres Graves , lo mas, que se pudo conseguir fue, entrasse en el Convento, no como Religiosa, sino por Tercera, dandola à su tiempo la profesion de tal, y con algunos gravamenes mas que todas las otras , materia , que finalmente se compuso, porque los Marqueses con su riqueza , y liberalidad, salieron à todo.

Dixeronfelo assi à Teresa , para que supiesse la vida, que emprehendia, y como en su humildad no tenían entrada vanos pandonores , quando por seguir à su

su Esposo lo dexaba todo; convino en quanto la propusieron con gusto; y esta resignacion humilde, acafo fue el motivo, de que dandola despues el Prelado proprio el velo blanco, hallasse la prenda exterior que la faltaba, para acreditarse casta Esposa de la Magestad Suprema. Ajustadas à satisfaccion de las partes, todas las dificultades; amaneciò para Teresa el dia mas feliz, y festivo, que tuvo toda su vida, y fue el dia nueve de Noviembre del año arriba dicho: su Illustrissima proprio le vistiò, y diò el habito por sus manos, que assi sabe suavizar, y trocar el humano pecho la Divina Providencia; assistiò pues su Illustrissima, afable, y cariñoso, con toda su Familia, à tan piadosa funcion, y dando el habito à Teresa, satisfizo esta con èl sus devotas ansias; festivas, y alegres, la recibieron las Religiosas, y en el semblante de cada una, se leia la alegria interior, que todas tenian de aversele entrado tanta dicha por las puertas: regia la Comunidad por este tiempo la Madre Antonia de San Francisco, muger de virtud exemplar, y que con los fondos de ella, descubriò brevemente lo mucho, que en la vida espiritual avia de aprovechar Teresa, por lo que al punto hizo de ella una particular estimacion, y la cobrò un singular afecto.

Concluida la funcion se retirò el Illustrissimo, pasmado del fervor, que Teresa avia mostrado, quando la vistiò el habito, dexando à los concurrentes, y Familia, no menos atonitos de la devocion de la Negra en su apetecida entrada, y dicha conseguida, terminandose assi esta plausible funcion: yà tenemos à Teresa en el Puerto, à que tantos años ha dirigido la proa; yà vimos, como contentas, y alegres la recibieron à la puerta las Religiosas; pero otra Comunidad invisible à los concurrentes, à la Negra notoria,

la recibió à la puerta reglar , y con agrado ; notò Teresa al entrar en el Convento à cada lado dos Coros de Monjas, que juntos componian quatro ; miròlos con atencion, y al principio no diò credito à sus ojos, porque discurrió acafo , que turbados le multiplicaban los objetos; siguieron procesionalmente al Coro las quatro filas conformes , y yà Teresa notò con mas atencion las dos, que sobrefalian, pero sin inquietarse su alma, antes bien con gran quietud, y sosiego, advirtió en cada una el rostro, y semblante, y que la causaban un jubilo indecible , à todas las veía con la modestia, y compostura correspondiente al acto en que estaban, y la vida que tenian ; pero en las dos sobrefalia mucho mas , que en las otras , la afabilidad sin afectacion, la compostura exterior sin atomos de hypocresia , la alegria de sus caras tanto mas distinta de las otras, quanto las sobrefalientes posseían yà la dicha, que no las podia faltar; las otras mezclado su gozo con tantas causas , quantas pueden en esta vida interrumpir su dicha: las dos hileras en fin de Religiosas, que Teresa viò, y notò de mas, eran las Religiosas ajustadas, que en este mismo Convento avian hallado en el Señor su reposo: estas pues , por especial ordenacion divina en forma , y figura visible la recibieron à la puerta , y acompañaron à la funcion sagrada de tomar el habito. De este suceso debimos el informe à Teresa, que ella misma dando señas, à las que vivian, de las facciones, y rostro , de las que avian fallecido, antes que entrasse en el Monasterio, acreditando lo particular de este suceso, dexan espacioso campo al discurso para venerar, no

inquirir los secretos  
del Cielo.

\*\*\*

## CAPITULO XXIII.

NOVICIADO DE TERESA , CRUEL TENTACION  
*que en èl padece , la que rinde con la gracia.*

**C**ONTENTA Teresa con verse yà Religiosa, em-  
 prendiò su espiritual carrera, con aquel fer-  
 vor, y aliento, que prometia su soberana voca-  
 cion : avia Dios de guiar esta alma por un par-  
 ticular camino, y afsi fue su principio tambien especial ; y  
 aunque en la humildad, como el de todas, se avia de zan-  
 jar el edificio, en el modo fue muy diverso: Comun es en  
 todo Monasterio entregar la Novicia al dominio, y direc-  
 cion de la Maestra, en cuyo cuydado asianza la Comuni-  
 dad, la educacion de la juventud , en la qual, como en  
 blanda cera imprime con su exemplo las virtudes, con su  
 enseñanza quanto pertenece à vida, y costumbres religio-  
 sas; este es el orden regular con todas , y aun afsi lo prac-  
 tican con quantas entran en el Monasterio de la Peniten-  
 cia; y siendo este el estilo en esta Religiosissima Casa, no se  
 practicò afsi con Teresa, no tuvo Maestra , que la dirigies-  
 se, no tuvo en particular diputada alguna, para que la en-  
 señasse; ò bien sea, porque con solas las Terceras no se prac-  
 tica, ò bien, porque solo Dios quiso ser su Maestro, norte,  
 y guia, quien en lo secreto de su corazon suave , y blanda-  
 mente la enseñaba, y guiaba. Lo mas cierto en este caso  
 es, que con los debates, que precedieron à la entrada de  
 Teresa, y segun el convenio, que se tomó, para que se  
 venciessen de que entrasse en el Convento , no como Re-  
 ligiosa, si solo como Tercera, se juzgò la Comunidad ef-  
 fenta de la obligacion de tratar à Teresa como Novicia, y  
 por consiguiente eximida de ponerla Maestra, que la diri-  
 giesse en las costumbres de la vida religiosa , quando no  
 avia de professar, como tal, Teresa : por esta causa no con-  
 cur:

curria con la Comunidad à acto alguno; iban las Religiosas à Coro, y Teresa à la rexa de rodillas, ò en el antecoro con humildad, paciencia, y rendimiento; quando iban al Refectorio, Teresa no entraba en èl; en el Dormitorio no la permitian tener la cama, y así lo poco que dormía, era en la Enfermeria.

Pero si no asistia Teresa a los actos de Comunidad sobredichos, porque no la dexaban, à los actos de humildad era la primera; prevenia à todas en tomar la escoba para barrer, asistia à la cozina à ayudar à las cozineras, fregaba con asseo, y limpieza todos los platos, mostraba à todas un agafajo, y afabilidad, efecto proprio del amor, que las tenia en su pecho: ella en fin sin Maestra, y sin las obligaciones de Novicia rigurosa (como se dezia entonces) procedia mas ajustada que otras tenidas en estimacion de perfectas; si algun sentimiento tenia, era solo verse privada mas de lo que quisiera de la compañía de almas tan justas: una de ellas à impulsos de su charidad, viendo el genio tan docil, como virtuoso de Teresa, tomò el enseñarla à su cargo; esta fue Sor Maria Teresa de San Jacinto, quien con Teresa hizo oficios de Madre, y de Maestra; enseñòla à rezar el Oficio Divino, para lo que tenia adelantado no poco, pues desde, que en Casa de los Marqueses se lo enseñaron le rezò indispensablemente, estando buena, todos los dias, con que solo tuvo que adiestrarla en el rezo, segun el Rito Dominicano; impulsola en quanto pudo, y supo, para que fuesse su vida en un todo perfecta; y con tanta aplicacion aprehendia la fervorosa Discipula, que no serà mucho dezir, que en puntos de perfeccion se adelantò mucho à su Maestra, segun esta misma lo experimentò con el tiempo.

Con este reparo supliò la Divina Diestra el defecto, que Teresa huviera tenido de Maestra espiritual,

según lo dispuesto , y acordado por las cortas reglas de la humana prudencia : y viendo el sufrimiento , y paciencia, con que en este suceso se avia portado Teresa, lo que à soplos del Divino Espiritu, y direcciones de la Madre San Jacinto, aprovechaba su alma en la virtud , hizo quanto pudo, para que diese de mano al empezado camino ; acometiòla con una tentacion tan fuerte, que no hubiera sido mucho zozobrase, sino la huviesse socorrido su Celestial Esposo; avivò en su imaginacion , y pecho los sinsabores , que avia tenido, desde el punto , que entrò, la emulacion de quien no la permitia asistir con las demàs Religiosas, tratandola, como si fuera esclava, no dexarla dormir en la pieza, donde dormian todas , ni entrar en el Refectorio , y Coro ; y que si esto hazian aun viendo los Marqueses, por cuyo respeto debian tratarla de otro modo, què harian despues de aver muerto? No en valde fueron las contradicciones, (sugeriale) que en tantas partes tuvo tu entrada, señal manifiesta, no fue divina tu vocacion , si solo capricho de tu idea, las profecias de que serias Religiosa , mentiras del enemigo, que solicitaba tu perdicion , y ruina por este medio; quanto mejor te hubiera sido aceptar el combite de tu Tio? Irte con èl à la Patria? En donde con tu autoridad , y nobleza, con el imperio de tu Cetro huvieras acabado de estender por tus Dominios la Fè Catholica, y hecho este servicio à la Religion Christiana, pasaras una vida mas descansada , mas quieta , y mas segura , sirviendo tu à Dios , à ti los Subditos; y no aqui en tierra estraña, desdeñada de quien acaso en tu tierra, no admitirias en tu Casa para tu servicio: tu vàs perdida, tu vàs errada.

Asi procurò inquietar , y alborotar el pecho de Teresa la astucia infernal, y fue tanto el tormento, que

sintió en sí propia, tan cruel la lucha, que lo llegó à conocer la Priora, ò bien con luz superior (lo que no sería ageno de su virtud) ò bien por lo descaída de animo, que viò à Teresa; y solícita de su bien, y quietud, con prudente disimulo diò à entender à las Religiosas, se hallaba algun tanto indispueta, por lo que era necesario passar su cama à la Enfermería, que era la pieza donde dormía Teresa: como lo dispuso, se executò; y enferma la Priora, por charitativa, esperò el silencio de la noche, para ver si en sus mudas sombras, explicaba Teresa su afliccion; sin hablar palabra en la materia, se pasó toda la noche; solo observò la Priora, no avia dormido nada en toda ella la Novicia, lo que avia yà algunas la sucedia, porque acaso su imaginacion en aquellas horas la atormentaba mas con los estímulos de tentacion tan cruel: passaron así unas, y otras, y en el silencio de una de ellas la preguntò la Priora; cómo no dormía? qué era lo que la desvelaba? pues avia observado en las antecedentes, la sucedia lo proprio: Teresa prudente respondió; andaba algo indispueta, y que esta leve indisposicion era quien la impedia tomar reposo, y fosiago; à que discreta la Priora, repassando brevemente las principales tentaciones, con que el enemigo comun sacie acometer à los visões en el camino de la perfeccion, la instruyò al mismo tiempo en resistir à sus assechanzas infernales, con que procura que las almas vuelvan atras en su espiritual carrera.

Tanta impressiõ hizieron en el alma, y pecho de Teresa estas discretas razones de la Priora, que aunque à ella no la avia passado por el pensamiento à asfentir volver atras en el comenzado camino, se veía en un mar de angustias, y penas, con tan continuas imaginaciones; pero con las palabras dulzes, y suaves, que oyò

à su Prelada, se aquietò de todo punto, remotas de su fantasia las especies, que avivadas à soplos del contrario, la traian perturbada, y sin sosiego; recuperò su amortiguada alegría, siguiendo sus devotos exercicios con mas fervor, y aliento; volvió en el sueño, aunque corto, à tener algun descanso; fortaleciendose finalmente en un todo: la Priora, que viò ya buena à Teresa, que el breve rato, que daba à su cuerpo de alivio, descansaba, certificada por algunas noches mas que la acompañò, era su quietud fixa, y permanente, dexandola sola, mando subir al Dormitorio su cama, con las de las otras, por aver curado ya la dolencia, que à su caridad ardiente tambien avia puesto mala.

CAPITULO XXIV.

*PROFESSION VISIBLE, E INVISIBLE DE TERESA.*

**Q**UIEN viò en el Capitulo veinte y dos al Illmo. Señor Don Francisco Calderon de la Barca, quasi resuelto à no permitir, ni dàr licencia, para que entrasse Teresa en el Convento; quien leyò, que à persuasiones, y empeños de Personas graves se pudo conseguir, se ablandasse algun tanto, permitiendo tomasse Teresa el habito, còmo no admirarà la suave Providencia de Dios en trocar, y mudar, porque està en su mano, el corazon de los hombres! Pues passè brevemente los ojos por estas lineas, cotejadas con las citadas, y hallarà una patente prueba de maxima, que està por sí bien clara: quieta, y sossegada el alma de Teresa, vencidas las aguas de contradiccion, que para anegarla, si pudiesse, levantò el Abismo, passaba su vida en los exercicios, y practica de las virtudes; llegó el mes de Junio de mil setecien-

tos y quatro ; en que contaba ocho meses de entrada en la religiosa clausura , y que segun el orden regular, faltaban quatro, para que en la promessa de los votos, se afianzasse , y assegurasse de todo punto en el Convento : y tanto mas benigno el Illmo. quanto al principio aspero, condescendiò, y determinò, que hiziesse sus votos en el mismo mes de Junio; precediendo à la rendida instancia de los Marqueses, las licencias necessarias, de quien podia darlas.

Certificada Teresa , se llegaba yà el dia de su dicha, en que avia de desposarse mysticamente su alma con el Niño blanco, se dispuso para funcion de ella tan deseada, con los actos de una profunda humildad, de una caridad ardiente con todas las demàs virtudes. Llegò el dia veinte y nueve de Junio, dia consagrado à la Festividad de los Principes de los Apostoles, destinado para este regio desposorio ; passò el Illmo. à la Iglesia de la Penitencia con su Comitiva , y Familia, y en sus mismas manos se sacrificò esta victima con los votos de pobreza, caridad, y obediencia; y movido el Illmo. sin duda de celestial impulso, aunque Tercera sola, y como de tal avia hecho su profersion, le diò, y puso de su mano el velo blanco , quando al dár la licencia para que entrasse, fue uno de los requisitos esenciales, no avia de traerle; pero assi muda al humano pecho la Divina Diestra, y segun lo mucho , que con Teresa se avia esmerado en favorecerla, no quiso la faltasse en su profersion esta exterior divisa, propria de aquellas , que elige para sus castas Esposas : consagrada à Dios en manos de su Prelado , por medio de los tres votos , que con tanta exactitud cumpliò toda su vida, se concluyò esta funcion solemne, pero siguiò: se otra mas plausible, oculta à los ojos de todos, patente solo à los de Teresa.

Hallabase esta en su interior recogida à pocas horas de professa, dando à su Celestial Esposo rendidas gracias por la conseguida merced; quando en dulce suspension enagenada de toda humana especie, que pudiesse perturbar su imaginacion, y potencias, viò un Coro celestial de soberanos moradores, que alegres, y festivos ocuparon el lugar de su retiramiento: no conocia Teresa à ninguno, pero en dulce sosiego los miraba à todos con atencion, y cuydado; entre ellos uno, que sobresalta assi en el pueſto, como en resplandores de gloria, demonstraba era el Presidente de aquel respectable Coro; mirò à Teresa con blandos apacibles ojos; ocupò magestuosa Silla, y puesta Teresa à sus pies, llenò de rubor, y confusion à Teresa, verse favorecida de tan Celestial Principe, quando ella en si no hallaba la mas minima causa, para el favor, ni merito en su Persona: à la mas leve señal del que presidia, se vieron los aparatos necesarios, para una profesion religiosa; empezò la soberana Comitiva las Preces, y ceremonias acostumbradas, y concluidas, se le dixo à Teresa, hiziesse su profesion religiosa, en manos de quien presidia; y puesta de rodillas ante èl executò con gran gozo, y consuelo de su espiritu, lo que se le ordenaba, repitiò la promessa de los votos, diòsele el velo, y acabòse funcion tan solemne, con darle su bendicion su gran Padre, y Patriarcha Santo Domingo, que era, quien presidiò à acto tan religioso, segun se lo dixo el mismo Santo al desaparecerse con tal Comitiva.

Què sentiria Teresa en su alma, en funcion tan sagrada, cabe en la consideracion, no en los rasgos de la pluma. Què fervor, què aliento para cumplir su promessa en la practica de los votos! Què actos de humildad tan profundos al verse tan favorecida del Cielo! Tanto mas quanto procurò abatir la vana presumpcion de

de las criaturas ; estas yá la admiten , yá la excluyen , yá ocupe puesto en el Coro , yá no esté la Negra , donde están todas las otras , yá professe solo para Tercera , sin velo alguno ; yá desele el velo blanco , porque así lo dispone el Prelado ; quando el superior Prelado de la Orden toda , el Señor Santo Domingo , favoreciendo à esta querida hija , haziendo en sus manos los votos , la señala con el velo casta Esposa del Cordero Immaculado . Esta fue la profesion invisible à los ojos de los mortales , pero muy patente à los de los Angeles , Santos , y Bienaventurados . Consta este favor , y prodigio de las relaciones de sus Confesores , que he visto , y de las Actas del Capitulo Provincial del Orden de Santo Domingo del año de mil setecientos quarenta y nueve , las que he leído con gusto . Passado algun tiempo volvió à ratificar Teresa su profesion en manos del Rmo. Padre Maestro Garcia , quando fue Prior del siempre illustre Convento de San Estevan ; porque à impulsos del amor , que ardía en su pecho , qui-

fiera esta alma estar à todas horas sacri-

ficandose víctima suave à la

Magestad Su-  
prema.



## CAPITULO XXV.

EMPIEZASE A TRATAR DE LAS VIRTUDES  
de Teresa, y primero de su humildad.

**G**YRE yà la pluma, dando algunas señas individuales de las heroicas virtudes, con que ayudada de la gracia adornò su alma esta muger insigne; aunque no podrán ser muy extensas, por no aver tenido la fortuna de recoger, ò ver muchos papeles, y apuntaciones, que de la virtud de Teresa hizieron no pocos de sus Directores: De los fragmentos de algunos me he valido para este corto trabajo, y aunque la pena de ser pocos me angustia, la certeza de ser authenticos, y originales, recogidos con sollicitud, me esfuerza, para dezir algo de sus virtudes, mercedes, y favores: viendose yà Teresa en el puerto quieto, y tranquilo, por quien suspirò tanto tiempo, hecha cargo de las obligaciones de su nuevo estado, procurò con esfuerzo desempeñarlas: Reyna, y libre la hizo naturaleza, en el estado de Esclava la puso la casualidad, sino fue la providencia, y bien hallada con esta esclavitud, mejor que con la natural libertad, renunciò generosa la libertad, quando estuvo en su mano el tenerla, por vivir gustosa en la esclavitud ( aunque nunca mas libre) à que la traxo la gracia. Como esclava humilde se portò en todas sus acciones Teresa, de tal hizo officio siempre en Casa de los Marqueses, ella era la Criada de todas, la primera à assistirlos en todas sus enfermedades, en los officios abatidos de la Casa, siempre prompta à ayudarlas, y aun algunas de las Criadas, quando iban à executar lo que por su ministerio les incumbia, ya lo hallaban hecho por el cuydado, y diligencia de la Negra: reprehendiala no pocas vezes la

Marquesa estas , que su Excelencia llamaba indecencias para el alto grado de estimacion, y agrado en que la tenia: pero Teresa valiendose en estas ocasiones con prudencia, y con cautela de averse sometido la Marquesa à su Magisterio en materias espirituales, la daba à entender con blando apacible rostro, eran humildad, y abatimiento , el mas seguro camino para aprovechar en la virtud.

Otras vezes, que por la concurrencia de Personas no podia en documentos espirituales enseñar à la Marquesa, lo mucho, que la humildad la importaba, al coggerla en algun exercicio humilde, respondia con gracia, y donayre, que lo hazia por divertirse; y es claro, que sin faltar à la verdad , podia dezirse esto por un alma , que tenia sus mayores diversiones en el exercicio de las virtudes. Lo que le fue indeciblemente tormento, fue el aprecio, que hizieron de ella los Marqueses , con especialidad el tiempo, que sus Excelencias la sentaron consigo à la mesa; solo en la mesa, que de ella hazian las Damas, llamandola por burla la Reyna, hallaba algun desquite su humildad, tolerando aquellas veras de estimacion, que los Marqueses hazian por gustar en las burlas el aumento de su humildad profunda. En la cruel persecucion, que levantò lo demàs de la Familia , al vèr lo dedicada , que estava à la vida espiritual, en quanto hizieron, y executaron con ella unas, y otras, todo le parecia demasidamente templado; porque de peores tratamientos, y palabras se reputaba digna; y asì los tormentos, y castigos de la Aya , quando menor, las emulaciones, y embidias de las Damas , quando grande, todo lo juzgaba poco, por persuadirlelo asì su humilde conocimiento. En medio de las ansias , que tuvo siempre de vida religiosa, y las repulsas , que en tantas partes padeciò, no se immutò nada , porque juzgandose indigna de tanta dicha, passaba, y sufria con humilde resignacion estos ruidosos golpes.

En la religiosa clausura subió su humildad de punto , à proporcion de lo que el estado requiere; con quanta humildad , y respeto servia à todas en comun , y à cada una en particular, podrán dezir bien por extenso muchas de las que habitan en sus religiosos Claustros , ella la primera à quanto exercicio humilde en la Religion se practica ; y no aviendo entrado en el Convento con otra obligacion, que la de servir à Dios, por servir mejor à Dios , le servia en cada Religiosa ; asistia al Coro , como si huviera entrado solo à este fin; y servia à las de fuera de Coro, como si este solo fuese su exercicio: llevaba el carbon necessario todos los dias à la Cozina, fregaba los platos de todas , exercicio que continuò muchos años, hasta que cargada de ellos, acosada de enfermedades, y achaques , especialmente de una cruel fluxion à las muelas , la ordenaron los Confessores, se abstuviesse de estos ministerios, porque prudentes discurrieron dañaban à su salud.

Obedeció Teresa humilde; pero para materia de esta virtud, pudo conseguir la dexassen fregar todos los dias los platos de una Religiosa anciana , de quien siempre cuydò Teresa, y los de una espirituada , fatua , ò loca, ò todo junto, que tanta materia diò à su sufrimiento , y humildad, como dixè à su principio. En ella toda su vida no vimos, ni admiramos otra cosa, que una humildad profunda, un conocimiento proprio, con el que anonadada en si mesma, se juzgaba indigna de todo ; por esso no avia para ella mas cruel torcedor , que quando la visitaban Personas Graves, y doctas, nobles , y pleveyas ; que siempre de todas classes, por su grande opinion, fueron muchas, hiziesen alguna demonstracion de su virtud, y santidad ; porque no hallando , como no hallaba en si cosa buena , le causaban indecibles angustias estas expresiones. Fiaban no

pocos en su acierto la resolucion de muchas consultas, y dudas, que la proponian, pero Teresa humilde, nunca dió decision en materia de importancia, que no fuese obligada de la obediencia de sus Directores, de cuya authoridad se avian de valer, para conseguir respuesta, los que hazian la consulta. Al compas de sus años, creció en ella este conocimiento propio, y así poco antes que partiese de este Mundo, escribió à un Religioso de virtud notoria, residente en el Monasterio de San Pedro de Cardena, de Monges Benitos, bien experimentado en materias espirituales, segun que de sus Cartas se reconoce, las siguientes palabras. *Que se buelgue mucho le dize* (en las Pasquas del Nacimiento de Dios) *con el Niño, que nace, y que le desenoje, porque Yo, (concluye) le tengo disgustado con mis culpas.* Así esta alma humilde se explica yà muy cerca de los setenta años de su edad; que tiene al Niño Dios disgustado con sus culpas, quando no passaron de leves, quantas cometió en su vida, segun la disposicion conforme de sus Confessores; pero así son todas las vidas de los Justos, mas humildes, quando de culpas mas distantes.

\*\*\*



CAPITULO XXVI.  
MORTIFICACION, Y PENITENCIA DE TERESA.

**Z**ANJADA Teresa en el conocimiento de ser nada, pudo ir fubiendo en su alma el mystico edificio de las virtudes firme, seguro, y estable sobre los cimientos de su humildad: en la mortificacion, y penitencia fue tan rara, quanto innocente su vida, è inculpable; en la abstinencia tan singular, que quasi la empezó con la vida; aun antes de conocer perfectamente à Dios, era su regalo abstenerse del en un todo, por hallar mejor assi à este Dios, para ella oculto, y encubierto: à unas tortas subcinericeas, y quatro frutas de su tierra, se reducía todo su alimento, como yà dixè quando vivía en ella, siendo en su amado pradito, su mas crecido regalo, inquirir, è investigar por su Dios; y quando es natural à todo Niño estar à todas horas con el bocado en las manos, volvía à la noche Teresa con tan corto alimento, tan gozosa, y alegre, como si huviesse empleado todo el dia en golosinas, y apetitos propios à su edad, y sexo. En Casa de los Marqueses prudente se ajustò à lo que su Director la ordenaba; y yà que aqui, por ser tantos los testigos de vista, no era su abstinencia, como quisiera, añadia à su alma el merito de la obediencia.

Donde resplandeciò mas su mortificacion, y abstinencia fue en el Monasterio, y à su fina ansia de mortificacion mas le costaba rendirse à sus Directores, que en los mismos penales exercicios: guardò una extrema da abstinencia, comiendo por quarenta y seis años, que vivió en el Convento, todos los dias de vigilia, sino que la obediencia, en el lanze preciso, la ordenasse lo contrario; y aun en la ultima enfermedad, de que mu-

riò, clamaba por su comida de Viernes, asegurando no estaria buena, interin no se le concedia esta licencia: à los prolongados ayunos, que prescriben las reglas de su Orden, añadió su fervor quasi todo lo restante del año; en las vigilijs de las festividades de la Magestad de Christo, y de su Santissima Madre, era indispensable el ayuno à pan, y agua, à que juntaba su devocion y afecto las de otros muchísimos Santos, como eran las de su glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo, San Vicente Ferrer su apasionado, la de Santo Thomàs de Aquino, con quien tuvo particular devocion, desde que la mostrò el Señor la gran gloria, que alcanza en el Cielo; la del Glorioso Padre, y Patriarcha San Cayetano, à quien siempre tuvo un particularísimo afecto. Tantos, y tan rigorosos ayunos, los templaba con un sustento tan corto, que aun quasi parece no tomaba lo necessario para vivir: un huevo era su mayor regalo, unas sopas mal hechas, su mas regular, y ordinaria comida; si alguna vez tomaba algun tarazoncito de pescado, era con tal saynete, que por corrompido podia causar fastidio al apetito mas despierto.

Pues què dixe de la cama, que usaba para dàr algun descanso à su fatigado cuerpo! mas què cama se puede llamar, y con razon, potro de dàr tormento. Reduciase à un jergon de guijarros, que cubiertos con quatro pajas, passaba à la vista de quien no sabia el mysterio, por un jergon muy mullido: su cabezera, y almohada era un duro leño, el que para mayor disimulo cubria con una manta: en esta cama hallaba Teresa por brevísimas horas, no el descanso necessario, si el mas cruel martyrio, en que se mantuvo firme por muchos años, hasta que la obediencia dispuso lo contrario: sus disciplinas, y silicios tan rigurosos, como crueles,

les, rалlos, cadenillas, y ojas de lata de los que ufaba, segun, y como los Confessores la permitian; reinatabafe todo este artificio con una Cruz de madera de una terciá, claveteadas en ella, fetenta y dos puas de penetrante azerro, que ponía, y apretaba al pecho, con tanta ansia de penar, que no hazian poco los Directores en contenerla. Todos los dias de su vida en quanto pudo, y no la impedia alguna particular enfermedad, tomó à lo menos una rigurosa disciplina, para cuyo exercicio tenia los mas defapiadosos instrumentos, unos con azeradas puntas, con que desgarraba su virginal cuerpo, otros de hierro, con garfios bien puntiagudos; el otro era una cadena de hierro con tres ramales, à imitacion de la que ufaba su Religioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo. Lienzo no le usò en quanto tiempo estuvo en el Monasterio; pues aun la tunica interior, era de ruda gruesa estameña: en punto en fin de mortificacion, y penitencia, ademàs de observar hasta el minimo apice de lo que prescriben sus Constituciones, y regla, cruel verdugo de sí propria añadió, quanto la inspirò el fervor Soberano, y la permitieron prudentes sus Confesores.

Quan accepta fuesse su mortificacion à los Divinos Ojos, confirmó un suceso, que para defengañar à un Director fuyo executò el Cielo: era el ayuno de Teresa tan rigido, como continuado, y como tal ageno de las epiqueyas, è interpretaciones benignas, que atenta la humana flaqueza, introduxo, ò permitiò la dispensa; por esso no acostumbraba tomar el leve desayuno, ò parva, que ha introducido la costumbre en las Casas mas austèras, y observantes. Tratò pues este Director con ella, tomasse por las mañanas un poco de chocolate; persuadiòla con eficacia lo mucho, que la importaba para el reparo de su salud, y poder tolerar

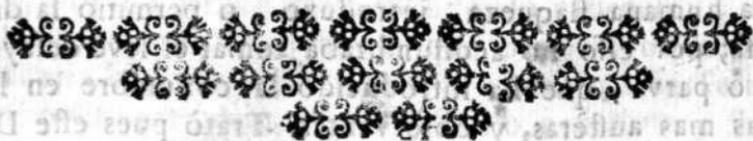
el

el tropel de sus trabajos, que en sus caritativos ejercicios continuamente traía: Teresa se escusó con humildad quanto pudo, haziendole ver al Confessor, no tenia necesidad alguna de semejante alivio: creyò el Confessor humilde resistencia de su espiritu mortificado, lo que le representò Teresa; y haziendo juyzio, necesitaba en realidad de la dispensa, la mandò expressamente tomasse la mañana siguiente chocolate: rindiòse al punto à la voz, y precepto de su Confessor; llegó el dia siguiente, puso por obra el mandato, pero aun no bien avia entrado en su estomago el chocolate, quando, como si fuera el tofigo mas mortal, le acometiò un accidente con tales bascas, y ansias, que todas llegaron à recelar, y temer su muerte; acudieron compasivas las Religiosas, y con algunos prompts remedios, pudieron conseguir lanzasse Teresa el chocolate; y reparada algun tanto de la passada fatiga, dezia con gracioso donayre: *Yà yo me lo temìa; pero por obedecer, importa poco el morir.* A vista de este suceso, se desengañò el Confessor, no era la voluntad divina se moderasen en nada los rigores de esta alma, à quien daba suavidad, aliento, y fuerzas la

Divina gracia, para tan estra-

ñas mortificacio-

nes.



## CAPITULO XXVII.

## PERSECUCIONES DE TERESA, Y LO QUE

*la mortificaron las criaturas.*

**N**O acryfola tanto la virtud, ni exercita tanto la paciencia, la mortificacion, que toman las criaturas por fu mano, como la que viene de la Divina Dieftra; en la primera puede aver rezelo en fi fe mezcla, ò no en algo el afecto proprio; en la segunda no tiene lugar este rezelo, ò temor. Por effo para que respandezca mas lo mortificada que Teresa viviò, à la mortificacion, y penitencia, con que se reprimià, y castigaba, segun el orden de sus Confessores; determinè poner lo mucho, que la mortificò la mano Soberana, por el medio, y manos de sus criaturas. Las afficciones, que en Casa del Marquès padeciò, quedan muy por extenso referidas; y feria abusar de la paciencia de los Lectores, volver à contarlas: Estrechome pues à lo que fufriò en los religiosos Claustros, y de estos tomarè solo en comun, y general lo necesario, para desempeñar el titulo del Capitulo, dexando muchos lanzes particulares, por no ser aora conveniente publicarlos. Supongo, que quien leyere aqui las p-nalidades de Teresa, no harà mal juyzio de las personas, que concurrieron à exercitarla: pues puede un Justo fufrir mil trabajos, sin aver culpa mortal, en quien las ocasiona.

Repetidos sinsabores, y sustos experimentò al punto que entrò por las puertas del Convento; yà el ceño del Prelado, que amagaba à no darla el velo; hallaba no poca variedad en el semblante de las domesticas, que aumentaban sus afficciones, y penas: passaba esta tempestad, y en el rezelo de si me quedarè, ò

no, por si se ajustan, ò desbaratan las Escrituras, para que permanezca, hallaba interiores congojas; yà professa, quando parece avia de calmar este uracàn de todo punto, soplaba el viento de la tribulacion con mayor vehemencia: yà estè en el Coro con las demàs; yà no estè, pues no entrò para Religiosa, sino solo para Tercera; y Teresa à todo con una conformidad humilde, lo toleraba con valor, y constancia, como si fuera otra quien experimentasse estos desayres: Ibase con paciencia, y mansedumbre al antecoro, en donde, siguiendo el Coro, cumplia con el Oficio Divino, si despreciada, humillada, y abatida de las criaturas, honrada, y favorecida de la Divina Diestra: pruebas fueron estas, que en otra alma, que la de Teresa, huvieran hecho no poca impresion, pero en la de esta muger insigne no hizieron alguna; porque paciente, y resignada se dexaba labrar, segun, y conforme la voluntad divina disponia. Todas estas tribulaciones las llevaba con una boca de risa, sin que en rostro, accion, y palabra, se la descubriese la impaciencia mas minima, contra quienes se las ocasionaba. Vencida, como yà dixe, aquella tentacion molesta de verse separada en la Enfermeria, de la pieza en que dormian todas, parece extinguiò de todo punto con la divina gracia en su alma, los impetus de la irascible; y así quanto para mortificarla hizieron las criaturas, parece no era Teresa, sino otra la que lo padecia; así le sucediò en un lanze, que en otro Sugeto, que Teresa, huviera despertado los humores de la mas dormida colera. Hizieron Priora del Convento à una Religiosa, à quien por observante de sus Constituciones, y Reglas tenia especial cariño, (que estas fueron siempre, las que merecieron mas su agrado) como tan religiosa en fin, fue la eleccion muy del gusto de Teresa, y à una Monja, à quien no la avia pare-

cido tan acertada, defazonada, de que no huviesſen elegido à ſu parecer la mejor; ò que en la eleccion de otra, no ſe huvieſſe cumplido ſu deſeò, en ocaſion, ò lugar menos à propoſito, qual es el Coro, eſtando en èl Teresà, à corta diſtancia de la mal contenta, prorumpiò en eſtos deſtemplados acentos: *Recia coſa es, ayamos de eſtår gobernadas de una Negra, y que rendida la Priora à ſu voluntad, bemos de vivir à ella todas ſujetas:* y no cortando las marchas à la ita, ſe defahogò en algunas expreſiones, que aunque concebidas tal vez en un corazon nada rencoroſo, tenian un ſonido muy deſapacible: Pero Teresà, que todo lo oia, bañado ſu roſtro de extraordinario jubilo, perfeverò en el aſiento immobile, ofreciendo rendida en palabras tan deſcompueſtas à ſu Dueño, el mas grato ſacrificio: al tenor de eſtas palabras, oyò no pocas Teresà en el diſcurſo de ſu vida; pero como racional piedra, que ſe avia de colocar en la Jeruſalèn triumphante, ſe dexaba labrar de la voluntad divina, por medio de las criaturas. Lo mas ſenſible para ella, y en que ſe acrysolò mas ſu paciencia, fue en la variedad de Directores, que tuvo: mortales eran ſus anguſtias, ſus congojas indecibles, quando el Director ſe iba, ò ſe moria; y por eſto miſmo para probar ſu conſtancia, la diò Dios à probar eſte caſil de amargura, con mas que regular frecuencia: diez ò doze diſtintos tuvo en muy pocos años; y en ſus ultimos eſtuvo quaſi reſuelta à no tomarle de aſiento, por librarse de tanto mar de penas, como le ocaſionaban las auſencias; pero corrigiò eſte, aun no bien formado dictamen, el conocer lo neceſſario, que le era. En las Fieſtas, que continuamente hazia, què de peſadumbres no tuvo, què de malos ratos no paſò, quaſi no hubo alguna, en que no experimentaſſe alguna particular defazon; y es, que querian los Santos ſazonar mas

sus obsequios, con dár à Teresa ocasiones de mérito. No es razon permitir à la pluma, lo mucho, que las criaturas mortificaron à esta alma, solo se puede dezir, que al compàs de las penas, fue su paciencia, y sufrimiento.

## CAPITULO XXVIII.

### ORACION DE TERESA ; ARDIDES DEL INFIERNO

*para impedirse la, consuelos celestiales, que recibe en ella.*

**M**AL pudiera Teresa padecer resignada tanto tropel de penas, como he referido (aunque son mayores sin ponderacion, las que callo) à no buscar en la Oracion el socorro de esfuerzos sobrenaturales; emprehendiò este exercicio, y recurriò à esta Armeria Soberana, desde muy Niña, y aficionòse tanto à ella, que fue su vida una oracion continua: quantas noches passò sin mas sueño, que el de buscar en la oracion el mas suave sosiego: por el dia quantas horas podia sacar libres de las precisas tareas, y obras de caridad, en que siempre viviò empleada, todas las dedicaba à este empleo. Quando yà mas anciana, la obligaban à acostarse sus Directores; eran tres horas solas las que empleaba en tomar descanso, en la mas que cama, referido potro: passadas estas se levantaba al punto, y se iba à tener quanto tiempo podia de oracion al Coro. Rabioso el Abismo de tanto orar, hizo quanto pudo, y supo, por impedir su zelo fervoroso, y divertirla de tan piadoso exercicio: si oraba en la Celda, en figura de galgo, ò en otra visible forma, hazia quanto podia por perturbarla: si en el Coro, yà con ruidos, yà con golpes afanaba por espantarla; pero Teresa constante, conociendo eran ardidés del enemigo,

para retraherla de exercicio tan util, perseveraba con mas constancia, y aliento; pero obstinado el alevoso contrario, no se dió por vencido; y affaltando à Teresa con nuevas machinas, intentò rabioso, quitando la vida, ahorrarse de una vez de tantas pesadumbres, como le ocasionaba la Negra. Assido refirió ella propria, dando quenta à un Director fuyo del Orden de S. Cayetano, en el siguiente suceso: *Estando en la oracion, vi, dize, como una Noria de agua, estaba un Buey atado, que andaba esta Noria, baziendo ademanes, y queria arremeterme; y estando en esta afliccion, invoquè à la Reyna de los Angeles, que me asistiessse, y todo se desbizo.* Hasta aqui el suceso; del con bastante claridad se colige lo mucho, que trabajò el Abismo para apartar à Teresa del util exercicio de la oracion, y lo fuerte, que ella en el se mantuvo, ayudada de la gracia.

Premiò el Cielo aun en esta vida esta constancia, que tuvo Teresa; y al horror, que le pudo aver ocasionado la vista del infernal Buey, y Noria, succediò la suavidad de celestiales favores, y visitas. Estando, refiere ella propria, en muchas ocasiones, ò en el Coro, ò en la Celda, en su meditacion continua, dize de esta manera: *No me acuerdo quantas vezes siento un Angel, y esto es con el interior, sin ver cosa con los ojos corporales, pues persuadome, que era el Angel, que me guarda, porque mi Espiritu se alegrò mucho.* Tan sollicita andaba la Divina Providencia en regalar à esta su Esposa querida, para suavizar con favores, las que el Infierno disponia pesadumbres, segun ya dixè, y aun dirè mas largamente; que no solo en la Celda, no solo en el Coro, sino aun en los mismos transitos del Convento, la embiaba para su consuelo, Cortesanos del Cielo; y es, que ya Teresa con su continua oracion, y presencia de Dios, que siempre traia unida (en quanto es posible) con su Dueño,

por este suave exercicio, lo mismo para esto le servia la Celda, ò Coro, que Dormitorio, ò transitos. Refieralo ella misma; que donde estan sus palabras, ociosas son mis clausulas: *Padre mio, tambien doy à V. R. quenta, como ciertamente estoy, en que mi Padre Santo Domingo passò de presto por el transito de los Confessonarios, hasta el Coro; Yo iba por allì, y me oliò à Santo. Despues traxeron las Novenas de nuestro Padre; y nuestro Padre Santo Domingo, y mi Padre San Francisco, yà ba muchos dias que los dos Patriarchas, puestas sus manos, estaban orando ambos, y me miraron; Yo deseaba orassen tambien por mi: unas tres, ò quatro vezes avrè visto à nuestro Padre Santo Domingo, y me se ha olvidado dezir lo que mi Padre me dixo, que fue, que todos fuessen uno solo: assi me parece, que me lo mandò; muchos dias ha que me passò.* Hasta aqui Teresa propria.

Assi cuydaba el Cielo alentar con celestiales favores à esta Alma fervorosa, suavizando con ellos sus penas, animando su fervor, y perseverancia, para que velando, y orando sin intermision, aspirasse siempre à executar lo mas perfecto, y grato à los Divinos Ojos. Què mucho viviesse Teresa tan desvelada, por dedicarse fervorosa à la Oracion, si assi gozaba en ella tantas, y tan celestiales dulzuras! Pero la lastima es, que aun durando estas en la mano del Altìsimo, estando de su parte prompto à distribuir las, y comunicarlas à todos, segun la disposicion de cada uno, como lo hizo con esta alma feliz, y dichosa, no acierta à disponerse para recibirlas nuestra floxedad, descuydo, y tibieza, como ella se disponia: pasan años, meses, y dias, y en lugar de disponerse nuestra alma para el exercicio util de la oracion, cada dia està mas tibia, y perezosa; no assi Teresa por la aplicacion de la virtud, y continuo de su oracion, llegó à merecer tan frequentemente la visita,

ta, y visita de Cortesanos del Cielo; y quien tan familiarmente conversaba con ellos, dicho se està, gozaria mas de una vez de la presencia de su celestial enamorado Esposo; gozò de su celestial vista, como de la de su Santissima Madre, segun dirà el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXIX.

### RIGUROSOS EJERCICIOS, QUE HAZIA TERESA;

*continùase la relacion de los consuelos divinos,  
que recibia.*

**T**ODA la vida de Teresa fue sin duda un continuo exercicio, porque agitada del amor divino, y de sus proximos, ignoraba de todo punto el descanso: pero con especialidad tenia entre año diez dias señalados, en que agena de todo trafago exterior, empleaba con particular cuydado, y estudio, en tratar à solas con su Celestial Divino Esposo: en ellos era su vida mas del Cielo, que de la tierra; negabase de todo punto al trato de las criaturas, cerrabase en su Celda, con tan rigurosa clausura, que no salia sino al Coro, y à fregar, en quanto la permitieron los platos de todas, quando yà su edad no lo permitia, los de una Religiosa anciana, de quien cuydaba, como esclava humilde, y los de otra, de quien tratarè en el Capitulo siguiente, con quien tuvo no poco que padecer Teresa. Tenia dada orden à las Porteras, que no la llamassen para persona alguna, de las muchas, que à todas horas, y dias, para su consuelo, y alivio la buscaban; y esto, aunque fuesen espirituales, y confidentes tuyas. La vida, que haria, bien se dexa conocer de este total retiro, y abstraccion de las criaturas. Quièn referirà lo rigido de su penitencia? Quièn

su

su oracion fervorosa? Quien los consuelos espirituales, que en su alma sentiria? Los que supo ella sola, privandonos de su noticia; sin embargo, no pudo ocultarlos todos, porque la obligò la obediencia à referir uno, ù otro; cuyas clausulas irè siguiendo para referirlos.

*Un dia, dize, de la semana passada, estando en la oracion, como en la mente vi à su Magestad muy hermoso, y apacible, echando su bendicion; Yo le dixe, que à mi tambien me la echasse. Y si echaria, quando en la edad mas pequeña, la avia prevenido con las bendiciones de su gracia. Refiere ella propria, que este suceso acaeciò en ocasion, que vinieron à este Pueblo unos Misioneros fervorosos, los que hizieron con su zelo no poco fruto. No podian faltar à Teresa para su alivio los consuelos de Maria Santissima, y mas, quando fue esta Señora la primera, que en su tierra despertò sus atenciones, y desvelos, mostrandola en su Hijo bendito à su Celestial Esposo; y en la Mar compasiva enjugò, y aliviò su llanto: arrebatada una vez en Espirita, viò una festiva procesion en el Cielo, y à Maria Santissima, que era la que la presidia: refierelo ella misma, proponiendo à su Director esta duda: *Por què, dize, las Beatas de mi Orden baràn procesiones, si estàn en el Cielo, los dias festivos? y mi Señora la Virgen Santissima, tambien creo, que iba.* Palabras, que aunque en sentido natural puedan entenderse de una vision sola, hazen relacion sin violencia à repetidas ocasiones, en que logró Teresa el delicioso expectaculo de aquellas solemnidades. Con estos celestiales consuelos passaba alentada Teresa en sus ejercicios espirituales; y una vez, que su natural humilde, timido, y encogido, no hallando en sí para tanto favor nada bueno, dudò, si acaso eran, ò sueños de su fantasia, ò para engañarla, ilusiones de diabolica astucia, y se hizo por despreciarlos bastante fuerza; la re-*

pre-

prehendiò con suavidad Maria Santissima, assi ella acabando de recibir un celestial favor: *Pero un dia, dize, que lo despreciè por patarata, la Virgen Santissima me dixo, tèn fe; y me corri, quedandome sin saber lo que me sucedia.*

Corrida, dize Teresa, quedò con la reprehension suave de Maria Santissima; y con otra, que la diò su Celestial Esposo, por cosa, que apenas mereceria el nombre de defecto, la dexò con lagrimas en los ojos, bañado su rostro de copioso llanto: assi ella propia, cierta ocasion, entrando à dezir Missa unos Religiosos: *Yo sin reparo de bazerlo por mal, los traxe, à que vieran la Celda, y no crea V. R. que es mentira, se enojò tanto su Magestad, y una reprehension llevè del Señor, que me hizo llorar; y estaba tan corrida interiormente, que para comulgar, llegaba con una verguenza tan grande, que toda me cubria de sudor: y cierto no lo bize con mala intencion, ni por disgustar à su Magestad; ni en todos aquellos dias sabia, què bazerme: à la Virgen Santissima supliqué, hiziesse las amistades, y la contè la falta en que Yo avia caído sin reparo, y parece, que mi corazon sentia algun consuelo. Si sentiria, que si el alma mas obstinada, aplacado el Hijo por la intercesion de la Madre, siente en suaves afectos su sosiego, quietud, y alivio; què seria en el alma, tan del agrado de la Magestad Suprema? La correccion suave, que diò à Teresa Maria Santissima, haze eco à esta, que la diò su Soberano Esposo; si bien los tiempos fueron distintos: en el de los exercicios rigurosos, de que voy tratando, dicho se està, que si de todo punto se negaba al trato, y comunicacion de las Monjas, aun de aquellas, que mas queria, y avia criado desde niñas, se avia de negar à los de fuera, ni mucho menos permitirlos, quanto mas buscarlos, para que viessen su Celda. En ella, y à sus solas gozaba Teresa de todo punto los favores, y con-*

sue-

fuelos de su amantísimo Esposo; y aun tal vez oyò de sus labios en una equivocacion material el desengaño. Tenia Teresa en su Celda una Estampa de papel, en la que descolorida con el tiempo la tinta, se avia desfigurado tanto la representacion, que no podia conocer Teresa à quien retrataba; pudiendo por este motivo llamarse aquella copia, la imagen de la duda. Unas veces juzga Teresa, era la Estampa de su Glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo: otras la tenia por el Doctor Angelico; y hallandose en esta confusion, la dixo su Celestial Divino Esposo: así es *Nicolàs de Tolentino*; y es verdad concluye Teresa: *y me ha traído engañada, que era mi Padre Santo Domingo unas veces; otras, que era Santo Thomàs de Aquino*. Estos, y otros muchos favores logró Teresa por toda su vida, pero con mas especialidad en los diez dias referidos, que para sus ejercicios destina-

naba.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*



CAPITULO XXX.

VA DISPONIENDO EL INFIERNO CON PERMISSION

*Divina, una diabolica traza, para inquietar*

A TERESA.

**Q**UANTOS favores gozaba Teresa, quanto alentada con ellos aprovechaba en virtudes, otros tantos eran para el Abismo torcedores crueles; y rabioso, de que ella gustasse por humilde, parte de felicidades, que el perdió por su soberbia, inventò nuevos ardidés, y machinas, para que perturbada su paz, descendiesse del alto estado de perfeccion, à que avia subido con la divina gracia: no quiso fiar la empreffa de alguna criatura, porque escarmetado de los triumphos, que avia ganado Teresa, quando quiso inquietarla por medio de ellos, vueltas à favor de la Negra ganancias, las que el se avia prometido perdidas seguras; intentò arrogante assegurarle la victoria, entrando inmediatamente el proprio en la Palestra. A este fin se valiò su malicia de una criatura, en cuyo cuerpo, por permission divina entrò: referirè el suceso, segun le he oido, y sabido de persona instruida en este punto, como deudo, que es de la paciente.

Bien conocido fue en todo este Pueblo D. Joseph Calvo, aun mas que por su empleo, por su pecho generoso, con el qual remediaba compasivo quantas necesidades llegaban à su noticia; como aun oy dia claman los pobres, vocèan las Comunidades, que hallaban el remedio en sus estrechezes, y afficciones. Este pues tuvo una hija, llamada Maria Francisca, à quien si dotò de singulares prerrogativas naturaleza, se perficionaron con el arte, habilidad, è industria, siendo el embeleso de quantos la trataban, y quien de todo punto se grangeaba el

amor de sus Padres. Estuvo quando niña en Madrid en Casa del Patriarcha de las Indias, con quien tenia algun parentesco: por la muerte del Señor Carlos Segundo, sucedió la revolucion de la Monarchia, sobre el Succesor de la Corona; tempestad, que echò à pique, no pocas de las mas distinguidas Familias, que caminaron à la fatalidad, por las que juzgaron sendas de la dicha. Tocòle al Patriarcha no poca parte de aquella desgracia; y tuvo necesidad de huir presuroso à Barcelona; pero en medio de lo acelerado de su fuga, tuvo un gran cuidado de llevarse consigo à Maria Francisca: llegó à Barcelona, mantuvo se Maria Francisca con quietud en Casa del Patriarcha, hasta que reclamaron sus Padres por la niña. Volvió pues con sus Padres, y aunque sus años (por no ser entonces mas que diez) eran muy cortos, la aplaudian, y celebraban quasi todos: este aplauso general suscitò la embidia de alguna alma malevola, que, ò por particular encono con sus Padres, y Familia, ò ansiosa de perturbar en Maria Francisca los aplausos, que acaso para sí codiciaba, se arrojò al temerario intento de dar à esta criatura hechizos, y en ellos los huespedes mas infernales: como lo pensò, lo puso por obra, diòla una manzana, y en ella por ocultos juyzios del Cielo todas las dolencias, y enfermedades: venganza ruin, agena de todo racional pecho; y lo peor es, averse hallado el animo de la persona, tan obstinado, y terco, que passados muchos años, desde que ocasionò el perjuyzio, no avia aun el de mil setecientos quarenta y tres puesto, si podia, el remedio (hablo en punto de remedio con los doctos, que discernen bien la hypothesis de su posibilidad). Consta esto con toda evidencia de una carta que guardò, escrita à Teresa, por Fr. Felix de Cordova, Monge Benito, de quien yà hize memoria: respondió pues este à Teresa, à cerca de esta materia,

estas formales palabras: *Si el ser hechizada es caso fuer-  
te, y de poco, ò ningun remedio; aun es peor, que despues  
de tanto tiempo, viva el causador, sin querer desbazer lo mal  
hecho.* Desde que se ocasionò el daño, hasta el de qua-  
renta y tres, que es la fecha, avian passado de veinte y  
uno, à veinte y dos años; y ahun se mantenía la per-  
sona, que lo avia ocasionado en su malicia obstinada,  
como el primer dia.

Apenas Maria Francisca probò la manzana, quan-  
do al instante sintiò en sí los efectos de la mano embi-  
diosa, que se la diò; perturbaronfele los sentidos, y po-  
tencias de tal modo, que sus Padres propios no la co-  
nocian: à ratos quieta, y fofsegada, como si no tuviera  
mal alguno, pero duraba poco este fofiego, porque no  
se le permitia aquel revolvedor antiguo; y en adema-  
nes colericos, y tervorosos, manifestaba era èl el infer-  
nal huesped, que ocupaba aquel pecho: si hablaba qua-  
tro palabras concertadas, à pocas mas, interrumpiendo  
la conversacion, se conocia le impedían el libre exerci-  
cio de sus potencias. Cosas de devocion, ya no avia en  
ella que buscarlas, y si antes devota, yà por su sexo, yà  
por su christiana crianza, ni rastros de lo que avia si-  
do, dexò en ella el enemigo; solo la falta de piedad,  
indevocion, fatuidad, ò locura, era lo que en su pecho  
reynaba. Angustiados los Padres de ver à su Hija en tal  
afliccion, y trabajo, ahogados con èl sus placeres, bie-  
nes, y gustos, sollicitaron para ella los remedios cele-  
stiales, y divinos: valieronse para esto de Sugetos devotos,  
y espirituales, con mas particularidad de un Varon Reli-  
gioso Carmelita Descalzo, que entonces florecia en esta  
Ciudad, en su Colegio de San Elias, con opinion de sin-  
gular virtud: este hizo quantas diligencias prescribe nues-  
tra Madre la Iglesia para alivio de los Energumenos; pe-  
ro por particular disposicion del Cielo, no consiguiò dar-

la alivio, antes bien la diabolica astucia procuraba disimular el tyrano imperio, que exercia en aquella alma. Viendo que à conjuros, y exorcismos, no se daba por entendido, dispusieron sus Padres llevarla à varios Santuarios, en que otros infelizes hallaron el remedio à semejantes males: acompañòla en alguno el exemplar Religioso, pero en ninguno consiguieron su intento; y es, que disponia Dios, fuesse esta criatura, quien à nuestra Venerable labrasse parte no pequeña de su Corona.

### CAPITULO XXXI.

**PONEN LOS PADRES DE MARIA FRANCISCA**  
*à su hija, en el Convento de la Penitencia; encarganla  
 al cuydado de Teresa. Dize se lo que produjo  
 à Teresa esta disposicion.*

**V**IENDO los Padres de Maria Francisca, frustradas quantas diligencias practicaron para su alivio; no pudiendose averiguar en Casa con ella, por la inquietud, y malos ratos, que huespedes tan internales ocasionaban à toda la Familia, y Casa, determinaron ponerla en la Penitencia, para que la compañía de la Negra, cuya virtud era ya bien patente, y notoria, amantasse algo la furia de tan indomita bestia. Ajustaronse con la Comunidad, hizieronse de parte à parte las Escrituras necessarias; y para cabal logro de los Padres de Maria Francisca, hablaron estos en el assunto à Teresa: oyòlos èsta con atencion, y agrado, y con el mismo se escusò de condescender à sus deseos, por razones, y motivos bien fundados. Viendo los Padres de la paciente frustradas sus esperanzas con la repulsa, que les diò Teresa, acudieron à quienes se lo podia mandar por obediencia; impulsola el Director el pre-  
 cep-

cepto; y à solo el eco se sujetò Teresa con gusto , haziendo de las penas que la esperaban à su Esposo grato sacrificio. Entrò pues la doliente en su compañía , y lo que el enemigo astuto juzgò medio eficaz , para que inquieta, y perturbada Teresa , perdiessè algo del merito, fue quien se le aumentò; y añadiendo realzes à su virtud, y obediencia, grangeasse mas premio en la Patria. Así animandola la escribia el yà citado Monge en la carta sobredicha : *Dichosa obediencia, ( dize ) la que será bien premiada del Altissimo.*

Al punto que entrò Maria Francisca en compañía de la Venerable Madre, quando esta en un todo se portò con ella, como una humilde Esclava , inmediatamente por sus manos la servia, poniala la comida en la mesa, la aseaba, y remendaba, cuydando en un todo de su servicio, como si solo estuviera diputada para esto, y à este fin solo huviera venido à los religiosos Claustros. Rabioso el Demonio de tanto humilde exercicio , daba voces por medio de la paciente , diciendo la quitassen delante aquella Negra , que era su Esclava: quando la peynaba sola darla con un poco de su saliva en la cabeza, y entonces con silvos, y ademanes de furiosa serpiente, prorrumpia en lamentables voces, gritando , que la Negra la quemaba, y atormentaba; siendo así, que su saliva fue mas de una vez especial remedio à no pocas dolencias, que molestaron à bastantes Religiosas : de nada de esto hazia Teresa caso, y así impavida continuaba con ella su exercicio humilde; y llegó yà este espíritu cobarde, à cobrarle tal miedo, que le refrenaba, y contenia solo la presencia de la Madre; quando mas furioso, y altivo parece queria volar el Convento, haziendo à sus moradoras pedazos , à solo el aspecto de Teresa, se le quitaba de todo punto su furia, y en medio de ella dixo algunas vezes: que à no ser el miedo, que tenia

nia à la Madre Teresa , huviera yà hecho por ahogar à todas las Monjas : y Teresa con su mansedumbre , le sujetò de fuerte, que le obligò à que dexasse cumplir à la paciente con las obligaciones de Christiana. Yà dixè, como desde que la sucediò el trabajo à Maria Francisca, no avian podido reducirla à que oyesse Missa, ni aunque rezasse una Ave Maria siquiera; y Teresa no solo le obligò à que la dexasse oir Missa, rezar el Rosario todos los dias; sino à que ayunasse los Viernes del año, las Vigilias, y tres dias en la Quaresma. En lo que mas trabajò Teresa con ella los primeros años, fue en desterrar de ella un vicio tan fatal, qual era tomarse todos los dias quatro, ò cinco caxas de tabaco, siendo tal la passion, que en ella el enemigo avia puesto, que llegò à comerle con abundancia, como si fuesse el mas gustoso manjar. Testigos de esta verdad, oy duran en el mismo Convento. Pero la Madre la reduxo à tal estado, que siendo la passion mucha, lo que tomaba en adelante fue poco, y moderado, y esso à las horas, que se lo daba Teresa. Què de ruidos, què de golpes no armò en el Convento, para lograr siquiera poner algun pavor à las Religiosas; que es tan apocado el animo de este cruel Monstruo, que quando mas no puede, solo con amedrentar se satisface; poco le durò esto, porque al imperio de la Madre huvo de dexar estos juguetes, porque no inquietasse à las Religiosas.

Viendo su malicia lo poco que adelantaba por este camino, lo nada, que immutaba à la Negra, aun con arrojarla repetidas vezes, quanto le ponía delante, algun tanto al parecer mas sossegado, y quieto en aquella pobre criatura, la fue poniendo en los labios palabras, que por tocar en materia de intereses, no solo à Teresa, sino à qualquiera corazon bizarto, le servian de tormento. Dio pues, en dezir, que la Negra  
la

la mataba de hambre, porque lo que comia, y la daba, era nada, o poco, que ella tenia una renta, mas que mediana (como era así en la realidad) y que la Negra despues de hazer de ella lo que queria, no la asistia; ni aun con la mitad de lo que necesitaba: estas habilllas fue poco á poco sembrando por el Convento, las que hechas cargo de la virtud de Teresa la conocian, no ignoraban eran especies del Padre de la mentira, y como tales las despreciaban: las menos advertidas, dando á palabras, al parecer tan sencillas, entero credito, les servian para en tono de compasion, lastimarse de la pobrecita, y murmurar de la Negra: (otra prueba á la paciencia de Teresa) no se la encubrió á esta la diabolica astucia; pero callò, y sufrió quanto quisieron dezir, por tener mas en que merecer. Pafsò á tanto la insolencia del enemigo, que quando venian los Parientes de Matia Francisca á la rexa; todo se la iba en suplicarles, las sacassen del poder de aquella Negra, pues la trataba á ella como á tal, sin darla de comer lo necessario, y sin saber, què hazia de la renta: no hallò tanta entrada en el pecho de los Parientes, como la que hallò en el de algunas Religiosas; porque sabian aquellos, y les constaba con evidencia, que despues de lo mucho, que Teresa gastaba en el aseo, aliño, manutencion, y compostura de Maria Francisca, todo lo que sobrava, lo empleaba en mandar dezir Misas por la paciente; para que con ellas la Magestad Divina se aplacasse, librandola de aquel trabajo: y no debió Teresa con ellas de conseguir poco, pues alumbrada con luz superior, y divina dixo, sanaria Maria Francisca de su dolencia; pero que estuviessen prevenidos, que en viendola sana, su vida seria muy corta. Con que de tanto ruido, habilllas, y palabras, como sembrò el enemigo, mas que su confusion propria, porque Tere-

fa le venció con su virtud, y paciencia; y así la tuvo siempre à la vista todo el tiempo, que estuvo à su cargo, el consejo, que la dió un Director suyo, hablando de esta materia, en las siguientes clausulas: *Los enemigos harán quanto se les permita; pero esperar en el Señor, y sufrir con paciencia.* Palabras, que gravadas en el pecho de Teresa, la contribuyeron mucho, para conseguir no poco de la diabolica astucia.

## CAPITULO XXXII.

### PERFECCION CON QUE TERESA OBSERVO

*los tres votos Religiosos.*

**H**EMOS visto à Teresa penitente en sí propria; mortificada por las criaturas, perseguida del Abismo; probada de la divina diestra en sequedades, y desamparos, la veremos à su tiempo: resta pues ver cómo desempeñó los tres votos con que se unió à su Celestial Esposo; para finalizar de esta fuerte con las tres virtudes Theologales, en que fue especial esta muger insigne. De el voto de pobreza fue tan amante, que pudiendo tener mucho, tuvo nada: à poco tiempo de aver professado, passaron los Marqueses à mejor vida; y la Marquesa queriendo passasse de la vida propia el mucho amor, y cariño, que siempre tuvo à Teresa, dispuso en su Testamento se la diessen todos los dias para los gastos, que se la pudiessen ofrecer, copiosos alimentos, dexando fincas seguras para el intento: aquellos primeros años fueron pagados con toda puntualidad, especialmente, quanto vivieron los Criados, y Confidentes antiguos, con particularidad Don Andrés Barcena, y Velasco, quien la queria, y estimaba como à hija: pero luego que falleció este, lo que co-  
bra-

braba tarde , y poco : mas à Teresa nada la immutaba , porque no hazia caudal de bienes , y riquezas terrenas , quando por dos vezes generosa , aun antes de venir al Convento , avia renunciado tantos , y tan pingues estados . Todo el ajuar de su Celda respiraba , y voceaba pobreza suma , sus alhajas , los guijarros en que dormia ; sus pinturas estampas de papel tan raídas , y viejas , que à vezes apenas las conocia ; como queda ya referido en el lanze de San Nicolàs de Tolentino .

Sus habitos pobres , pero limpios , porque siempre lo fue en estremo ; rara , ò ninguna vez se ponía cosa nueva , siempre contenta con lo que qualquiera otra desechaba : sus averes ningunos ; bien es verdad , que en el corto gaffo , que consigo hazia , poco la bastaba . Tan sumamente desasida vivia de quanto oía à tierra , que si por casualidad la embiaban alguna cosa , lo que era muy frequente por la comun opinion , si era de valor , al punto se dedicaba à San Vicente ( con quien toda su vida fueron sus amores ) ò al socorro de alguna necesidad grave de dentro , ò fuera de la Comunidad , segun lo que mas instaba ; para lo que tenia ampla licencia . Nada en si guardaba , nada retenia ; y una vez que parece reservò para su uso algunos quartos , la mandò los desechasse de sì su Celestial Divino Esposo ; pero refiera ella el suceso ; *Padre mio (dize) despues de aver comulgado senti , que unos quartos , que tengo para huevos , y ropa limpia , me dezian , para què es el dinero guardado ? dalo pues .* Tan desprehendida como esto queria el Esposo Celestial à esta alma , que unos pocos quartos , que tenia para emplearlos en el preciso alimento , acaso aun mas para la espirituada de quien cuydaba , que para sì propria , la manda que los dè , y deseche , como cosa impertinente , explicado en la pregunta emphatica ; *de que para què es el dinero guardado ?*

Aprehendan las que se precian de castas Esposas de la Magestad Suprema, y averguenzense à vista de estas palabras de Dios: quando siendo tantas las que gozando esta dicha por medio de la profesion religiosa, son las menos, las que se conforman con la pobreza prometida; pues en muchas, toda su pobreza se reduce à tener quanto necesitan para su regalo. Punto es este, en que no tanto estraño yo el descuydo de algunas personas religiosas; como el que juzguen la materia de la pobreza, de poca importancia. Con tal suceso, si antes Teresa era fina amante de la pobreza, la amò en adelante con mayor ansia, viviendo, y muriendo à imitacion de su Esposo, pobre de todo punto.

La castidad es el voto, con que negandose el pecho humano à todo carnal afecto, se une mas, y mas con su Dueño: es una virtud tan sublìme, y excelsa, que eleva al hombre à participar dotes, y prerrogativas propias de la naturaleza Angelica, y aun ocasiona esta virtud, y causa en el hombre el exceso, que no puede el Angel; pues este por su naturaleza, està negado à sentir bastardas impresiones de estìmulos carnales, trabajo à que vive sujeto el humano pecho; pero trabajo, que vencido con la gracia, le dà el lauro, y triumpho al hombre, que el Angel no puede conseguir, porque no tiene que luchar. No de muger flaca, si de Angel al parecer en carne, se acreditò Teresa, efecto sin duda de la gracia divina, y de todos modos particular privilegio. Muchos son los papeles, y cartas, que he visto, en los quales esta Venerable, consulta sus atanes, y trabajos à sus Confessores, pero en ninguna hallò se quexasse, sentia en si estos estìmulos crueles, por lo que me persuado, la eximiò Dios de tentaciones en este punto, haziendola en lo posible semejante à los Espiritus Angelicos. Tan amante fue de esta virtud Te-

resa, quanto era el amor, que à su Dios tenia, que mal pudiera ser fiel à su Esposo, si igualmente no amara la castidad, y pureza, en quien este Señor, como en su centro se halla: así lo acredita, y prueba esta piadosa congetura, el singular privilegio, que no por concedido al Señor San Phelipe Neri, dexa de ser peregrino, y raro, de que reconociesse Teresa por el olfato, à los que estaban, ò libres, ò tocados del vicio de la impureza. Así las Aëtas, y memoria del Capitulo Provincial de Padres Dominicos yà citado: *Fue dotada con el Dòn de Prophecìa; penetrò lo intimo de los corazones; conociò à los deshonèstos por su hedor.* De lo primero, y segundo, darè testimonios irrefragables à su tiempo; lo ultimo haze para demostrar lo amante, que fue esta muger insigne de la castidad, y virginal pureza, quando en premio la concediò el Cielo tan singular prerrogativa.

A las dos virtudes de pobreza, y castidad, daba su profunda obediencia crecidos realzes: en ella fue extrémada, esto prueba, aquel estar pendiente en un todo de la boca de sus Directores; al precepto mas leve, executaba Teresa, quanto la ordenaban con resignacion, y gusto. No avia para ella en estos ultimos años mayor tormento, que baxar à la rexa, ò à satisfacer la curiosidad de infinitos, que querian verla, ò para el consuelo, y alivio de muchos, que en sus respuestas, aseguraban el feliz exito à sus dudas; porque, como humilde, para nada se juzgaba de provecho; y sabiendo su resistencia muchos de los que la buscaban, se valian de su Director, para que se lo mandasse, porque era infalible baxasse Teresa, quando su Director se lo ordenaba. Aun el retiro de aquellos diez dias de exercicios yà referidos, no avia de emprender, sin que el Director se lo prescribiesse, para que así por obediencia

cia fuesse mas meritorio: en la observancia de sus leyes, y constituciones, fue la primera, porque obedientemente ciega, ignoraba tardanzas: por cargada que estuviesse de negocios, todos al punto los dexaba, asistiéndole puntual al eco de la campana, ò à la voz de la Superiora, y Director, que la reglá, desempeñando assi con toda exactitud, los tres votos prometidos; y quien assi cuydò de adelantarse en estas virtudes, que progressos no haria en las Theologales? vamoslas insinuando.

### CAPITULO XXXIII.

#### FE, Y RELIGION ENCUMBRADA DE TERESA.

**P**OR el oído entra la Fè, porque la voz de quien enseña, abre puerta en el que oye, para que entre la Fè en el alma; y siendo esta maxima cierta, encumbrada fue la Fè de Teresa, pues el primero, que se la enseñò, fue el mismo que baxò del Cielo à plantarla en el corazon de todos: llamòla assi en aquella vision mysteriosa, que viò sobre la fuente en su Patria; diòla entonces las primeras señas, que impressas en su alma, fueron bastantes, à que por la Fè buscasse, à quien aun bien no conocia: recibió el bautismo sagrado en la Ciudad de Santo Thomè, como dixe, è infusa la Fè en su Alma, con las otras dos virtudes Theologales, echaron en ella profundas raizes. Niña tierna era, y en la Fè recien instruida, quando zelosa de su pureza, daba voces à los Marqueses, no trárasen con los Protestantes; à esfuerzos de esta Fè elevada, la presencia de Dios, llegó en ella à ser continua; no puede la Fè estar oculta, es necessario se manifieste en obras fervorosas; y como era tan grande la de Teresa,

prose

ptorrumpia sin poderse contener en ellas: què otra cosa eran aquellas ansias, ruegos, peticiones, y lagrimas, con que Teresa clamaba à las puerttas de la Divina Clemencia, à fin de que se estendiesse la Fè por todo el Mundo, con particularidad en su tierra, y Reyno? Fè viva con la que anhelaba, se estendiesse esta, por toda la redondèz de la tierra.

A esfuerzos de esta Fè, veneraba obsequiosa los mysterios mas ocultos de ella: tal es el inefable mysterio de la Trinidad Santissima, mysterio, para cuyo obsequio, ademàs de el quotidiano exercicio, tenia entre semana, señalado un dia entero: de este mysterio à todas luzes el mas encumbrado, descendia al inefable del Sacramento Augusto, con quien Teresa empleò toda su vida los mas tiernos afectos; con Fè tan especial contemplaba à su Dueño en la Sagrada Hostia, que por el continuo trato, tenia su Fè poco que hazer en creer la real Presencia de su Dueño en aquel Sacramento Soberano. A la Fè pertenece la virtud de la Religion, à cuyo cargo està, despues de dár à Dios el debido culto, obsequiar à sus Angeles, Cortesanos, y Santos; quanto se esmerò en esto Teresa, acredita su vida propria; y para obsequiar à todos con algun particular afecto, tenia los dias de la semana repartidos de este modo. El Domingo dedicado al mysterio de la Trinidad Beatissima: Lunes al alivio de los difuntos; que acto de Fè es creer ay Purgatorio, quando tantos ha avido, que le nieguen protervos: Martes à los Santos Angeles: Miercoles à los Apostoles, y demàs Cortesanos del Cielo: Jueves à nuestro Divino Sacramento Dueño: Viernes a la Passion del Señor; y Sabado al obsequio de Maria Santissima; à esta Soberana Reyna la servia con todo su corazon, y fuerzas; la obsequiaba como à Señora, y la queria como à Madre cariñosa, segun refiere ella propria en la siguiente clausula: *Señor,*

yo quiero de corazon à la Virgen Santissima. Quien de corazon queria à esta Señora, con què afecto, y Fè la veneraria? Correspondia la Madre del amor mas puro al afecto de esta su querida hija, regalandola, segun queda dicho, con su celestial presencia.

A los Santos tributaba su Fè, y su zelo particulares obsequios, y cultos; pero el Apostol de Valencia fue el imàn de sus sentidos: todos los años que vivió, hizo à su Patriarcha Santo Domingo, una solemne Fiesta, si bien no hubo Fiesta, que à ella no la costasse una defazon, y pesadumbre, pero atropellaba por todo; pues le era à ella mas pena el no hazer la Fiesta à su Padre, y Patriarcha: sin fin fueron las contradicciones, que padeciò en este punto; que à los Justos se les murmura, y calumnia lo bueno en este mundo; pero no por esso la dexò año alguno. Con su apasionado San Vicente era su fe, y devocion à todas luzes grande; todo le parecia poco para obsequiar al Santo: Musica la mejor, asseo, y aliño del Altar para su Fiesta, el mas curioso; Orador, siempre que pudo lograrlo, el más elocuente, y diestro: no de aquellos, que con desaire de la Oratoria, y abominable desestimacion de la sagrada Cathedra que ocupan, se predicán à sí mismos, y à sus vanas ideas; sino de los que bien instruidos de los preceptos del arte, y versados en la leccion de la Divina Escritura, y de los mas elegantes Padres de la Iglesia, reconocen la obligacion de hablar en el Pulpito, como Apostoles. Bien le pagò San Vicente à Teresa, los esmeros de su cariño: pues sin fiar de otro alguno, en medio de que Teresa siempre tuvo Directores los mas sabios, y ajustados, San Vicente repetidas vezes baxò amoroso Maestro à dár lecciones en materia de perfeccion, y espíritu, à esta su apasionada Discipula: bien lo saben, aunque lo callan, las humildes paredes de su Celda; pero si entonces ellas, y Teresa lo callaron, porque

que afsi convenia; y à juzgo, que fuelto el Espiritu de Teresa de las ligaduras del cuerpo para honra , y gloria de Dios, es conveniente el manifestarlo. Afsi me lo persuade una clausula de la carta mencionada , que tanta luz me ha dado , y darà aun en lo que resta de las acciones de esta muger prodigiosa: *Algunas cosas* , dize , *sè , lo sè para callarlo, porque Dios lo permite aora afsi.* Si afsi lo permitia Dios entonces, passado, como passado aquel aora; en el aora de nuestro tiempo, serà conveniente para honra , y gloria de Dios publicarlo : ceda pues en honra fuya todo lo dicho. De este tierno afecto con que obsequiaba à San Vicente Teresa, aquella sencillez , y llaneza con que le trataba , en las necesidades propias, y en las ajenas; quantos enfermos por su intercession consiguieron la salud ! quantos en sus negocios, y algunos bien desesperados, lograron feliz despacho ! prolixidad seria referirlos , y escusado contarlos , quando à todos los que la trataban fueron bien notorios. En las calamidades publicas, como son las faltas de agua, ponía Teresa à la ventana de su celda una estampa de papel del Santo, para empeñarle afsi à vista del Cielo, alcanzasse con su intercession el agua, y lograba su fe el oportuno remedio , y consuelo ; pues no se diò caso pudiesse Teresa à la ventana su Patrono, que no consiguiesse abundante lluvia. Quando esta Ciudad se mirò quasi en el ultimo conflicto rodeada de Esquadrones Enemigos, que intentando tomarla por asalto , amenazaban con el ultimo estrago à todo el Pueblo, para librar Teresa su Convento de las bombas , que arrojaban con frecuencia , puso su Santo à la ventana con suceso tan feliz , que no solo preservò su Monasterio de todo daño, sino que à breves minutos ajustò la quietud, y paz de la Ciudad toda : premiandola afsi visiblemente el Santo el amor , y obsequio

que le professaba.

**ESPERANZA DE TERESA, CONFIRMADA**  
*con prodigios, y maravillas.*

**A**NCORA firme es la esperanza, con que se asegura el baxèl del alma, en las olas tempestuosas de esta vida, y en la de Teresa aun en su infancia se mirò esta virtud encumbrada.

Què otra cosa era aquel inquirir solícita por su Dios, quando Niña tierna, que una esperanza firme de hallarle? Aquel buscar al Niño blanco para su Esposo, què fue, fino un esperar fixo de encontrarle? Dexòse hallar en las saludables aguas del baptismo; y yà Teresa en Madrid, vuelve à avivar las esperanzas de celebrar por medio de los tres votos, las bodas, que esperaba consumir en la Patria, en la affecucion, y possession de la vida eterna: por esso à todas las padecidas repulsas, siempre abrigò en su alma, la esperanza de conseguir lo que anhelaba, por mas que veia, cerrarse todas las puertas. Yà en la religiosa clausura volaba en las alas de ella propria, esperando siempre en la bondad divina, hallaria prompta para su amparo la soberana diestra; fiada en ella se sujetò à la grave pena de servir, y cuydar de la espirituada, porque en la protection de su Esposo, no dudò vencer, y sujetar al Infierno todo. Su esperanza era quien la alentaba, porque todo quanto emprehendia, era para la mayor honra, y gloria de Dios.

Por esso emprehendiò, y consiguiò obras insignes, que excedian sin duda à la cortedad de sus fuerzas: una pobre muger con alimentos bien escasos, y esos, segun, y conforme querian darfe los, tomaba à pechos unos gastos tan grandes, y excelsivos; quales aun no podrian sopor-  
 tar los ricos, y acomodados; tales fueron los de las yà

referidas fiestas, las alhajas, que à su San Vicente hizo muchas, y costosas, sin detenerse en su importe, porque en su esperanza hallaba seguras las fincas. Quantas se ven oy en estado feliz de Religiosas, que en su entrada no tuvieron mas dote, que la agencia de Teresa? ni èsta, al ser admitidas, mas seguro, que las de la esperanza fixa en la proteccion Divina? Desmayaban algunas al ver yà quasi tan cumplido el año de Noviciado, como faltas de dinero para el dote, y gastos precisos: afligianse las Novicias, llorando su desgracia, y que al fin huviesen de volver por falta de medios al trafago del siglo: pero Teresa firme, y constante, con una cara de risa, acallaba à unas, enjugandoles las lagrimas, fosegando à otras con los socorros de la Divina Providencia, en quien les dezia puestas vuestras esperanzas, no permitiràn se malogren vuestros deseos, y entre estas palabras suaves, de donde, y quando menos lo esperaban, se hallaban con el dote.

Assi sucediò à una Religiosa, la que cumplido su año de aprobacion, se hallò tan sin dinero, quanto abundante, y copiosa de deseos de assegurarse por medio de los tres votos en el puerto Religioso: afligiale sobre manera, porque ni ella, ni las demàs sabian, quien la sacaria del aprieto, y no hallaban mas remedio, que fiar à la dilacion del tiempo, que las sacasse de su ahogo: Avia Teresa corrido desde el principio con todo lo necessario, para que la Novicia entrasse; y fiada en la divina Providencia, puestas en Dios sus esperanzas, prosiguiò en las prevenciones necesarias à la funcion de su Profesion religiosa: llegò la Vispera de esta, y Teresa le dixo à una Religiosa, fuesse à matar unas gallinas, que avian de servir para la funcion del dia siguiente, y añadió con gracejo: *Estamos yà en la Vispera, y V. m. se està con essa fiema?* Respondiò la Reli-

giosa; y que harèmos con matar las gallinas, sino puede ser la funcion mañana, por faltar lo principal, y no sabèmos de donde ha de salir? A que Teresa volvió à decir: *V. m. Señora, mate las gallinas, que mañana sin falta, ha de professar la Novicia.* Duro se le hizo à la Religiosa el creerlo; pero el suceso arguyendo su falta de fe, acreditò lo mucho, que à Dios le agradaba la esperanza de Teresa: à la mañana siguiente sin falta, acudiò à visitar à Teresa una Persona de las muchas, que la buscaban, quien liberal, y piadosa puso en poder del Convento, quanto dote faltaba à la Novicia; con que sin salir del dia huvieron de servir las gallinas; porque en el mismo hizo su Profesion religiosa. Así à costa de prodigios acreditò la Divina Omnipotencia lo mucho, que se prendaba de la esperanza de esta su querida Esposa: y à lo repetido de estas maravillas, que en sí experimentaba, esforzandose Teresa aun en el orden natural, emprehendia obras, que parece excedian sus flacas fuerzas; porque firme en Dios su esperanza, se prometia salir bien de todo con su amparo.

Afanaba, y trabajaba aun mas de lo que podia, porque la experiencia la enseñaba, que al faltarle sus flacas fuerzas, eran seguros sus esfuerzos, en los auxilios de la gracia. Quando mas trabajaba, era en los dias, que antecedian à las fiestas de Santo Domingo, y San Vicente: ninguna otra que ella pudiera trabajar tanto, y es, que si el amor le prestaba las alas, aumentaba la esperanza lo material de sus fuerzas; y si estas, ò bien cansadas del trabajo, ò bien destituida Teresa de ellas, no podia concluir con sus afanes, y empleos, prompto el Cielo acudia à su alivio, y descanso: así le sucediò materialmente en el siguiente suceso: En una de estas fiestas se fatigò Teresa mas de lo

lo acostumbrado; y ò bien que fuese el trabajo mucho, ò que sus abanzados años no tenian yà brio para tolerarlo, se hallò muy à deshora de la noche tan molida, que faltandole de todo punto las fuerzas, huvo de acudir en su interior à su Esposo, como à Dueño de sus confianzas: en breves sentimientos le propuso su cansancio, suplicandole la deparasse persona, que le acudiesse à acabar su tarea: el suceso acreditò avia sido su suplica grata al Cielo; pues à poco rato sintiò baxar à una Religiosa, viòla Teresa, y preguntòla à donde iba? respondió la Monja: *Señora al Coro, que pues me han llamado, yà debe de ser hora;* no hija la dixo Teresa, *no es hora de Coro, que es la una: pues Señora, si me han llamado,* volvió à replicar ella; à que concluyò Teresa: *Ea hija, que no es esso;* quien te ha llamado ha sido nuestro Padre Santo Domingo, para que me ayudes à concluir esto, y asì vamos con ello: ayudòla la Monja, no sin assombro de lo que à Teresa avia oido; pero con especial gusto de aver sido ella à quien, para que aliviassè à Teresa en algo, huviesse Dios tomado por instrumento. Asì acudia el Señor benigno à desempeñar la confianza, y esperanza con que vivia Teresa: otras muchas maravillas podia recoger la pluma, para prueba de lo mucho, que resplandeciò esta virtud en el alma de Teresa: las referidas ademàs de ser originales, y autenticas, pues viven aun las que las vieron, y experimentaron, bastan para dár al Lector una breve idea de la altura, en que poseyò la virtud de la Esperanza esta alma feliz, y dichosa.



## ARDIENTE CARIDAD DE TERESA.

**A** ESTA virtud, como Reyna de todas las otras, se le debe el lugar mas eminente; y así como tal en el alma de Teresa fue tan elevada, que dará abundante materia à la pluma, para lo que resta de su admirable vida. Es la caridad un acto de amor divino, que gobernando en la voluntad de todo punto sus afectos, à Dios, y en Dios los dirige, como Bien Supremo, digno solo de ser amado: es una llama, que purificando toda porcion terrena, dexa à la racional criatura propriísima Imagen de la Magestad Suprema. Con quantos quilates sobrepasa esta virtud en el alma de Teresa, dize bien la vital llama, que la animaba; que pluma podrá referir los excessos de su amor? no à lo menos la mia; que estoy en la cierta inteligencia, de que si en puntos de caridad en estos tiempos no fue la unica, fue de aquellas, que Dios tuvo en ellos mas sobrepalientes: por lo mucho en fin, que Teresa amò, se llegará à creer lo referido hasta aqui, y reconocer à que grado de perfeccion subió, y que virtud en si atesoraba alma olvidada al principio de innumerables, respetada despues con sentimiento suyo de infinitos, y despreciada de no pocos: con todo su corazon, y afecto amò esta alma à su Dios; el amor la sacò de su tierra, amor fue quien le diò aliento en Casa de sus Amos, para sufrir lo que padeciò; amor fue, quien en la religiosa clausura, diò la perfeccion à su alma.

Cumplió al pie de la letra el precepto, y Oraculo Divino de amar, si yà mucho antes à todos intimado, à Teresa en un particular suceso enseñado por Dios mismo. Ansiosa su alma de mantener en sí, y las de todas las

las criaturas racionales la divina gracia , inquirió diligente de su Celestial Divino Dueño el medio para conseguirlo; y oyò se le respondia de este modo : *Sentia*, dize, *dentro de mi corazon, que le amassen mucho mucho* : y Teresa con todo su corazon, potencias, y sentidos, le amò mucho mucho, y por esso adelantò tanto. *To que no sè*, profi- gue la Venerable, *que es amar à Dios, ni como darle gusto, solo me parece à mi, que le gustará el que en todo trate la ver- dad un corazon velador, y siempre asido solo à las cosas de su Gloria, desterrando cosas terrenas en toda criatura, mirando solo al Criador, y siendo solo el Señor suyo, Alma, vida, y corazon, sin dexar cosa libre fuera de su Magestad ; bien sè conocerlo, mas el bazer falta. Así te parecia à ti Teresa; pero no faltaba en ti la execucion de lo mismo, que sentias, y conocias; y si faltaba, à què fin aquellas ansias: De te quiero, te quiero, te quiero; en que agitado del mismo amor tu pecho, prorumpiste en ocasion, que sin poderte contener, te lo lle- garon à oír? A què fin, sino sabias amar, aquellos zelos que te ocasionaba la ausencia de tu Esposo?*

Tiene el fino amor no sè que punta de zelos, que al passo que son pregoneros fieles de lo activo de su bol- can, son exploradores de la aficion mas intensa: zeloso al- gun poco de nuestra Venerable , vimos en el Capitulo veinte y nueve al amor Divino, quando la Magestad de Christo la reprehendiò aquel leve descuydo de admitir en su Celda à los Religiosos, que fueron à dezir Miffa al Con- vento; señal clara, la amaba, pues así la zelaba cuydado- so; y el amor de Teresa para con su Dueño, queriendo acreditarle de encumbrado, tuvo tambien su poco de ze- los, que la obligaron en alguna ausencia de su Dueño à prorumpir en los siguientes versos; en los que la falta de artificio pudo ser industria del amor , para representarle sin medida.

Aih Jesvs, don te has ido, pues effoy tan fola,  
que un instante no puedo *que no has venido.*  
*verme sin tigo.* Y si estàs con otra,

Aih Jesvs de mi alma, yà yo lo he visto;  
donde te has ido, à Maria, y Marta  
que parece no vienes, *las has querido.*  
*y te has perdido.* Aih Jesvs! donde te ha,

Aih Jesvs, què dirè yo, llarè yo,  
si os vais con otras, pues tan tonta me tiene,  
*què harè yo :* *quando te tengo :*

Clamarè, llorarè A Dios, à Dios amor,  
hasta vèr à Dios, à Dios Señor,  
y si no , y fino, à Dios corazon,  
*morir de amor.* *no mas , no mas ,*

Y yà lo digo, *no mas.*

De estos versos consta con evidencia lo uno ; que el amor haze poco sufrido al Amante, quando el amor de Teresa impaciente se queixa de que tarda su Esposo, y de que otra alma se le detiene; lo otro, lo bien que sabia executar Teresa los actos de amor, quando ella se lamenta, *bien se conocerlo, pero hazer falta.*

Tan fuertes eran los impetus del amor Divino, que ardia en el pecho de esta feliz alma ; que sin poder contener lo pesado de su cuerpo à lo agil del espiritu, le arrebatò este mas de una vez tràs si, elevandole del suelo: fueron pocas las vezes, que así la vieron , porque ella se ocultaba, y recataba quanto podia ; pero yà hubo vez, que sin que ella lo entendiesse, lograron verla à impulsos de su amor, transportada del todo en su Celestial Divino Dueño, resplandeciente el rostro , bañada de luzes la Celda, gozando à sus solas soberanas dulzuras. Este amor fino labrò tanto dentro de su corazon, y pecho, que à impulsos suyos sentia dentro dèl, lo que la Magestad Suprema

mano quiso fiar à otra pluma , que la suya , porque ella sola podia dár un rasgo de lo mucho , que sentia : *En este dolor* (habla de un dolor, que sentia en su corazon ran extraordinario, como explica el suceso) *se me dà à entender, que està el Señor dentro del siempre ; por esta razon si me enojo , ò en otra manera de no conformarme , este dolor se me quita; de manera, que es dolor grande, quando tengo el corazon sereno, y quieto: es ardor, quando el afeËto sube con exceso à desear el cumplir con las obligaciones, que debo; y no digo bien , que no es exceso lo que es razon: me abraço, me quemó, diera voces, pero las doy dentro de mi. Y aun fuera de ti las diste, sin poderte contener alma dichosa : èsta es la que conocia el amor, pero no le practicaba ? èsta la que no ignoraba sus actos, pero no los exercia? O Dios! y que suave eres, para quien te busca, y te ama: acabelo de explicar, concluyendo el suceso Teresa propria: *Tan grandes son* (dize) *los dolores, que tengo en el corazon, que por dentro siento se me cubre de sudor. Yo no sè explicarme mas que esto; su Magestad se lo darà à entender à V. R. pues quisiera manifestar todo lo que no alcanza mi corta explicacion. Hasta aqui su pluma, y aqui en este punto se abate, y encoge la mia; porque rezela no la abraçe ( si bien mas feliz entonces ) tanto incendio, y tanta llama. Haga el Docto reflexion sobre esta maravilla; que aunque tiene se-**

mejantes en la Historia Ecclesiastica,

no por esto dexa de ser estu-  
penda. Todas las obra

Dios para nuestra  
enseñanza.

\*\*\*

## CAPITULO XXXVI.

**TIERNO AMOR, QUE TERESA TUVO A LA MAGESTAD**  
*de Christo Sacramentado: prodigios, que con ella hizo*  
*este Soberano Dueño.*

**N**CESSARIO era, que el amor, que Teresa tuvo à la Magestad Suprema, y Divina cifrasse, y abreviasse en si un amor particular, y muy fino à la Magestad de Christo bien nuestro, à quien en quanto hombre despues de Dios, por tantos capitulos le es debido; que aunque no dexa de ser Dios, por averse hecho hombre el Divino Verbo, parece que se llevó todo nuestro cariño, quando se dignò tomar nuestra naturaleza. Tan fino fue el de Teresa, que jamás en la contemplacion de la vida de nuestro Redemptor se le borrò ni un instante siquiera de su memoria, avivando con ella lo activo de su llama: de aqui aquellos impetus amorosos, que tal vez, segun ella refiere, pasaron à rezelos, consultando à su Director en la siguiente clausula: *Señor, porque tengo algun temor, yo quiero de corazon à la Virgen Santissima; pero me parece quiero mas à su Hijo Santissimo; no quisiera, que la Virgen Santissima se quejara de mi, pues la debo mucho: lo digo, para que V. R. vea que le parece de esto.* Así explicaba su amor, y de tan subidos quilates eran sus afectos para con su Redemptor Soberano: con una Estampa de la Magestad de Christo en el passo de la Cruz acuestas, era con quien tenia Teresa todas sus caricias; y al verle al hombro con Cruz tan pesada, se le hazia à su amor, la fuya muy ligera.

En donde sobrefaliò mas el amor, y cariño de Teresa, fue con la Magestad de Christo en el Augusto Sacramento, que como mysterio de amor, era donde esta alma hallaba todo su descanso; infalible fue su presencia

cia à la vista de su Amado, quando estava manifesto: Jueves, y Viernes Santo no se apartaba de su presencia un punto: y aun el amor à este Pan del Cielo, pasó mas allá de la vida; pues con afectuosas ansias instò diessen à su Cuerpo sepultura en lugar que estuviessse presente al Sagrario siquiera, para que aun despues de muerto, y sepultado su Cuerpo, se conociesse avia sido su Dueño Sacramentado el imán de sus afectos. De este amor, aquella celestial hambre de comer à todas horas de aquella Mesa Sagrada; ansia, que por exercitarla, y probarla, le reprimian sus Directores no pocas vezes; pero hambre, para cuya satisfaccion hizo su Dueño repetidas maravillas. Ordenò el V. P. Don Geronymo en una ocasion à esta su hija, no llegasse à recibir la Comunión Sagrada, hasta nueva orden suya: obedeciò Teresa paciente, y resignada; explicò à su Esposo el precepto, proponiendole, y sacrificandole à un mismo tiempo los afectos de su abrasado corazon; y agraddo este enamorado Dueño de la resignacion de Teresa, prendado de su amor; y finas ansias, intimò al V. P. levantasse à Teresa orden tan riguroso; el modo, y medio, sabelo el Cielo: el efecto fue, que el fiel siervo obediente à la voz del Señor, estuvo muy de madrugada en la Iglesia de la Penitencia, y llamando à su querida hija, la mandò comulgasse aquella misma mañana, quedando esta alma feliz, y dichosa, satisfecha, y contenta con la celestial Vianda: así fino el Esposo pagaba en favores soberanos el afecto de su corazon, con que le veneraba en la Hostia Divina.

Què mucho fuesse el amor de Teresa para con el Venerable Augusto Sacramento tan heroyco, si así la regalaba su Esposo liberal, y franco; y es que no sè, quien tenia mas ansia, si Teresa de recibirle en su pecho, ò este enamorado Dueño entrar en el pecho de Teresa?

para prueba de lo primero, vimos las ansias de Teresa, por frequentar la Comunión; para lo segundo lo acreditará el siguiente suceso. Estaba un día Teresa puesta para comulgar à la craticula; tenia yà el Sacerdote la Forma en la mano, y como impaciente por amoroso su oculto Dueño, se le fue de entre las manos del Sacerdote à la boca de Teresa, porque el corto tiempo, que podia tardar en ponerle en sus labios, le parecian prolongadas dilaciones, à quien amante anhelaba à unirse, y estrecharse con alma tan de su agrado, y cariño: pasmòse el Sacerdote à vista del suceso, y pasmaria sin duda aun al Seraphin mas elevado, viendo tanta dignacion, y misericordia en Magestad tan Suprema; de este modo pagaba el Esposo aun en esta vida el amor, y afecto, que Teresa le professaba. Esta llama, este incendio, ò bolcan, que ardia en su pecho, aliviando la pesadèz, que le ocasionaban enfermedad, achaques, y años, le daba, y suplía fuerzas, para que dexando la cama, fuesse à buscar su alivio, y su consuelo en la Hostia; así à vista de ojos lo notaron, y admiraron las mismas moradoras del Convento en los ultimos dias de su vida, prodigio, que es como se sigue, al pie de la letra.

Tan postrada dexò à Teresa el fatal accidente, que la quitò la vida, que de un lado se viò totalmente inhabil para movimiento alguno, por aver sido aquella parte, donde la perlesia hizo su mayor tiro. Así pasó algunos dias en su Celda, mas traspassada de la ausencia de su Celestial Dueño Sacramentado, que del accidente proprio: llamó una mañana de estas à una Religiosa, que la asistia, dixola, que alcanzasse los vestidos, y la ayudasse à vestirse; la Religiosa pasmada de peticion tan esotraña, respondió, que à què fin era vestirse, quando no podia tenerse de pie? *V. m. los trayga* (dixo

Te.

Teresa) y verèmos si puedo, ò no: Por darla este guſto, mas que por imàginar lo que ſucedìò, la alcanzò la Religioſa los veſtidos; fueſſelos ayudando à poner poco à poco, y conforme ſe veſtìa, reconocia en el lado nuevo vigor, y fuerzas: yà veſtida les dixo, fueſſen al Coro, que yà venìa el Sacerdote à dàr la Comunion por el camino; ni en la Igleſia avia Sacerdote, ni le eſperaban, y al que fue mucho ménos: paſmadas eſtaban las Religioſas, que à la novedad de que la Madre Teresa ſe veſtìa, avian concurrido quaſi todas al mirar coſa tan nueva, y eſtraña; la que mas ſe aſſigia era la Priora, que en cada paſſo, que daba Teresa, ſe le traſpaſſaba el alma, temiendo no dieſſe por ſu flaqueza alguna caìda; quando qualquiera feria en ella mortal por tan anciana, y no creyendo aun la robuſtèz, y fuerzas de que la avia reveſtido la gracia, todo ſe le iba en dàr diſpoſiciones, y trazas para vèr còmo ſin rieſgo de la enferma, la podrian baxar al Coro; y al vèr la Teresa tan atribulada, y aſſigida, dezia con gracioſo donayre: *Señoras, den à la Señora Priora un poco de agua de cerezas, que eſtà muy aſuſtada:* y repitiendo agua de cerezas à la Señora Priora, baxò la eſcalera bien pendiente, y trabajosa, ſin ayuda ninguna; aunque todas las mas iban rodeadas de ella; porque yà en todas parecia contagio el ſuſto.

Llegò al Coro, y yà eſtaba el Sacerdote en la Igleſia, quien dando la Comunion, ſatiſfizo aſſi la aſſia; y recreada ſu alma con la preſencia de ſu Amado, volvió à ſubir con la miſma agilidad, que avia venido: guiaban las Religioſas ſus paſſos àzia la Celda de Teresa, y ella las dixo, que no; que ſe dirigieſſen à la Enfermeria; llegó à ella, y quedòſe como antes ſin vigor, y ſin fuerzas, como la dexò en el principio el cruel accidente de perleſia: de eſte caſo prodigioſo fueron teſtigos oculares, quantas Religioſas tiene el Monafterio;

fuelo tambien el Sacerdote proprio, que se admirò mas del suceso, quando reflexionò avia salido de su Casa, sin motivo especial, y enderezando sus passos àzia aquel Convento sin particular destino; pero si con muy especial cuydado del fino Amante de Teresa, ansioso de comunicarse en la Hostia Sagrada.

### CAPITULO XXXVII.

#### CARIDAD DE TERESA CON SUS PROXIMOS;

*zelo ardiente del bien de todos.*

**A**QUI serà preciso, que la cautela sea mordaza de la pluma: pues si quisiera contar con prolixidad los diversos maravillosos lances, en que manifestó Teresa su ardentissima caridad para con los proximos, tropezaria acafo en el deshonor de alguno. Y esto sobre fer contra la Ley Divina, contra mi intencion, y contra el fin de esta historia; enojaria mucho à Teresa, que en la tierra fue amantissima del buen nombre de los Christianos; y en la Gloria ( donde la supone la piedad ) no avrà perdido esta inclinacion tan noble. Dirè pues brevemente algo, de lo mucho, que por los proximos trabajò Teresa, en quien la caridad para con todos fue tan extremada, que propriamente como negra, se hizo por amor de todos esclava. En ella el triste hallaba consuelo, el necesitado socorro, salud el enfermo, aunque este beneficio le ocultaba su humildad, atribuyendo à su San Vicente, qualquiera suceso de los que acaecian en esta materia: en ella seguuro, el consejo, quien se lo pedia; direccion quien la buscaba; por cuyo motivo eran tantos los que en sus angustias buscaban en Teresa el refugio, que le ocasionaban indecible cansancio. En viendo alguna de su Mo-

nal.

nasterio affigida , y triste, no fofsegaba , ni defcanfaba un punto , hafta que hecha cargo de la pena , no la dexaba contenta , y consolada: En las necefsidades religiosas, que por fer el Convento muy pobre, fon muy regulares, y frequentes, en quanto podia, las remediaba todas. Con las enfermas fue donde mas lució fu caridad, y virtud; la caridad en afsistirlas, fervirlas, y curarlas , cuydando con eftremado aseo de quanto à fu falud, y alivio juzgaba necefsario.

Afsitiò mucho tiempo à una feclar enferma, que avia en el Convento con unas llagas tan afquerosas , que ocasionaban à quien las miraba indecible fofridio, yà por multiplicadas, yà por el fetòr, que arrojava por ellas: las Afsistentas no podian fufrir el hedor, y afsi, aunque fu caridad con la enferma era grande, todas, ò las mas fe retiraban, yendo folo à las horas precisas: pero la ardiente caridad de Teresa tomò à fu cuenta el afsistirla, ella la curaba por sus manos, la aseaba, y componia; y hallando en las llagas de la enferma buena ocasion, para que mortificando fu apetito , ofrecieffe à fu Efpofo un agradable caritativo holocausto , venciendo repugnancias del natural, à esfuerzos del amor; al ir la à curar, la lamia las llagas , fiendo sus labios la esponja con que chupando, recogia lo afqueroso de las materias; dandole para tan heroyca obra, aliento la caridad. A otra Religiofa , que penaba , moleftada de un cancro, la afsitiò tambien Teresa todo el tiempo , que le tuvo , que fue el de fu vida ; ella le curaba , y por sus mismas manos lavaba, fin fiar à diligencia agena los paños que le quitaba. A otra Religiofa anciana, llamada la Señora San Agustin , à quien por fu vida ajustada, y religiofa, tuvo fiempre particular cariño Teresa , la afsitiò, y firviò toda fu vida, con particularidad en sus ultimos años, los que por abanzados la tenian por inutil, aun

para cuydar del material sustento. Fuera un nunca acabar en esta materia, referir lo que Teresa executò toda su vida; baste dezir solo, no avia enferma en el Convento, à quien Teresa no asistiessse compasiva, consolandola, y animandola; y algunas huvo, à quienes tocando solo con la saliva de su boca, las sanaba al punto de sus dolencias: assi aun aseguran averlo experimentado muchas de ellas; y no es extraño que saliva, que al Infierno quemaba, y atormentaba, segun se explicó por la boca de la espirituada, el enemigo, diessse alivio, y salud à los enfermos.

Pero no paraba lo ardiente del amor de esta alma solo en corporales dolencias, passaba à otras mucho mas peligrosas; aquellas, que porque no se ven, no se suele hazer de ellas mucho caudal, pero que à todas luzes son mas dignas de compasion; à los que obstinados, digo, en sus vicios, viven en el alma mortalmente enfermos: en sabiendo Teresa (por superiores ilustraciones, alcanzaba no poco en esta materia) que alguna persona estaba en mal estado, son indecibles las diligencias, que hazia, para que al punto saliesse del; clamaba à Dios con tiernas ansias, para que despertasse aquellas almas del letargo de sus culpas; afligia con indecibles tormentos su virginal Cuerpo, para obligar à su Celestial Esposo, para que les diessse superiores, y eficaces auxilios, templando, y deponiendo su justo enojo: hazia avisar con recato, y cautela aquella alma, con recados tan indiferentes, palabras tan equivoacas, para el que los llevaba, como claras, y patentes para el Sugeto à quien se le dezian. Otras vezes los embiaba à llamar à la rexa, en donde con ellos à solas, les descubria con sagrada sagacidad, lo intimo de sus conciencias; afeabales sus culpas, con tan eficaces palabras, que pudieran enternecerse las peñas, y ablandar la obstinacion mas terca: los que prudentes la oian, salian del cie-  
no

no de sus culpas ; los que se hazian sordos à sus voces tan suaves , aumentaban empedernidos muchos estorvos à su curacion. En esta materia la sucediò un bien particular lance: Supo de persona, que en la profesion christiana , la vida era la mas distraida ; zelosa del bien de aquella alma , la embiò repetidos recados , en que con destreza, y arte, ignorando el que los llevaba el fin, tocaban al delincente en lo vivo del Alma; no hizo caso de ellos, y prosiguiò, como hasta alli en sus devanèos, y gustos: viendo la Venerable Madre , lo poco que con recados adelantaba, le embiò à dezir, se fuesse à vèr con ella à la rexa; respondiò, iria: passado algun tiempo, viendo Teresa no parecia, le embiò segundo , y tercero recado; à todos diò buena respuesta, pero no la que la Madre buscaba, que era la enmienda de sus culpas; no cumpliò la palabra dada de irla à visitar , siguiò sin enmienda especial en su vida. Mas oh justas venganzas del Altisimo! De alli à poco tiempo muriò arrebatadamente para escarmiento de otros , y con horror de los que avian entendido sus perversidades. No solo el amor de Teresa beneficiaba à los vivos, estendiafe , y con vehemencia à los difuntos. Quantos exercicios penales (y eran muchos) podia aplicarles, tantos diputaba para acelerarles el descanso ; el nocturno de difuntos no pasò dia , en que no le rezasse; oraciones vocales sin numero ; señalaba parte de sus cortos alimentos , para mandarles dezir Missas : y mal satisfecha su alma, con lo que hazia , solicitaba con todas oraciones para las benditas Animas. Al punto que fallecia alguna Religiosa , ò Religioso conocido , escribia à sus correspondales espirituales, para que tomassen à su cuenta encomendar à Dios aquella alma: varias clausulas de respuestas à sus cartas , podia poner para comprobacion de esta materia, pero las omito; porque la carta mas authentica en este punto, fue su caridad abrasada , con la  
que

que à costa de oraciones, y sufragios, sacò crecido número de almas del Purgatorio. Bien conocian sus moradores lo eficaz, que eran los ruegos, y suplicas de Teresa para alivio de sus penas, y así eran infinitas las que venian à ella à todas horas, con la permission divina; dizelo ella propria así en su Carta: *Señor, en quanto à lo que hablamos en el Confessionario à cerca de los difuntos, vuelvo à dezir, que era mucha la multitud de todos estados; y vi mas, que fue, unos con alas, y en todos diversas vestiduras, y los rostros diferentes, y entre estos solo distinguì unos de mi Casa.* Clausulas, de las que se infiere el gran comercio, que los del Purgatorio tenian con esta Venerable Madre, tanto en lo que explica, quanto en lo que supone; supone aver hablado en el Confessionario de los difuntos; y si habló, pues le dixo repetidas vezes al V. P. D. Geronymo, quando la dirigia, avia visto salir repetidas vezes de penas à las almas, y subir al Cielo, cubiertas de Gloria: así se lo dixo, y así se lo escribió; cuyo papel por oculta ordenacion del Cielo, descuidandose el V. P. le remitiò al exemplar Convento de Religiosas Madres Agustinas Recoletas, rebuelto en èl unos Amitos, para que los aderezasse una hija de confesion, que alli tenia; y al notar el V. P. su descuydo, y que avia tomado un papel por otro, fue presuroso à dicho exemplar Convento, llamó à la hija de confesion, pidiò el papel, aviafele yà leído la Religiosa, y se refiù à darle; y el V. P. para ahorrar de razones, la dixo, norabuena, no me le dè, pero que me le al punto; pues así se lo mandò, obedeciò resignada, quemò el papel; pero quedòse e impresso en la memoria; para que así se conozca la ardiente caridad que tuvo Teresa con los difuntos, y lo mucho que à estos importaba la caridad de Teresa.

## CAPITULO XXXVIII.

**DOTALA EL CIELO CON LUZ PROPHETICA,**  
*comprobada con algunas maravillas.*

**A**UNQUE el dòn de prophecia, como una de las gracias *gratis datas*, no sea argumento infalible de fantidad, pues se puede hallar en quien no la tiene; debe en el modo regular movernos à elevar el juicio à cerca del sugeto que estuviere adornado de esta gracia. No necesito dezir mas para los doctos, y los que no lo son, ni estàn destinados à serlo, tampoco han menester mas noticia. Teresa pues ilustrada con esta prerrogativa, supo con mucha anticipacion la muerte, que sucediò en Coria à su V. Director el P. D. Geronymo, cuya vida diò à la Prensa el Doctor Dòn Diego de Torres y Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas, el año de mil setecientos quarenta y nueve: En ella al Capitulo catorze se refiere por extenso, como al punto, que el Alma de aquel Varon prodigioso dexò la mortal carcel del cuerpo, vino triumphante, y gloriosa à despedirse de Teresa, à quien por largo espacio de tiempo estuvo dando documentos del modo de agradar, y servir mas à Dios, en quanto la durasse la peregrinacion de este mundo, y dándola su bendicion amorosa, la dexò con ella, y con su presencia, noticias de lo que passaba en Coria, y era imposible saberse en Salamanca por otra via que esta.

Afsi Teresa à luzes interiores conocia, y sabia lo que en otra parte passaba: con ella misma penetrò lo mas intimo de conciencias, y pechos de muchos: experimentò por sí mismo un Sacerdote ajustado, y virtuoso, llamado D. Juan Diaz, el que estando diziendo Missa, y oyendosela Teresa, à

la mitad del sacrificio le assaltò una especie, que sobrefaltò su conciencia mucho ; concluyò la Missa con gran trabajo, y al acabar de desnudarse en la Sacristia, yà estaba al torno de ella la Ven. Madre, quien en blandas palabras le explicò quanto le avia sucedido, asegurandole, que no siendo cierta aquella especie, como en realidad no lo era, podia estàr, y vivir sossegado, y quieto : palabras, que quitandole de todo punto el escrupulo, produxeron en su alma la paz mas estable, y firme. En el Coro estaba la Ven. Madre, y una Religiosa junto à ella, que se miraba sumamente affligida de unos pensamientos, que de todo punto la quitaban el sosiego, y paz interior : mucho tiempo estuvo batallando con animo varonil, y esforzado; y Teresa, que con luz superior, avia visto la affliccion de esta alma, la dixo : *Por què no dizes à tu Confessor, esso que te passa, y veràs como te sosiegas?* Pasmò à la Religiosa, el ver su interior manifesto, y recuperada del susto, tomo el consejo, y dando quenta à su Confessor de lo que la passaba, saliò de su congoja : tan presentes como esto tenia Teresa los interiores, manifestandola assi la luz Divina, lo intimo de las conciencias.

Bien perturbada se hallaba la de una Novicia, que por falta de salud, para tolerar las asperezas de la Religion, recelaba la quitassen el Habito, especie, de que no estaban las Religiosas muy ajenas, al verla tan quebrantada : supolo Teresa, y ansiosa del consuelo de la Novicia, se le solicitò con lo dulce de sus palabras; pero aunque estas en la Madre tan suaves, como blandas, no cessaba en la Novicia el temor, y la pena ; hasta que con luz superior, y divina, la dixo, y assegurò, se veria professa, y con salud, para seguir la vida religiosa: el successo comprobò el vaticinio; professò, y aun vive con salud, siguiendo años ha, lo aspero de los exercicios, que

que su Religion practica. La misma Religiosa le pidió encomendasse à Dios, à un hermano suyo, que partia à Madrid, à ciertos negocios, para que su Magestad le concediesse feliz suceso, y viaje : oyòla Teresa apacible , y respondiòla risueña: para que le dè buen viaje, no tengo que pedir à Dios, pues su hermano no irà à Madrid. Como Madre , replicò la Religiosa, si solo espera este recado mio, que ha de llevar , y tiene el viaje concertado? pues no irà à Madrid su hermano , respondiò Teresa: assi fue , pues el viage se suspendiò sin especial motivo, pero con assombro de la Religiosa, que admirò en Teresa la luz divina, que la ilustraba. Con ella sofegò Teresa entre dos casados, bien agrias disensiones, ocasionadas de que un animal inmundo , se avia tragado una bolsa de cuero, llena de monedas ; pero Teresa descubriendo el ladron , los reduxo à su antigua paz; lance es de graciosas circunstancias; pero lance, que por omision de los testigos interesados en èl, que con torpe olvido no le depusieron como debian , siquiera para el agradecimiento , no tiene la certeza necesaria , que pide esta materia.

Fuera nunca acabar , querer referir lo mucho, que Teresa descubriò con la luz prophetica , de que adornò el Cielo su alma; pudiendo dezirse , que entre los Salmantinos, quando se hallaban ahogados de penalidades , ò dudas, corria à manera de dicho proverbial, para significar su seguro refugio, aquello de la Escritura: *Eamus ad videntem*; acudamos à la *Negrita de la Penitencia*, que sabe lo que està por venir. No excuso, sin embargo, referir el lance siguiente , por aver sucedido con uno muy apasionado suyo , y que ha poco, saliò de este mundo.

Este fue Francisco Hernandez, tan hecho cargo de la virtud de Teresa , que la profesò un singular res-

peto toda su vida : tenia ún viaje preciso que hazer à una feria, hechas yà, y aviadas las cargas , los mozos prevenidos, y todo dispuesto para el camino; fue, segun estilaba, siempre que salia, à tomar bendicion, y licencia de la Madre; entrò en la rexa, dixola se venia à despedir : preguntòle Teresa, que quando se ausentaba ? al punto Señora, respondió Francisco ; porque està todo dispuesto: replicòle la Madre , pues Vm. no salga de la Ciudad, hasta mañana à tal hora; reusabalo Francisco, porque el tiempo era muy poco para llegar à la feria, y en detenerse podia aventurar no hazer empleo: pero la Madre se cerrò en que hasta que passasse la hora señalada , no avia de salir de su Casa. Como tenia el caminante tan repetidas experiencias, de que las palabras de Teresa no eran al ayre; deteniendo los criados, suspendiò el viaje, dexandolo para el dia siguiente : saliò passada la hora señalada por la Madre, y en el camino encontrò con un pobre hombre, à quien unos ladrones, aviendole robado lo que llevaba, le avian maniatado, y herido malamente; ajustò Francisco su quenta, y hallò por ella , que à no aver suspendido su viaje, hasta la hora, que le dixo Teresa, hubiera èl infaliblemente experimentado, y caido en aquella desgracia ; y dando à Dios los agradecimientos debidos de averle librado de semejante desdicha, se confirmò mas, y mas en el gran credito, y estimacion, que tenia de la virtud, y vida de Teresa: atendiendo à estos, y otros muchos sucesos semejantes à los referidos en las Actas del Capitulo Provincial, yà mencionado, no dudaron aquellos tan graves, como doctos Capitulares, se le diese sin limitacion alguna à Teresa el siguiente elogio:

*Fue dotada con el dòn de*

*prophecia.*

## CAPITULO XXXIX.

## POR MEDIO DE TERESA CONSIGUEN SALUD

*muchos enfermos; libranse otros de  
imminentes peligros.*

**N**O puede ser extraño hiziesse la divina gracia; por medio de Teresa à favor de sus proximos repetidos portentos, quando yà su virtud avia crecido tanto, si en los primeros años de su vida, niña tierna en su Patria, yà los executaba, dispensando Dios por medio de esta criatura à los dolientes, y enfermos, toda salud, y dicha: yà dixè, como llevandola de Casa en Casa en su Reyno, con solo poner en la cabeza de los enfermos, sus manos, lograban de todo punto el alivio; pero, como ni la niña sabia lo que sucedia, ni los que cobraban la salud, sabian el medio, por donde se les dispensaba, effaba Teresa tan lexos de que entonces la vanagloria hallasse entrada en su alma, como ciegos sus Paísanos, para rendir gracias al Omnipotente Brazo, que para darles salud, se valia de aquel dèbil instrumento. Yà en la religiosa clausura robusta en la virtud nuestra Venerable, siempre que à ruegos, y suplicas conseguia del Cielo, el despacho de alguna gracia, agenciando la salud, por medio de sus poderosas oraciones, al mostrarse agradecidos los interesados, Teresa por huir de toda vanagloria, humilde respondia; *à San Vicente con esso, que es gran Santo; bien les digo yo, le tengan en todo caso grato, si quieren tener feliz exito.* Assi humilde daba al Santo la gloria, de lo que Dios, y el Santo, por intercesion de Teresa hazian.

Tal era su prudencia, y disimulo en este punto, que à tan extraordinarios prodigios, con que por su oracion recuperaron su salud muchos, logró con este

did, echar un velo à los ojos de quasi todos, para que no hiziesfen aprecio, ni especial reparo en ellos; con sus palabras acostumbradas de las gracias à Dios, y à San Vicente, à mi nada de todo esso, logrò se quedassen en el olvido, y silencio; pero por mas que hizo su prudente disimulo, no pudo hazer se ocultassen todos, sin que en uno, ù otro, no contasse con evidencia, se hazian las gracias à fervores de sus suplicas: omito las vezes, que curò varias dolencias à las Religiosas, con la saliva de su boca, y passo à referir algunos prodigios. Con indecibles tormentos, acerbos dolores, ocasionados de un accidente colico, se hallaba una Religiosa; en nada hallaba alivio, en nada encontraba descanso: viòla padecer, y penar Teresa, y compadecido su corazon de ver las lastimas de la Enferma, la dixo, que si queria està buena, y que se le aliviasse dolor tan cruel, se metiesse en la cama, y se estuviessse quieta en ella: impertinente juzgò la Religiosa el remedio, como quien avia dexado la cama, porque en ella, se le aumentaba su pena; pero, como tenia bastante experiencia de la virtud de Teresa, se resolviò à executar lo que èsta le ordenaba; recogióse mas por obediencia, que por discurrir pudiesse descansar, y solo con este remedio, se la quitò el dolor tan de todo punto, que la que no podia fosegar un momento, se hallò buena, y sana, con sola esta diligencia. Facil cura, pero estraña, reservada para la virtud de Teresa, de cuyo eco solo amedrentado el humor, que à la Religiosa atormentaba tanto, huyò avergonzado, y confuso, sin volverla à dár otro rato malo.

Muchos, y repetidos diò el Doçtor D. Francisco Velez à su muger Doña Josepha Herrero, y à su Familia toda, ocasionados de una enfermedad perversa, que bastantes dias le tuvo en los ultimos vales de la vida: al punto que se declarò el aprieto, ansiosa de la salud de  
su

su Marido , embió à Don Juan Manuel Velez , herma-  
 no del Enfermo , al Convento de la Penitencia , para  
 que le diese à Teresa quenta de su aflicion, y que rogase  
 se à Dios con grandes veras por la salud del paciente;  
 oyò Teresa el recado, y en un vaso le diò una poca de  
 agua del Glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo,  
 medicina con que ella curò à no pocos ; al tiempo de  
 darsela le encargò, dixesse à dicha Doña Josepha, dies-  
 sen al Enfermo aquella agua, tuviesen fe , y esperanza  
 en Dios, y San Vicente , que con ella cobraria salud el  
 Enfermo, y añadió, *apretado, apretado estará, pero no mo-  
 rirá de esta.* Llegò D. Juan con el agua , dieronfela al  
 Enfermo , quedando su Muger , con esperanza cierta,  
 recuperaria su salud ; pero los accidentes se agravaron  
 tanto, que pusieron al Enfermo en el ultimo peligro, sin  
 tratar yà de otra cosa los concurrentes, y amigos, que  
 en las disposiciones para el entierro , el qual , al dia si-  
 guiente, à lo natural , juzgaban inevitable , y forzoso.  
 Amaneciò el siguiente dia , y quando pensaban avria fa-  
 llecido la noche antes el Enfermo , à lo que cooperaba  
 el eco de la campana de Escuelas , que sonaba por la  
 muerte de otro Graduado , que avia fallecido la noche  
 antecedente , hallaron la equivocacion de sus discursos,  
 por sus propios ojos; pues el Enfermo desde aquel mis-  
 mo dia, aunque à passo muy lento, fue mejorando, y lle-  
 gò à convalecer perfectamente , y de todo punto. Aqui  
 entrará escudriñando el critico, si pudo aver avido en es-  
 te suceso algun prodigioso esfuerzo de la naturaleza, ò  
 admirable influxo de la medicina. Mas aunque no pue-  
 do reprobear la debida, sabia circunspeccion de semejan-  
 te examen; no puedo menos de llamar al referido lance,  
 prueba cierta del espiritu prophetico de nuestra Teresa,  
 por aver presentado lo futuro , como ella misma declaró  
 en aquellas palabras: *apretado, apretado estará, pero no mo-*

*virà de esta:* de las quales es veridico deponente D. Juan Manuel Velez, à quien se las dixo.

Para mas clara comprobacion del Capitulo, concluyo con el siguiente suceso: Como Teresa estaba en toda la Ciudad bien opinada, su fama, y su virtud tan estendida, tenian todos el tratarla à gran fortuna: chicos, y grandes, plebeyos, y nobles, la buscaban con ansia, remitianla los nobles sus hijos pequeños, muchas tardes, ò yà porque cifrassen su dicha, en que los mirasse Teresa, ò yà para que se les imprimiesse desde niños el afecto, y devocion con la Madre, para quando grandes. Quien mas en esto se esmeraban eran las Condesas de Villagonzalo, y la de Ablitas; estas Señoras muchos dias festivos embiaban sus niños à visitar à Teresa: estaba la V. Madre, un rato gustosa con ellos, contemplando lo bien, que se hallaba la gracia en sus almas. Una tarde de estas un niño de la de Ablitas, llamado Don Joachin, travesando con el bullicio de su edad, al poner un pie en la escalera, empezó à rodar sin poderse detener; oyò ruido Teresa, y previniendo la desgracia, esforzando la voz dixo: *Tente Joachin;* à cuyo eco se detuvo el niño, que iba rodando la escalera pendiente demasiado: acudieron las criadas, que le avian llevado pavorosas (que bien descuydadas del niño estaban con Teresa en el Locutorio) juzgando hallar al inocente muy maltratado: pero quien en la mitad de la escalera le detuvo, cuydò de que no se hiziesse daño; y así levantandole, le hallaron sano, y bueno, sin la mas leve señal de aver caído. Bien se conoce, que Teresa santamente emulando à San Vicente, le imitaba en lo que podia; pues cada uno con un *tente, detente*, suspendieron el fatal riesgo, que amenazaba à los que caían: San Vicente en la fabrica al que se desplomaba, le detiene con sola su voz; Teresa al niño, que rodaba, le suspende en medio de la escalera. Una, y

otra maravilla executada de el Cielo, para credito de estos elevados espiritus.

## CAPITULO XL.

### ENFERMEDAD DE TERESA, PRELUDIOS, que diò de su muerte.

**C**ARGADA yà Teresa, mas que de años, con ser muchos, de fazonados frutos de virtudes, parece que como de justicia la llamaba el Cielo, para darla el premio correspondiente à sus trabajos. Con quanta ansia anhelò, y suspirò su alma por esta dicha! Què de lagrimas, y sollozos la costò verse tanto tiempo desterrada de la Patria! Con evidencia se conoce este anhelo de Teresa de las respuestas à las cartas escritas à Fr. Felix de Cordova, repetidas vezes citado en este epilogo: *Digo con verdad* (la escribia este espiritual Varon) *que bien quisiera salir tambien de este destierro, y passar à la amada Patria à descansar: si tambien queria descansar, saliendo de esta vida, señal es bien clara, que Teresa le avia escrito, manifestando sus ansias de morir. Juzgase, y con razon el Justo en este mundo en un destierro, y suspira en quanto no consigue salir del, y volar à su Patria, que es el Impyreo. Siendo pues tan justa Teresa, como ha dicho este breve rasgo de su vida, era forzoso anhelasse à concluir su peregrinacion penosa, para subir à descansar en la Patria: algunas noticias tuvo de la proximidad de su fin dichoso, y con ellas esforzandose, se animaba à concluir su carrera: la suya terminò felizmente, su Director antiguo, Criado, y Page, que fue del Señor Marquès de Manzèra, quando Teresa estaba en aquella Casa, llamabase el P. D. Andrés Teruèl de los Clerigos Reglares de S. Ca-*

yerano: fue su muerte tan prompta , que antes se supo avia fallecido en Madrid, que se huviesse tenido noticia en Salamanca de su mal. Fue Martes muy de mañana, à llevarla la noticia el P. Rector del Colegio de S. Cayetano , para que encomendasse à Dios al difunto ; pero la Venerable Madre le previno la noticia , pues antes que la hablasse , viendole algun tanto defazonado, y triste , le preguntò de què se ocasionaba su pena, y antes que la dièsse respuesta, le dixo la Madre: *Què , està V. R. defazonado , porque se ha merendado Dios al Padre Teruel? pues esso es dezirnos vivamos prevenidos, pues mañana hará lo mismo con nosotros.* Pasmòse el Padre Rector con estas palabras; pues la Madre, ni de la enfermedad, ni de la muerte del Padre Teruel, podia estar informada de criatura alguna, y quando èl iba à dar el primer aviso, la hallò yà sabidora de ella. Verificòse presto el vaticinio de la merienda ; pues el mismo año se la merendò Dios à ella , segun se explicò en su locucion mysteriosa.

Llegò el mes de Septiembre del año de mil setecientos quarenta y ocho, entrò en èl Teresa, sin mas novedad en su salud, que la de hallarse , segun ella propia se explicaba , *como vieja.* Avia yà años, que la atormentaba un dolor vehemente en una rodilla , en tanto estremo , que à vezes, ni podia menearse; por cuya causa, la ponian una tajuelita de madera , para que descansasse, que antes, ni aun esto permitia: tomò el dolor mas incremento , pero no por esso Teresa cesò , ni afloxò un apice en sus piadosos exercicios, antes en el de la Oracion, que siempre tenia puesta de rodillas , tomando nuevos fervores, le aumentò en ella los tormentos, y penas: y yo me persuado , que de este exercicio continuo, se le originò este dolor , y tormento , pues era en ella el estar de rodillas en tanto estremo, que no

solo en el Coro en la Oracion mantenia esta postura, fino aun en la rexa, como huviessse Sacerdotes, la conservaba ; para lo que buscaba el lugar mas obscuro de ella: hazia que se sentaba, pero quedabase en su postura ordinaria, la que por lo lobrego de la rexa, no se conocia; y asì Sacerdotes, que la trataban, sabidores de este artificio, la mandaban sentar, lo que ella executaba al punto, por la veneracion, y rendimiento, que siempre à los Sacerdotes tuvo. De este continuo estàr de rodillas, provino el tumor, que tanto en una de ellas la mortificaba, para merito de su paciencia. A fines pues de Septiembre del año referido, se levantò dia del Señor San Miguèl muy de mañana, ansiosa de dár quanto antes à una Religiosa enferma un corto defayuno ; tomò la chocolatera, la que solo para estas obras de caridad usaba, y al ir à echar el pie, para hazer el chocolate, la cogiò un cruel accidente de perlesia, que la dexò de todo punto privada: affustadas las Religiosas vezinas, acudieron promptas al ruido, que al caer hizo el cuerpo, y quedaron fuera de sí, con accidente tan impensado; pero admirando la suave, y amorosa providencia Divina con Teresa, pues hallaron tenia metida la cabeza entre la pared, y una arca vieja, que acaso servia para guardar las alhajas de San Vicente, y en postura tan peligrosa, pues entre pared, ò arca, parecia forzoso se huviessse lastimado la cabeza mucho, la hallaron sin lesion alguna.

Reparadas algun tanto del susto, como pedia lo improvisò para ellas del fuesso, la levantaron del suelo, y fue Teresa volviendo en sí poco à poco, y à esfuerzos de su caridad abrasada, à quien no podia ofender, ni disminuir el perverso accidente, repetia con balbucientes labios estos mal formados acentos: *Chocolate à San Juan* ( llamabase asì la Religiosa enferma)

*Chocolate à San Juan, que està mala*: foflegaronla, con que yà se haria aquella diligencia, y desnudandola, la metieron en su pobre cama: llamaron à los Medicos, los que hechos cargo de los muchos años de Teresa, de lo perverso, y traydor del mal, desconfiaron de su salud, y vida, al instante: ordenaron se la diese el Sagrado Viatico, y este para Teresa fue el mas especial remedio, pues contra la esperanza de los Medicos propios, se suspendiò algunos meses el ultimo fatal golpe. Estremeciò el mal de Teresa à la Ciudad toda, pues de toda ella era aplaudida, y venerada, y los que meditaban, quanto servia Teresa en la Ciudad, empezaron à lamentar el estrago, que amenazaba à Salamanca. Yà se vè, que la muerte de los Justos, es uno de los castigos con que Dios suele manifestar su enojo à los Pueblos.

## CAPITULO XLI.

*PACIENCIA DE TERESA EN SU ENFERMEDAD;  
sequedades interiores, que padece.*

**C**OMO Teresa deseaba ansiosa la muerte, quando la viò cerca de sî, no pudo dexar de mirarla con buenos ojos. Mandaron los Medicos se sacramentasse; oyò Teresa el orden, y se resignò tan sin susto, como se podia esperar de su perfecta vida: reconciliòse, y se acabò de certificar su Confessor de la pureza, è inocencia de aquella alma; hallando no avia cometido culpa mortal en el discurso de su vida: recibìo al Divino Huesped Sacramentado en su pecho, con el rendimiento mas profundo; y acabado este tierno piadoso acto, empezó à mejorar Teresa mucho, si bien siempre se quedò imposibilitada del uso

uso total de un lado. Así pasó Teresa con una entera resignación en la voluntad divina, dando à las Religiosas singulares exemplos de humildad , y paciencia la mas encumbrada : pusieron éstas en su cuydado , y regalo el mayor conato , como las que en la vida de Teresa aventuraban mucho ; y como ella no podia manejarse, compasivas, y cariñosas componian , y daban la comida por sus manos; y la santa muger al verse tratar con el regalo, que ordenaban los Medicos, y la embiaban sus devotos, cosa para ella ran estraña, dezia con gran donaire, y gracia: *Señoras, Vms. lo yerran; si quieren verme buena, dexenme à mi comer mis gazpachos, y mis sopas; porque tanto regalo me mata.*

Así iba Teresa acabando de perfeccionar su corona, impedido, y maltratado su cuerpo, yà con el mal, yà con los medicamentos necessarios : Pero quièn podrà referir lo que pasó, y padeciò su espiritu! Probòla, y experimentòla la mano del Altísimo con sequedades, y desamparos terribles: yà estos los avia experimentado en el discurso de su vida, no pocas vezes ; pero con mas particularidad en esta enfermedad ultima ; así lo testifican las yà citadas Actas: *Llegando, dizen, à lo ultimo de su vida, tolerados muchos trabajos con paciencia, y desconsuolos del alma, los que por revelacion del Señor, yà tenia conocidos*: Hasta aqui las clausulas, que hazen para comprobacion de las terribles sequedades interiores que toleraba, las que fueron tantas, que solo las supo , quien la daba à probar este caliz de amargura , y ella sola que le gustaba. En nada hallaba quietud, ni descanso, todo era obscuridad, y tormento : su dulce tierno Esposo, al parecer, retirado; los Directores, y Confessores, por disposicion divina; el Principal ausente por obediencia; los demàs algo tardos, y perezosos , sin saber por què, en asistir al alivio, y consuelo de Teresa, ni aver en el mucho

cho cariño, que la professaban, mas causa para el retiro, que gustar Dios, y disponerlo assi, para acabar de probar, y purificar à esta querida Esposa. En medio de tempestad tan deshecha, rayò algo de consuelo, y luz divina en su alma, en la maravilla recibida, de quando se levantò, y baxò à comulgar por si sola; prodigio, que à su espiritu affigido diò bastante refrigerio, y que repitiò algunas vezes, despues que pusieron su cama en la Enfermeria.

En ella se mantuvo Teresa, lo que la restò de vida, y passado aquel consuelo, que logro su espiritu à la vista de su Dueño Sacramentado, volvieron las sequedades interiores con mayor rigor, y esfuerzo: buscaba Teresa su alivio, y en nada hallaba sino afflicciones, y tormentos; cruel fue la lucha, fiera la pelea, pero mayor la fortaleza, y constancia. Diò quenta de su desamparo, para que la encomendasse à Dios, à su antiguo corresponsal el Monge Benedictino, y este esforzandola, respondiò pocas semanas antes que muriesse Teresa: *A todos nos conviene tener que ofrecer al Altissimo algun manojito de myrra, para que redunde en salud del Alma; y en esta conformidad he pedido à Dios, que à la Madre Teresa le dè fuerzas para padecer por su amor: y à peticion tan ordenada, correspondiò la bondad divina, dando à Teresa valor, y fuerzas, para que llevasse Cruz tan pesada, la que por serlo tanto, yà muy de antemano en celestiales avisos, la avia prevenido el Cielo. Con la presencia de su Dueño, passò en adelante con menos sequedad el espiritu de Teresa, pues diziendo la Miffa en la Enfermeria, sino comulgaba, que era con frecuencia, con la vista de su Dueño se recreaba su alma, suavizadas con ella sus interiores afflicciones, y penas.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAPITULO XLII.

PREVIENE TERESA A LAS RELIGIOSAS,

*estar su muerte proxima: rinde su Espiritu,  
no sin prodigios del Cielo.*

**C**ERCADA de interiores penas, rodeada de aflicciones, y angustias, hemos visto como Teresa iba acabando de labrarse con la gracia la Corona. Muriò à fines de Noviembre del año de mil setecientos quarenta y ocho, la Madre Josepha de San Agustín, Religiosa con quien Teresa à esfuerzos de su caridad ardiente, avia hecho oficios de humilde esclava; ayudòla no poco con sus suplicas en aquella hora; la que no se le ocultò à Teresa, por mas que en las funciones de Viatico, Extrema-Uncion, y Agonía, procuraron encubrirselo; por no afligirla, segun pensaban: pero sucediò tan al contrario, que ella, aunque lo disimulò, lo oyò todo; y con sus ruegos, y suplicas, socorriò à la moribunda, segun refiriò despues ella misma. Difunta la Madre San Agustín, y concluido su Entierro, dixo Teresa: *En acabando con los Oficios de la Madre San Agustín, empezarán con los míos.* No hizieron mucho caudal por entonces, las que lo oyeron, ò porque permitiò el Cielo, no hiziesen en las clausulas especial reparo; ò porque no daba el accidente, (del que estava muy mejorada), cuydado particular. Entrò el mes de Diciembre, y propriamente lo fue para este Convento, porque marchitò con sus rigores, aquella hermosa Flor, que le servía de esmalte, y de decoro. Preguntò Teresa, si se avian yà concluido los Oficios de la Madre San Agustín? Respondieronla que sí, que yà avia algunos quantos dias, que se avian acabado: *Sí;* replicò Teresa, toda alborozada, *Pues hemos de me-*  
nes.

*nesser caminar ; no tiene remedio , el caminar es forzoso.*

Asi con tanta evidencia manifestó Teresa estar ya su muerte tan proxima. Dia quatro de Diciembre pidió la dixessen Missa en la Enfermeria, y la dixessen la Comunión Sagrada: hizose como lo pedia , y en ella segun el fervor , y espiritu con que recibió à su Esposo , diò patentés indicios , era la ultima vez, que avia de recibirle de aquel modo: no es ponderacion : los ojos resplandecientes, y claros, parecia querian salirse del casco , y que por ellos queria salir su corazon, para unirse mas presto con su Dueño, de lo que podia tardar el Sacerdote en ponerfela en los labios : quedòse despues de aver comulgado en una interior , y dulce suspension con su Divino Dueño. Sofregado ya , y quieto su Espiritu , desterradas de todo punto las aflicciones, y sequedades , que atormentaban su alma ; passò sin novedad especial, hasta el siguiente dia, en que traydor el accidente assaltò la vida mas importante: recuperòse del , y mandaron los Medicos, se le administrasse el Sagrado Viatico, el que por despedida recibió Teresa con las mas vivas tiernas ansias. Llegò el dia seis de Diciembre, y ya despues de anochecido, se sintiò Teresa bastante quebrantada, pero en el interior tan robusta , que hasta en el semblante se le llegaba à percibir la interior alegría , que la animaba , y consolaba : así lo viò , y experimentò una Religiosa, que instandola à que tomasse una poca de substancia, la respondió Teresa: *No puedo mas;* y apartando sus ojos de la xicara, ò taza, en que se la daba, clavandolos en la pared de enfrente, con dulce sonrisa , y festivo rostro, estuvo mirando un rato, como que veia alguna cosa de su gusto.

A las onze de la noche del mencionado dia, hizo el accidente la ultima seña de que queria apagar la

vital llama de su vida : affustanfe las Religiosas , por-  
 que los Medicos avian declarado por la tarde, no avia  
 peligro especial aquella noche; despachan recados por  
 todas partes , para que vengan à administrar à la En-  
 ferma la Extrema-Uncion que le faltaba : unas esfuer-  
 zan à la Enferma; otras la animan; otras gimen, y sus-  
 piran , y una esforzando la voz , la pregunta , què le  
 duele? y Teresa sin hablar palabra, señalaba solo el pe-  
 cho, en el qual, en su enfermedad repetidas vezes avia  
 dicho , sentia un dolor muy vivo ; y es que acaso el  
 sudor en que se bañaba su corazon , à violencias del  
 amor, segun referia ella propria, à influxos de este mis-  
 mo amor le derritiò su corazon en el pecho. Llegò el  
 Sacerdote à administrarla el Santo Oleo , y al llegar  
 cerca de las doze de la noche, en que se entraba en la  
 Vispera de la Concepcion pura de Maria Santissima, en-  
 tregò Teresa en manos de su Criador el alma. Saliò de  
 las ataduras del cuerpo aquel espiritu triumphante , y  
 glorioso: *Muriò, concluyen las citadas Actas, aviendo vi-  
 vido setenta y dos años, sin mancha de pecado mortal.*

Y à vista de este elogio, atrevimiento sería

mio, querer poner otro

alguno.



## REFIERENSE ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS

*notables, que sucedieron en la muerte  
de Teresa, y su Entierro.*

**S**UBE el Justo, por medio de la muerte à la posesion de aquel Bien Eterno, por quien tanto suspirò, y anhelò en este mundo, y alborozado, y festivo el Cielo proprio por el Summo Bien, que feliz el nuevo morador ha conseguido, suele en repetidos prodigios, y portentos hazer notorio à los subluñares su jubilo, que al passo que demuestran su regozijo, los anima, è incita con la esperanza del premio, à seguir los passos del Justo. Podèmos, dize el Chrysofotomo, hablando del triumpho de los Santos, podèmos ser lo que ellos son, si hiziessemos lo que ellos practicaron. Algunos prodigios se notaron al tiempo de fallecer, y despues de muerta Teresa; porque aviendo sido, como fue, su vida tan ajustada, era forzoso festejasse el Cielo su partida: el color del rostro, por su naturaleza negro, antes de espirar se le puso blanco, y aun despues de muerta perseverò asì no poco tiempo. No todos los que asistièron al Entierro, advirtieron esta novedad: observaronla bien algunas Religiosas, y el Cirujano, que avia asistiido à la enfermedad de la difunta; y èl mismo es, quien todavia lo refiere con bastante assombro. Cuento este suceso, sin calificarle; porque no ignoro, quanto han escrito algunos modernos, sobre la causa de la mutacion de colores en los cadaveres.

Al tiempo que estava espirando Teresa, viò una Religiosa hecha un Cielo la pobre cama, rodeada toda de brillantes Astros, y luminosas Estrellas; pasmòse al  
vèr

ver tal prodigio, y si aprecio, segun ella misma depo-  
 ne, avia hecho de la Venerable Madre, subiò la esti-  
 macion à mas alto grado, quando la dieron à enten-  
 der era aquella mysteriosa vision, para que supiese,  
 que quanto avia hecho aquella Criatura en el discurso  
 de su vida, todo avia sido con la intencion recta de  
 la mayor honra, y gloria de Dios; por lo que todas  
 sus obras resplandecian en la presencia Divina, como  
 en el Cielo las Estrellas. Apsi lo viò, apsi se lo explica-  
 ron, quando se le mostrò, y apsi obligada de la obediencia  
 lo depuso. Ni es menos de notar la hora en que mu-  
 riò Teresa; faltaban quando espirò pocos minutos, pa-  
 ra dàr las doze de la noche, ante Vispera, segun dixe, de  
 la Concepcion immaculada de Maria Santissima, hora  
 que Teresa, segun el methodo de la Congregacion del  
 Santissimo Rosario, tenia elegida para obsequio de es-  
 ta gran Reyna todos los años; y en esta hora yà fazo-  
 nada de frutos, cargada de virtudes, y tropheos, la esco-  
 giò Maria Santissima, para presentarla à su Hijo.

Al punto que espirò Teresa, parece fue à pre-  
 venir, y despedirse de su intimo, y fino apasionado Fran-  
 cisco Hernandez: hallabase este yà en aquella hora re-  
 cogido en su cama, bien ageno de lo que en la Peniten-  
 cia passaba, quando oyò dàr golpes à la puerta de su Ca-  
 sa, y que le llamaban por su nombre; no hizo caso, juz-  
 gandolo imaginacion, o sueño: segunda vez repitieron  
 el aviso; y segunda vez se diò por desentendido: ter-  
 cera vez llamaron con mas fuerza; y con toda claridad  
 percibiò, que le dezian: *Hernandez levantate*. Executòlo  
 presuroso, y apresurado abriò la ventana, preguntò,  
 quièn le llamaba, pero yà se avia ido quien era: vol-  
 viòse à recoger, sin poder tomar sueño en lo restante  
 de la noche; y esparcida à la mañana por la Ciudad la  
 infausta noticia de la muerte de la Negra, conuinando

la hora, hallò puntualmente era la misma en que avian llamado à su puerta; con que no le quedò la menor duda, de que su devota, y apasionada Teresa, avia ido de passo à despedirse del à su Casa: solo culpaba à su pereza, en no aver dexado con promptitud, y à la primera vez que le llamaron, la cama, pues assi acaso huviera gozado de su vista, y presencia: ò fueron los golpes, y el llamarle, prevenirle Teresa, se levantasse à caminar el camino, que ella acababa de concluir; pues sobreviviò à la Madre, solo el discurso de diez meses. Bien entienden los doctos como hablo en la narracion de este particular.

Quedòse el cadaver de Teresa, sin aquellas señales espantosas, que suele introducir en otros el semblante horroroso de la muerte; su rostro afable, y agraciado, mas claro que ahun quando viva; señas todas bien patentes, no avia sido muerte, si descanso, y sueño muy apacible. No pocas Religiosas afirmaban sentir una fragancia celestial, y que excedian à quantas composiciones aromaticas por acá se practican. Assi quedò su Cuerpo; pero, ò juicios del Altíssimo! quien creyera, que fallecida Teresa en una Ciudad, en donde de todos era tenuta por Santa, venerada, y aplaudida como tal, desde el grande hasta el pequeño, del noble al plebeyo, del docto al rustico, no se huviesse despoblado la Ciudad al entierro? Quièn no creyera, que el Templo de la Penitencia, donde està por su sitio limitado, y corto, no huviera sido para el concurso mucho mas estrecho? pues viòse demasidamente sobrado, por quasi vacío de todo punto. Dispusose el entierro para el dia siete de Diziembre, à las diez de la mañana; y no asistieron à èl mas, que los Hijos del gran Padre, y Patriarcha Santo Domingo, que nunca faltaron à esta Hija, à quien la Profesion la avia hecho

cho fu Hermana; y los Hijos del gran Padre, y Patriarcha San Cayetano, à quienes la Venerable Madre quiso siempre con particular afecto, correspondido de todos ellos, quatro pobres del barrio, y este fue todo el concurso, que con la Comunidad asistió à dar tierra à este virginal Cuerpo: pero vaya, que demàs estaban los hombres, quando à millares asistirian al entierro los Angeles: Diósele al Cuerpo tierra en el lugar destinado para las Religiosas, que yà estas reputaban injuria, la apartassen de su compañía muerta; quando mas de una vez en vida, las Ancianas, y que yà fallecieron, por Negra la desdenaban: en el entierro comun, pues sin distincion alguna la enterraron, para que así conste con evidencia, que aun despues de muerta, la mortificaron las criaturas; porque sus humildes ansias, suspiros, y suplicas, quando viva, fueron, que diessen à su Cuerpo tierra, à la vista, y presencia de su Dueño Sacramentado; pero por reparos, que no examino, no se condescendió con su gusto; y así en el Claustro yaze, v reposa, interin dispone otra cosa la Providencia Divina.

## CAPITULO ULTIMO.

*MILAGROS, QUE SE HAN EXPERIMENTADO, despues de muerta la Venerable, por su intercession.*

**A**UNQUE la gracia de milagros (como la de santidad) es *gratis data*, bien saben los Theologos la distincion, que ay entre los milagros, que se hazen para recomendacion de la santidad, y los que se obran en testificacion de la doctrina: Penetran tambien las poderosas razones, y prudentes motivos, que tiene la Iglesia, para esperar la justificacion

cion de milagros en las *Causas* de los Venerables. De estos ay algunos , à quienes Dios no ha concedido semejante prerogativa: otros la han recibido de su Magestad , aunque con alguna escasez , y lentitud. De la especie de estos segundos, fue nuestra Teresa. Desde su muerte hasta aora, solo podrèmos contar tres maravillas. Sucediò la una con Doña Isabèl Navarro , hija de D. Francisco Navarro, y Doña Michaela del Olmo: estaba dicha Señorita , con una fluxion terrible à los ojos; hizieron con ella los Phisicos quantas diligencias, y remedios enseña su arte; pero sin mas fruto, que desengañarse, era el mal incurable: pues se declaró ser aquella gota, que tiene en el nombre la serenidad, y en sus efectos la turbacion: Con esta pena se hallaban, quando una vezina , à cuyo poder avia venido una cuenta del Rosario de la Venerable Madre ; los persuadiò tuviesen mucha fe, con aquella reliquia, y se la aplicassen à la yà totalmente ciega; que podia suceder dárle Dios vista, por la intercesion de la Madre Teresa: tomaron el consejo, aplicaronle la cuenta à los ojos, dexaronse la atada al cuello, y fueronse à recoger, con gran confianza de que la Madre, daria à su hija, lo que tanto deseaban. No se les frustrò su fe , despertò la ciega à media noche, reconociò la luz, que avia en la Sala, y llamando à una hermanita suya, que alli dormia, la preguntò, si avia luz en la pieza? la otra la respondiò sí: pues què, tu vès? à que dixo la enferma, y còmo que veo; alli està esto, y lo otro; dandola puntual razon de lo que avia en la Sala. Como niñas una, y otra, no hizieron aprecio especial de la maravilla; pero sì los Padres por la mañana , pues aviendo ido à reconocer à su ciega, la hallaron yà con vista; premio de la fe, que avian tenido en la intercesion de Teresa. Oy dia và para tres años, que sucediò el portentoso; mantiene su vista buena, y clara, sin la novedad mas pequeña. Otra

Otrá Muger fue à dar gracias à Dios al Convento de la Penitencia, porque afirmaba, la avia dado el Señor por intercesion de la Madre Teresa la vista, de que avia años estava privada. Por medio de un poco de velo de la Madre, consolò Dios à otra affligida muger: padecía esta la desgracia de ser tan recios los partos, que avia tenido, que no pudo dàr à luz hijo alguno, à quien à fuerza de tornos, è instrumentos, no huviesse sacado à pedazos. Muriò Teresa, hallabase à la sazón, la muger embarazada, y escarmentada de los passados confictos, se valiò de la intercesion de la Madre; solicitò con eficacia una reliquia suya, y pudo alcanzar parte del referido velo. Llegò la hora temida, y à los primeros dolores, aplicandosele al vientre, no experimentò segundos; porque al punto, sin especial dolor, ni pena, diò à luz una criatura robusta, y sana, sin tener en adelante necesidad del torno, ni otros instrumentos. Otros milagrosos sucessos confiesan no pocos aver recibido por intercesion de esta Venerable; y al leve contacto de algunos despojos de su pobre ropa, la que se repartì toda, solicitada de sus devotos con vivas ansias, teniendose por feliz, y dichoso, aquel que lograba solo una parte muy pequeña de qualquiera trapito, que huviesse servido en su enfermedad, han conseguido el alivio de sus dolencias, muchos: Los tres mencionados, me constan. Pero no dexarè de admirar lo incomprehensible de los juizios divinos: al entierro de Teresa pocos, ò ninguno! à solicitar qualquier despojo de su ropa por reliquia todos! Secretos son del Altisimo, que trascienden infinitamente la capacidad del humano discurso.

Este es piadoso Lector, un breve rasgo, una sola cifra de la vida portentosa de esta feliz Negra: en ella veras los efectos mysteriosos de una vocacion

efi-

eficaz de la gracia, con que la sacò de negras, è idolatras sombras la misericordia divina ; notaràs una correspondencia fiel en una vida virtuosa. Hallaràs, que admirar , y que imitar; admirar la mano liberal de el Altísimo , los muchos favores, que por sí, y por sus Angeles , y Santos hizo à esta feliz criatura : que imitar en sus virtudes heroicas, y ajustado de su vida ; para cuyo Compendio me he valido de papeles, los mas autenticos, relaciones de Teresa à sus Directores , de la que pocos meses antes de morir, firmò de su mano propria, de sus Padres, Patria, y tierra ; respuestas de varios Sujetos espirituales, remitidas à Teresa. Poco es lo que digo; porque lo que ocultò Teresa , fue mucho.

Ceda todo en honra, y gloria del  
 Altísimo, y credito de su  
 Poderoso Brazo.



O. S. C. S. R. E.



# INDICE.

- CAP. 1. Patria, y Padres de la Venerable; costumbres de su tierra.
- Cap. 2. Educacion de la Chicaba ; ansias de conocer al Dios verdadero, y lo que la sucediò en este punto.
- Cap. 3. Estimacion, y aplauso , que de la Chicaba hizieron los suyos: sigue sus ansias, y librala Dios del riesgo en que se viò su vida.
- Cap. 4. En profsecucion de su intento continùà saliendo al campo : favorecela Maria Santissima , con un singular prodigio.
- Cap. 5. Zelos de su hermano, apaciguados por Teresa : hereda su Padre dilatadas Provincias ; quiere llevarla consigo, y à puras lagrimas consigue que la dexé; edificate la Casa en que viva.
- Cap. 6. Sale de su Casa , y guiada de la Providencia, llega al parage donde la cogieron ; y lo que la sucediò, hasta que llegó al Puerto de Santo Thomè.
- Cap. 7. Llega à la Ciudad de Santo Thomè, baptizandola; parten para Sevilla: prodigios, que sucedieron en ella.
- Cap. 8. Parte de Sevilla para Madrid ; presentanla al  
Rey

Rey Carlos Segundo , y este al Marquès de Man-  
zera.

Cap. 9. Educacion de Teresa en Casa de los Marque-  
ses: embidia de las criadas, malos tratamientos, que  
con ella executan ; ardides del Demonio , para qui-  
tarla la vida.

Cap. 10. Dase fin à la materia del passado ; refierense  
otros ardides del Infierno, para quitarla la vida; cuy-  
dado del Cielo para defenderla.

Cap. 11. Descubrese el enredo del fingido Mayordo-  
mo ; dizese quien la sacò del agua: intenta el Demo-  
nio quitarla la vida , por medio de otra escla-  
va.

Cap. 12. A persuasiones de Teresa, se convierte la Tur-  
ca, recibe el Baptismo, y muere: enferma gravemen-  
te Teresa, y la dà Dios salud con una maravilla.

Cap. 13. Exercicios virtuosos en que se empleaba Te-  
resa , y devocion con que los practicaba.

Cap. 14. Furiosa persecucion, que por causa de Teresa,  
levanta contra su Director la infernal astucia.

Cap. 15. Sale el Director de Teresa , de Casa de los  
Marqueses; dexala à la direccion de la Providencia  
Divina en los hijos del gran Padre San Cayeta-  
no.

Cap. 16. Deseos de Teresa de vida Religiosa; dificul-  
tades, y embarazos, que retardan su entrada.

Cap. 17. Sigue Teresa con los impulsos de su voca-  
cion; traza del Demonio para impedirsel.

Cap. 18. Dàn orden los Marqueses, que se cumpla la  
voluntad de Teresa : dizela una persona espiritual,  
en què Convento ha de ser Religiosa.

Cap. 19. Continùanse las diligencias para que entre  
Religiosa , sin lograrse en parte alguna.

Cap. 20. Ajustase la entrada de Teresa en el Conven-

- to de la Penitencia ; dase una breve noticia de su origen, y personas virtuosas, que ha tenido.
- Cap. 21. Viage de Teresa à Salamanca, y lo que en èl la sucediò.
- Cap. 22. Nuevos embarazos, que sobrevienen à la entrada de Teresa; venceuse con facilidad: toma el Habito, no sin prodigios del Cielo.
- Cap. 23. Noviciado de Teresa, cruel tentacion que en èl padece, la que rinde con la gracia.
- Cap. 24. Profesion visible, è invisible de Teresa.
- Cap. 25. Empiezasè à tratar de las virtudes de Teresa, y primero de su humildad.
- Cap. 26. Mortificacion, y penitencia de Teresa.
- Cap. 27. Persecuciones de Teresa, y lo que la mortificaron las criaturas.
- Cap. 28. Oracion de Teresa, ardidés del Infierno para impedirla ; consuelos celestiales, que recibe en ella.
- Cap. 29. Rigurosos ejercicios, que hazia Teresa; continuase la relacion de los consuelos divinos, que recibia.
- Cap. 30. Vase disponiendo el Infierno con permission divina, una diabolica traza para inquietar à Teresa.
- Cap. 31. Ponen los Padres de Maria Francisca à su Hija en el Convento de la Penitencia ; encarganla al cuydado de Teresa: dizese lo mucho que padece con ella.
- Cap. 32. Perfeccion con que Teresa observò los tres votos religiosos.
- Cap. 33. Fè, y Religion encumbrada de Teresa.
- Cap. 34. Esperanza de Teresa, confirmada con prodigios, y maravillas.
- Cap. 35. Ardiente caridad de Teresa.

- Cap. 36. Tierno amor, que Teresa tuvo à la Magestad de Christo Sacramentado ; prodigios , que con ella obrò este Soberano Dueño.
- Cap. 37. Caridad de Teresa con sus proximos, zelo ardiente del bien de todos.
- Cap. 38. Dota el Cielo à Teresa con luz prophetica, comprobada con algunas maravillas.
- Cap. 39. Por medio de Teresa consiguen salud muchos enfermos ; libranse otros de iminentes peligros.
- Cap. 40. Enfermedad de Teresa , preludios que diò de su muerte.
- Cap. 41. Paciencia de Teresa en su enfermedad , sequedades interiores que padece.
- Cap. 42. Previene Teresa à las Religiosas està su muerte proxima ; rinde su Espiritu , no sin prodigios del Cielo.
- Cap. 43. Refierenfe algunas circunstancias notables, que sucedieron en la muerte de Teresa , y dizese su Entierro.
- Cap. 44. Milagros, que se han experimentado despues de muerta Teresa, por su intercession.





1. Jan 24

21 es una cosa

12

3 Ha.

